

COSTUMBRES DE ANTAÑO

Crotto. — ¡Viva la regeneración! Tiempo nublado y tormentoso...


LOS
COS
DO
ON"
VINO
ANTIDIABETICO "NELS
URANADO
PARA EL TRATAMIENTO DE LA DIABETES
PREPARADO POR EL
Doctor MANUEL I. NELSON
DOSIS
EN VENTA EN LAS BUENAS FARMACIAS DE LA REPUBLICA
COMPOSICIÓN
MAYOR:
A, 2459
IO, 679
LICA

Carnaval



No es fácil averiguar la etimología de la palabra Carnaval; pero la que goza de más solidez por cuanto presta admirable luz acerca de sus orígenes e historia, es la que la hace derivar de *Carrus navalis*. La loca fiesta desciende en línea directa de las *Saturnales* romanas, pero de un modo general se encuentran vestigios de esta fiesta en todos los pueblos desde la más remota antigüedad, y con ella se celebraba el Año Nuevo, para que les fuera propicio; en Grecia era a la entrada de la primavera y simbolizaba el renacimiento de la naturaleza. Pero, tanto en Grecia como en Roma, en los países teutónicos y célticos, en las procesiones que se hacían eran constituídas por mascaradas que ejecutaban danzas, alrededor y sobre un carro en forma de barco, *el Carrus navalis*. Esta costumbre está aún en vigor en Reus (España), donde una embarcación de setenta o más toneladas, colocada sobre un carromato, es arrastrada por 12 caballos, y tripulada por varios hombres disfrazados de marinos que arrojan flores y dulces sobre los espectadores.

En Atenas, la divinidad era paseada en *carro-barco* por las calles, y en barco cuando se abría la navegación; asimismo en Roma, donde la tradición del barco rodado se conservó hasta los últimos tiempos del imperio.

Las Bacanales, Saturnales y Lupercales fueron fiestas absorbidas del todo por un absoluto desenfreno moral y por el sarcasmo.

Las máscaras del Carnaval, originariamente tienen un carácter religioso-espiritual que se deriva en un principio del culto de los muertos. En el Año Nuevo, al celebrar las fiestas de Baco y de Saturno, se invocaba el favor de las *larvas* o malos espíritus (los muertos), y se creía que el mejor medio de reconciliarse su amistad era antropomorfizarlos. El que los personificaba vestía de blanco y se cubría con una máscara el rostro; el disfraz del Carnaval empezó de tal manera. El deseo de preservarse de los malos espíritus ha sobrevivido en multitud de prácticas que se siguen observando en el Carnaval. En muchas partes se acostumbra encender hogueras y quemar en ellas un monigote o un gato vivo, en los que se simboliza el espíritu maléfico, los brujos.

En España, Italia y Francia, es costumbre acabar el Carnaval enterrándole, ceremonia que se celebra el Miércoles de Ceniza, y de ordinario consiste en enterrar o quemar una grotesca figura que personifica el Carnaval. Este final de fiesta con la simulación de la muerte del rey o de una divinidad, es acto emparentado por línea directa con otras famosas ceremonias de la antigüedad. Los soldados romanos, en las Saturnales, elegían entre sus compañeros un rey, dándole omnímodas facultades; personificaba al Dios Saturno; pero él mismo estaba obligado a matarse sobre el altar del Dios al terminar las fiestas.

En la antigua Grecia se inmolaba anualmente un hombre en honor de *Cronos* (el tiempo). Los judíos, en la fiesta de *los Purim*, crucificaban una imagen de Aman, que después quemaban, cerrando así el ciclo de los festejos.

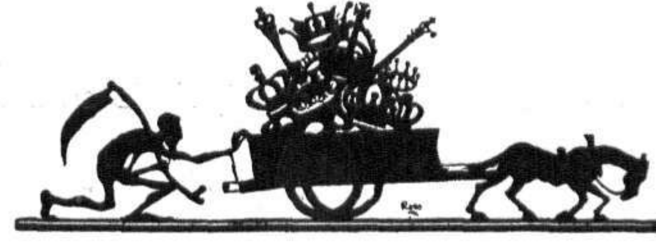
Los árabes y marroquíes, son también muy entusiastas por el Carnaval y las mascaradas, y entre ellos, como es general en todos los pueblos, la fiesta tiene un carácter desordenado y lúbrico.

En el mundo cristiano el Carnaval se ha purificado mucho, aún cuando sigue imperando la licencia como un escape o desahogo precedente a los ayunos cuaresmales.

El primer día de Carnaval es el domingo de Quincuagésima. El papa San Gregorio *el Grande*, denominó al Domingo de Carnaval: *dominica ad carnes levandas*.

En la Edad Media, el Carnaval asumió tales caracteres, que las autoridades se esforzaron por abolir la costumbre. Con el Renacimiento vuelve a renovarse, revistiendo formas paganas; bajo el reinado de Luis XIV, los desórdenes del Carnaval llegaron a su más alto grado; poco a poco ha vuelto a caer en desuso, y hoy no es más que triste sombra de lo que fué en un día bulliciosa serie de regocijos populares, alegría de grandes y pequeños.





Cine educativo



La señora Antonieta Capurro de Renauld, directora de esta importante obra de cultura, leyendo su conferencia sobre «La cinematografía instructiva y sus alcances», durante la exhibición de los hermosos films, que costeara con su peculio, titulados: «La Caperucita Blanca» y «La Escuela para Niños Débiles del Parque Lezama». La numerosa concurrencia, que asistió al acto, tributó calurosas ovaciones a la distinguida educadora argentina.

Escuela Normal de Flores



Las alumnas de la escuela, en la clase de modelado.



Otra de las secciones de la escuela, en la que se enseña el corte y confección.


El pedestal que sostiene la salud y la alegría de los niños.
Sabrosos.
Nutritivos.
BIZCOCHOS CANALE
MARCA REGISTRADA
VIUDA DE CANALE É HIJOS
ESCRITORIO Y NUEVA FABRICA
MARTIN GARCIA, 316 AL 332. BUENOS AIRES
BIZCOCHOS CANALE
ESPECIALES PARA
TÉ, CHOCOLATE
Y VINOS AÑEJOS

Atentado criminal en Del Campillo

La agresión de que fueron víctimas los señores Carminatti, nos la describe nuestro corresponsal en la siguiente forma: Lorenzo Palmero, conocido por la justicia con antecedentes poco recomendables, atentó contra la vida de los señores Carminatti, padre e hijo, mientras éstos se dirigían en su automóvil a un puesto cercano de su estancia «La Amarga»; después de unas palabras que nada hicieron sospechar, tomó su escopeta e hizo un disparo contra Félix Carminatti, que se salvó por haberse con toda rapidez tirado al fondo del auto, haciendo blanco en la capota, a la altura de la cabeza del mencionado joven; un segundo disparo dirigido al señor Carminatti fué desviado por éste, que al repeler la agresión con su revólver tuvo la suerte de hacer blanco en la mano de Palmero, evitando así recibir el tiro que éste seguramente le pegaría en la cabeza, en cuya dirección le avocaba la escopeta.



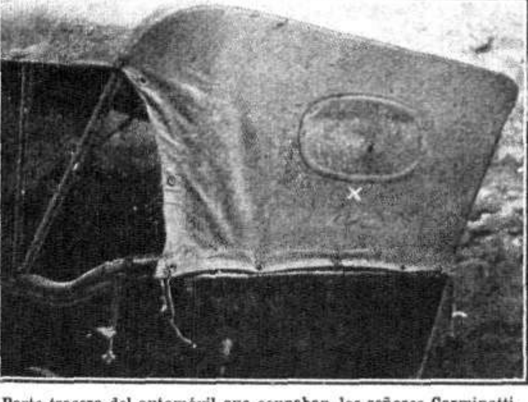
Félix Carminatti, a quien el agresor hizo el primer disparo.



Francisco Carminatti, que fué atacado también por Palmero.

Los señores Carminatti, que resultaron ilesos por las circunstancias antes descritas, dieron cuenta inmediatamente a la autoridad competente, la que se hizo cargo del agresor Lorenzo Palmero, iniciándose el sumario de práctica. Pasada la causa al juez del crimen y probados los hechos denunciados, y la forma como se llevó a cabo la agresión, fueron absueltos los señores Carminatti de culpa y cargo por auto del señor Juez.

Escopeta con la que Palmero hizo los dos disparos, y el cuchillo que llevaba el agresor.



Parte trasera del automóvil que ocupaban los señores Carminatti, con la (×) que indica el sitio por donde salió la bala.



Doctor Angel Horacio Cabral, defensor de los Carminatti.



Sr. A. E. César, secretario del juzgado, que intervino en la causa.



La Tienda San Juan

clausura dentro de breves días su comentada

Liquidación de Verano.

Aproveche antes que su finalización sea un hecho, las **notables oportunidades** *que ofrece:*

Sombreros para Señoras y Niñas

SOMBREROS adornados, para señoras y señoritas; gran variedad de modelos, todos de rigurosa moda, elegantemente adornados, en colores claros y obscuros, se liquidan a.............. $ **5.90**

SOMBREROS adornados en crep georgette, brin puro hilo y organdí, los más elegantes de la estación, adornados con cinta, ruch plegados y vainillados, se liquidan a...................... $ **4.90**

SOMBREROS adornados, para niñas, gran diversidad de modelos y clases, todos de rigurosa moda, se liquidan a $ 5.90 y............. $ **3.90**

Confecciones para Señoras

VESTIDOS *para señoras, infinidad de modelos, forma* sastre y fantasía, confeccionados en ricas lanas, voiles de colores *lisos y gabardinas, todos de gran* moda, los liquidamos a $ 26.80 y...... $ **13.90**

BLUSAS para señoras, confeccionadas en voile a rayas y lisos, blancas y colores, con vainillas y alforzas, las liquidamos a $ 2.50 y........ $ **1.50**

VISOS de rica seda, para señoras, en colores, con lindos volados fantasía, los liquidamos a $ **5.90**

Confecciones para Niñas

VESTIDOS de crep liso, voal rayado y brin a rayas de relieve, bien adornados, tres modelos diferentes. Edades de 3 a 8 años, liquidamos a.. $ **3.90**

VESTIDOS blusa suelta, marinera, de brin panamá, color crudo, ó brin blanco y de rayas azul y blanco, todos calidad extra, con biés al borde de la blusa y vivo color liso. Edades de 3 a 7 años, los liquidamos a $ 5.90, y de 8 a 11 años, a...... $ **6.90**

VESTIDOS de crep francés, color liso, rosa, celeste y blue, o voal de rayitas, con volados o alforzas, cuello de broderie o clarín, talles del 38 al 42, liquidamos a........................... $ **11.90**

VESTIDOS de lana liviana, cuadro damero, muy prácticos, *forma* blusa, pollera a tablas, *gran* cuello faille blanca, simili con ancha vainilla. Edades de 3 a 5 años, liquidamos a $ 8.80, y de 7 a 11 años, a.............................. $ **9.80**

Confecciones para Niños

TRAJES de saquito cerrado, cazadora cruzado o blusita rusa, confeccionado con ricos brines rayados y a cuadritos, artículo de gran resultado, para niños de 3 a 13 años, liquidamos a...... $ **4.90**

AMBO, saco y pantalón, forma de hombre, confeccionado con brin de color a bastones (lavado), pantalón corto a la inglesa, para niños de 9 a 16 años, se liquida a............................ $ **4.90**

TRAJE completo, forma de hombre, confeccionado con casimir de color fantasía, gustos ingleses, pantalón corto a la inglesa, para niños de 9 a 16 años, se liquidan a.................. $ **15.50**

BATONES

BATONES de rico voile de fantasía, preciosos gustos, modelos muy elegantes, liquidamos, $ **6.80**

BATONES de cefir de hilo, bonitos gustos, gran cuello y botas, doble festoneado, liquidamos a..................................... $ **5.50**

BATONES de muy fino crepé de hilo, gustos muy variados, modelo muy cómodo y elegante, liquidamos a.......................... $ **4.30**

CALZADOS

GRAN SALDO de zapatos finales, de surtidos en todas clases y formas, medidas del 34, 35, 36 y 40, liquidamos el par a................ $ **3.90**

ZAPATOS *de finísimo brin de hilo blanco, hormas y* estilos de última moda, tacos altos y bajos, el par, liquidamos a..................... $ **5.90**

GRAN SALDO de botines extranjeros, para hombre, diversidad de calidades y modelos, el par, liquidamos a $ 10.80 y................ $ **7.80**

ZAPATOS finos, para señora, de cabritilla *charolada,* modelos de moda, tacos americanos, el par, se liquidan a.......................... $ **7.80**

Artículos para Caballeros

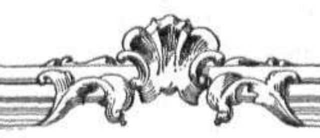
CAMISETAS *red,* con mangas cortas, color crema o fantasía, a rayas de color, se liquidan a... $ **0.75**

CORBATAS fantasía, a rayas sobre fondo negro, forma ascot, a.................... $ **0.45**

CAMISAS de zephir extra, fantasía a rayas, sin cuello, puños dobles blandos, se liquidan a...................................... $ **3.50**

TIENDA SAN JUAN

SOC. ANÓNIMA



ALSINA Y PIEDRAS

CASINO. — Los grandes bailes de máscaras. — Concursos de tangos y de trajes. — Regalos a todos los concurrentes. — Los 12 "Casino Girls".

Las doce «Casino Girls», notable grupo de danzarinas que tendrán a su cargo un número especial en los bailes del teatro Casino.

Es sabido ya por el público de Buenos Aires que durante los días de Carnaval los bailes de máscaras clásicos por excelencia son los del teatro Casino. El prestigio de esas fiestas de alegría y de buen humor es muy antiguo y se debe a la brillante organización. La orquesta que ameniza los bailes es siempre nutrida, particularmente en el presente año, que se compondrá de treinta profesores, bajo la dirección del maestro don Carlos Pibernat. Habrá grandes atractivos en los seis bailes que tendrán lugar los días 17, 18, 19, 20, 24 y 25 del corriente. Los ciento cincuenta ventiladores de la sala funcionarán constantemente. Habrá grandes premios para las mejores parejas que bailen tango y vals. La dama que luzca el mejor disfraz también será premiada. Cada uno de los concurrentes al teatro Casino será obsequiado a la entrada con un juguete alusivo al Carnaval.

Como uno de los atractivos de los bailes figura el de los doce «Casino Girls», notables danzarinas que ejecutarán can-canes, cake-walks, etc., etc.

El precio de la entrada a los bailes ha sido fijado en tres pesos; las señoras, tendrán acceso gratis.

Para los abonos a los seis bailes se han establecido grandes rebajas.

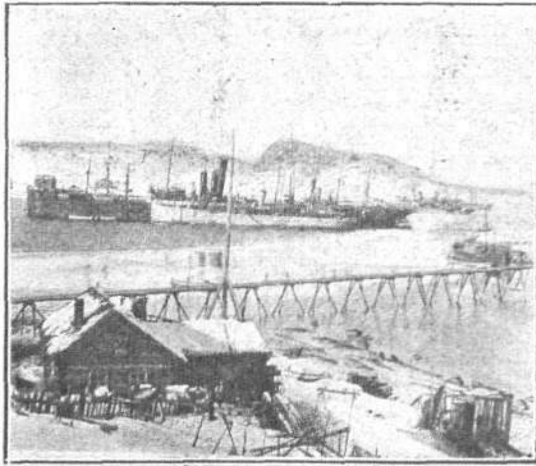
Las variedades

Entre las novedades de importancia que figuran actualmente en el programa del teatro Casino, figura el trío Bon Air, compuesto de acróbatas excéntricos, ingleses, muy divertidos.



También siguen actuando con éxito Los Satanelas y los Cassnell.







El puerto ruso de Alexandrovsk, en los mares casi boreales, es el habilitado para recibir los auxilios que, en forma de armamentos y municiones, envían los ingleses a sus aliados rusos. De las enormes dificultades a vencer, antes de llegar al frente de guerra, da idea la segunda fotografía, en la que se ve a los rusos arrastrando por la nieve un trinco, sobre el cual va el juego delantero de un auto de guerra.



Von Zimmermann, nuevo ministro alemán de Negocios Extranjeros.



Paúl Dumont capturó 28 enemigos, hecho por el que octuvo la Legión de Honor.



Soldados británicos cargando los colosales proyectiles sobre plataformas que, movidas eléctricamente, los conducen con rapidez a las líneas de fuego.

Manera de desprenderse de un cutis malo.

(Del "Woman's Realm".)

Es una tontería el intentar cubrir un color cetrino, cuando se puede hacer desaparecer el mismo, o cambiar el cutis. El "rouge" u otras substancias similares aplicadas a una piel morena, sólo sirven para hacer más palpable el defecto. El mejor medio es aplicarse cera pura mercolizada — lo mismo que se pone el cold cream — poniéndoselo por la noche, lavándose la cara por la mañana con agua caliente y jabón, y después un poco de agua fría. El efecto de unas pocas aplicaciones, es simplemente maravilloso. La cutícula mortecina la absorbe la cera gradualmente y sin dolor, en partículas imperceptibles, mostrando la hermosa piel blanca aterciopelada que había debajo.

Ninguna mujer debe tener un cutis pálido, con ronchas, con barrillos o con pecas, si compra en una botica una poca de cera buena mercolizada y la usa como dejamos dicho.


¡Qué Contraste!
Parece obra de encantamiento el cambio efectuado en el aspecto de las personas atormentadas por las infernales neuralgias, jaquecas y dolores de toda clase, después de haber tomado las Tabletas "Bayer", de Aspirina, las cuales les han vuelto el rostro alegre y risueño.
Y, sin embargo, es muy fácil efectuar ese cambio en nuestra naturaleza, pues las Tabletas "Bayer", de Aspirina, legítimas, que son las que lo causan, están al alcance de toda la humanidad.
TODO el mundo puede cerciorarse de cuál es la Aspirina legítima, pues las Tabletas "Bayer", de Aspirina, llevan impresas a un lado la cruz "Bayer" y "Aspirin O, 5" al otro lado.
En la República Argentina, cada envase lleva una estampilla sanitaria, provista de la firma social de los únicos introductores:
Fed.º Bayer y Cía. - Buenos Aires.
BAYER
BAYER
20 TABLETAS BAYER
ASPIRIN
FED.º BAYER Y Cía. BUENOS AIRES
ASPIRINA
SE recomienda tomar las tabletas en un vaso de agua, después de las comidas. Si el estómago fuese muy delicado, convendría agregar al agua un poco de jugo de limón, de naranja, etc.

Reconstrucción de mutilados

El miembro más importante del cuerpo, en el hombre, es la mano, que con los órganos vocales, es fiel intérprete del cerebro, pues si aquellos traducen en sonidos el pensamiento, la mano materializa los conceptos.

Todo cuanto existe fuera de la obra de la naturaleza, se debe a la mano humana, admirable mecanismo, gracias al cual el hombre ha podido elevarse sobre los animales y dominar la materia.

Un ilustre anatómico, dice que el proverbio latino «Manus manum lavat» expresa la necesaria cooperación de ambas manos para la mayor parte de las funciones; por ello la pérdida de una mano cuesta mucho más que la pérdida de un ojo, pues para ver, con uno sólo es suficiente, en tanto que con una sola mano se está inutilizado para casi todo trabajo.

Reconstruir la mano significa, pues, reconstruir el hombre; ya que éste no es más que cerebro y mano. Reintegrar, por lo tanto, aunque sólo sea en parte, por medios quirúrgicos y mecánicos, las maniobras musculares suprimidas por la mutilación, quiere decir devolver vida física y psíquica, por cuanto rehace el valor del órgano desvalorado por la amputación y mantiene despierta aquella región cerebral que corresponde al miembro desaparecido.

Hoy no se quiere ya que un aparato sustituya a la mano. Hoy se exige que la mano artificial, utilizando todos aquellos residuos anatómicos que pudieron ser salvados, esté dotada de energía funcional en íntima dependencia con el cerebro.

El doctor Giuliano Vanghetti, ha resuelto el problema de animar con la contracción muscular de los miembros mutilados, los aparatos protéticos. En vez de cortar los músculos para formar el muñón, los utiliza, uniendo las extremidades libres de los tendones, recubriéndolas de piel en forma de asa, quedando así suceptibles de contraerse y, de consiguiente, producir movimientos de flexión y extensión en la mano artificial adaptada al caso.

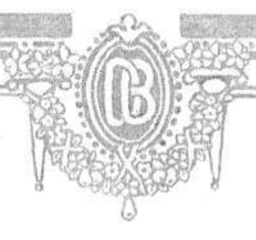
Con este método admirable se pueden reconstruir manos y dedos utilizando aquellas extremidades de los tendones que antes se dejaban inertes o se cortaban.

La ciencia moderna ha conseguido no sólo conservar los más pequeños residuos de los miembros heridos para aprovecharlos como órganos de movimiento y tacto, sí que hasta la gloria de saber reconstruir, vivificándola, esta pequeña parte del cuerpo, por la cual el genio humano ha podido hacer cambiar de aspecto la faz de la tierra, perforar montañas y domar las aguas.

Antebrazo y mano (dorso), sin piel; así se ven los músculos al descubierto y como sus partes carnosas y retráctiles se convierten en tendones, los cuales se atan a los huesos de la mano y permiten los movimientos.



Antebrazo sin la mano (ya amputada); los tendones han sido reservados y forman los anillos, a los cuales se sujetarán luego los dedos de la mano artificial, que así tendrá ésta los movimientos de la verdadera.




DODGE

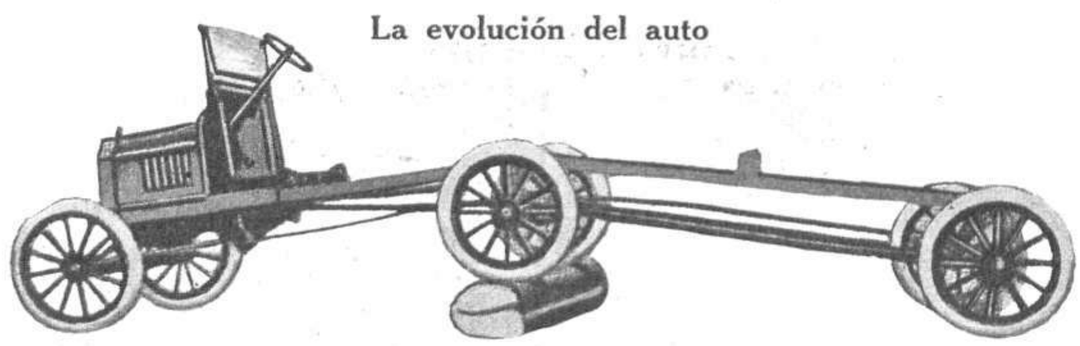


Concurrentes al primer gran festival artístico y social que celebró el centro recreativo y filodramático «Los Rebeldes Primitivos», en el salón-teatro «Lago di Como».



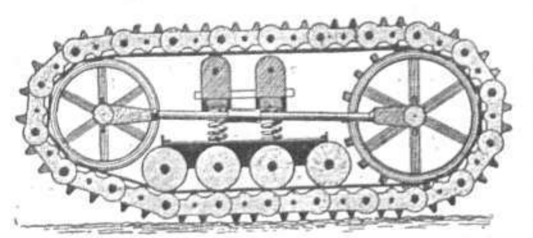
Aspecto que presentaba el salón «Giuseppe Garibaldi», en la velada inaugural que en él dió la sociedad recreativa «Unión Madrileña.

La evolución del auto



Chasis del nuevo automóvil sabandija.

Con el título de «auto sabandija», han bautizado los norteamericanos un nuevo tipo de autoporte Es un ómnibus para diez y ocho pasajeros, y a pesar de su tamaño puede girar con facilidad suma en espacios muy restringidos, subir y bajar escaleras y salvar obstáculos merced a su flexibilidad y los movimientos que se le pueden dar al chasis. Lleva el auto sabandija seis ruedas unidas por cables y con juegos separados de dos a dos, y una plataforma con dos puntos de soporte en forma de pivotes, el uno cerca del pescante y el otro entre los dos últimos pares de ruedas. Sobre estos pivotes va la carrocería, y gracias a ellos y a los movimientos independientes de los tres pares de ruedas en todas direcciones y de arriba abajo, los movimientos no son bruscos.



Sistema de rodaje de los nuevos autos de guerra.

El nuevo automóvil puede llevar un peso de tonelada y cuarto, y salva obstáculos que en los vehículos ordinarios ocasionarían choques y vuelcos de fatales consecuencias muchas veces.

«Crema de Menta», «Diplodocus», llaman los «tommies» a los nuevos automóviles de guerra, los formidables tanques que tanto han dado que hablar.

¿En qué consiste el nuevo aparato? Hay que olvidar a su vista toda idea de «vehículo», los soldados ingleses han estado oportunos al poner el nombre de antediluviano al monstruo creado por la industria humana: parece en efecto, gigantesco reptil dotado de irresistible fuerza, caminando cual enorme ciempiés sin que obstáculo alguno le arredre ni detenga.

Poderosamente acorazado, por las troneras que a modo de ojos ostenta en el frente y costados, asoman las bocas de cañones y ametralladoras, tal es la última palabra del automotor, la fortaleza móvil.

Como se ve por lo expuesto, la evolución en la tracción automóvil es enorme y completa, y pronto veremos en desuso los automóviles del día.



Delicioso, refrescante, sin alcohol y de pureza absoluta; puede beberse en todos los momentos, en todas las ocasiones y en cualquier cantidad, con visible beneficio para el organismo.

PARA FIESTAS Y REUNIONES

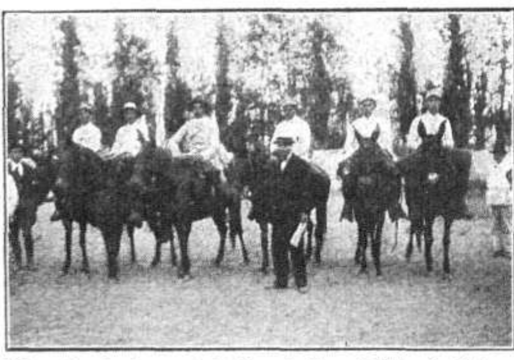
Llénese la tercera parte de una jarra de cristal con Jugo de Uva "Armour". Agréguese soda de sifón hasta completar la jarra. Sírvase en copas o vasos de champagne, poniendo un pedacito de hielo y otro de corteza de limón en cada uno.

En todos los buenos Bars, Confiterías, Restaurants y Almacenes.

Frigorífico "Armour" de La Plata: Administración, Reconquista, 37. Unión Telefónica, 5215 (Avenida).

Ventas al por mayor: Moreno, 1374. Unión Telefónica, 6442 (Libertad).

Celebración del Paso de los Andes, en Mendoza.



Delegación de alumnos de la Escuela Normal Mixta, de Dolores, dirigiéndose a Chacabuco, por la vía «Los Patos».



Marinos delegados de la escuadra y Escuela Naval, en excursión a Chacabuco, por «Los Patos».



Grupo de expedicionarios al campo de Chacabuco, por el paso de Uspallata.



Los delegados de la «Federación de Estudiantes», de Buenos Aires, en su visita a las bodegas.

EL ABUELO

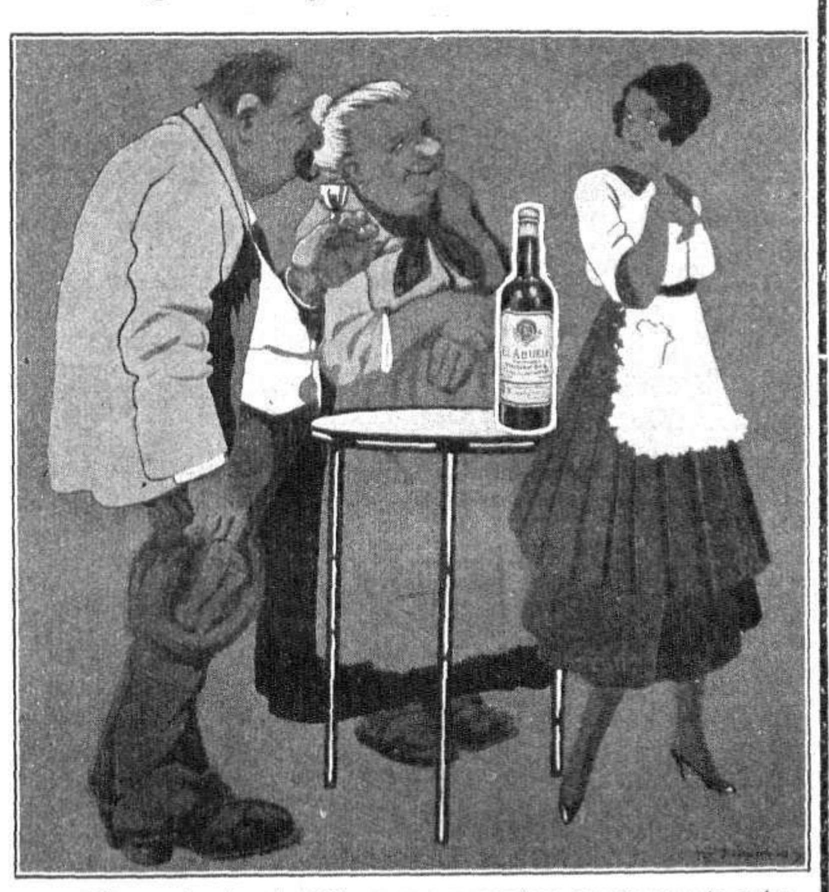
Es el vino ideal de las familias, por su exquisito gusto y delicado aroma.

Rancio, dulce, cosechado en las afamadas viñas de Andalucía y en cuya elaboración se emplea lasuvas cuidadosamente seleccionadas.

Es el vino por excelencia; el preferido por los sanos, enfermos y convalecientes.

Superior al mejor Oporto y mucho más barato.

DE VENTA:
En todos los buenos Almacenes, Bars y Confiterías.



— Pero mujer, trae también copas para nosotros, ¿o crees que tu padre tiene únicamente derecho a tomar el delicioso vino **"EL ABUELO"**?

Unicos importadores:

29 - MAIPÚ - 29 - GONZALO SAENZ y Cía. - BUENOS AIRES



PRECIO DE VENTA:

$ 0.25

Nada más confortable, después de la comida, que una copita de **Coñac Domecq** y un cigarro de hoja **Peninsular,** de la Cía. Arrendataria de tabacos de España. El gobierno español exige, en la elaboración de estos cigarros, que han de contener tabaco habano.

Importadores: GONZALO SAENZ y Cía.

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen CINCO PESOS. No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.

— Ayer, después de dormir diez horas, me levanté más cansado que nunca.
— ¿Y a qué atribuyes eso?
— A que soñé que trabajaba.

M. J.

— ¿Quiéres que discutamos sobre la guerra?
— Esta vez me la ganarías; tú tienes bastón y yo he olvidado el mío.

L. M.



— Cuando golpeo a un hombre, se acuerda para toda la vida.
— Pues cuando yo lo golpeo, jamás vuelve a acordarse.

C. Meme.

— Una limosna para un ciego...
— *Pero si usted no es ciego...*
— Pero lo es mi socio.
— ¿Y cuál es su socio?
— Aquel que está en la esquina observando si viene el vigilante.

Riel.

— ¿Quiéres más pastel Luisito? — pregunta la señora de la casa, donde el chico está de visita con su mamá. Luisito sin vacilar:
— Sí, señora. No puedo tragar más, pero aún puedo masticar.

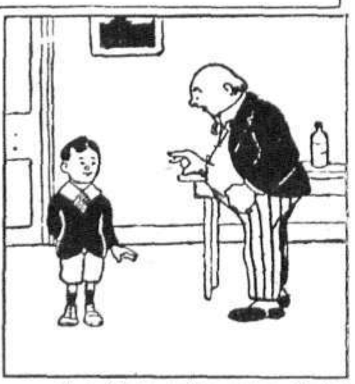
M. P.

— ¡Caballero, no saldrá usted de esta fonda hasta que pague la cuenta!
— ¡Oh! ¡qué suerte la mía! ¡Por fin he encontrado lo que hasta la fecha he buscado inútilmente! ¡Un asilo seguro para toda mi vida!

Reward.

¿Es verdad que un ciego puede determinar el color por el tacto?
— Lo creo, porque una vez conocí a un ciego que sabía cuando una barra estaba caliente al rojo, poniéndole el dedo encima.

A. K.



— ¿A qué hora más o menos sientes el dolor de cabeza?
— Poco antes de entrar a la escuela.

Sote.

— Ayer mi mujer me salvó de ser robado.
— ¿Cómo fué, luchó con él o se limitó a gritar?
— Nada de eso; ella me había limpiado la cartera antes.

Marín.

— ¿Vos no usás paraguas cuando llueve?
— Yo no; si usara paraguas, la gente creería que no tengo más traje que éste y que trato de conservarlo.

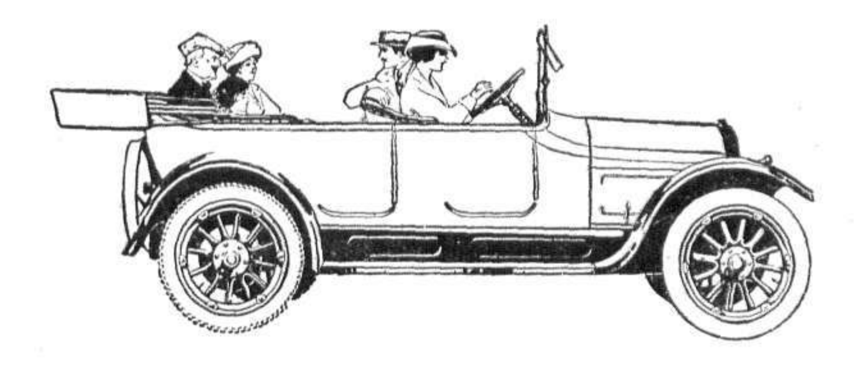
T. G. L.

Overland

Modelo 85-4.
Alumbrado Eléctrico
Arranque Eléctrico
Magneto Alta Tensión

$ 3.200 c/l.

7 pasajeros



13,000 Coches Vendidos Durante Los Primeros 60 Dias

El éxito de este nuevo modelo Overland de cuatro cilindros, ha aumentado sorprendentemente desde el primer día. La fábrica no puede atender prontamente a tantos pedidos.

Ningún otro coche de cuatro cilindros, a un precio parecido, puede igualarse a este modelo Overland. Nótese la belleza de su apariencia debido a la distancia de 112 pulgadas (280 ctms.) entre los ejes.

Fíjese Ud. en el acabado de la caja—un bello café, con la capota y cubierta en el mismo color. Una combinación de belleza y eficiencia—seguridad y potencia—comodidad y economía.

Comparándolo con otros coches de su clase, se hallarán sus muchas cualidades tan superiores.

La hermosura de su diseño—la facilidad con que camina—la potencia de su motor—lo completo de su equipo.

Todas las ventajas importantes que se encuentran en coches más costosos, se han incluido en su construcción.

No obstante, este Overland cuesta a Ud. mucho menos. Solicíte una demostración. Deseamos explicarle el por qué del éxito de este coche.

P. H. HARDCASTLE - 1550, Victoria - Buenos Aires
Donado esq. Brown, Bahia Blanca

The Willys-Overland Company, Toledo, Ohio, E. U. A.



PARA LOS NINOS

AVENTURAS DE VIRUTA Y CHICHARRÓN

















Limpieza Extraordinaria

DE LOS

SI en la elaboración de los cigarrillos REINA VICTORIA hay un punto que se destaque sobre los demás, es la perfecta limpieza que caracteriza todos los detalles de la misma.

EL tabaco mismo — cada hoja — es cuidadosamente lavado antes de ser picado. Una vez picado y ligado el tabaco, es puesto en grandes cilindros rotativos, en los que, por medio de poderosos extractores de aire, se limpia completamente de polvo.

LA pegadura del cigarrillo está hecha con harina pura de arroz y agua esterilizada.

LA maquinaria está siempre pulida y brillante como plata. Las mesas de empaque se limpian diariamente a fuerza de cepillo, jabón y agua. Los pisos se limpian también diariamente por medio de poderosas corrientes de agua.

TODO detalle está estudiado para hacer de los cigarrillos REINA VICTORIA, no solamente los mejores, sino también los más limpios e higiénicos que se pueden elaborar.

Reina Victoria

HAGA ESTA PRUEBA

PONGA Vd. cualquier otro cigarrillo al lado de un REINA VICTORIA y vea la diferencia existente en el papel de ambos. El de REINA VICTORIA es tan fino que llega a ser casi transparente, mientras que el del otro cigarrillo, comparativamente, es grueso y opaco. A primera vista aparecerá mejor por ser más blanco, pero no es así. Rasgue el papel de ambos cigarrillos y enciéndalo; observará que el papel de REINA VICTORIA deja no más de la tercera parte de la ceniza que deja el papel del otro cigarrillo. Es esta una prueba sencilla de la calidad del papel del cigarrillo que para el bien de su salud Vd. debe hacer.

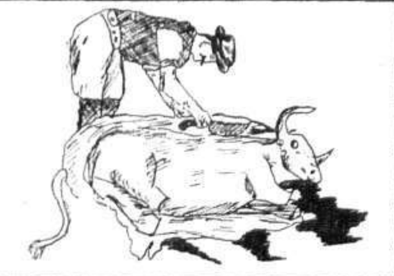


CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños

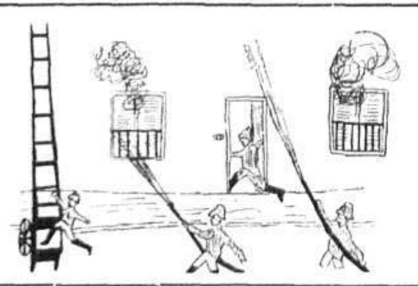
Los sobres deben dirigirse: **«Concurso infantil»**, CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



42 — *Cuereando.*
PASCUAL PRESTE



43 — *Mi hermanita.*
LILIA ROSSE.



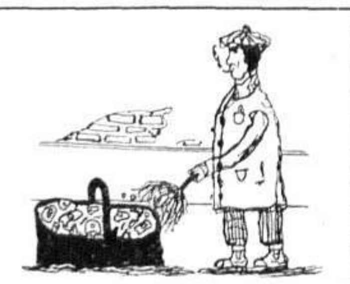
44 — *Un gran incendio.*
A. ZÚÑIGA.



45 — *Dos amiguitas.*
V. PRIETO.



46 — *Lola y Tito, declamando.*
S. AGESTA.



47 — *Don Domingo, el masitero.*
V. TORRE.

De los dibujos publicados durante el mes de enero, resultaron premiados los que corresponden a los números siguientes: 1, 2, 5, 6, 9, 11, 12, 14, 16, 18, 19, 21, 22, 23, 25 y 26

CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA — JOSE S. ALVAREZ, Fundador

Año XX — BUENOS AIRES, 17 DE FEBRERO DE 1917 — N.º 959

La murga

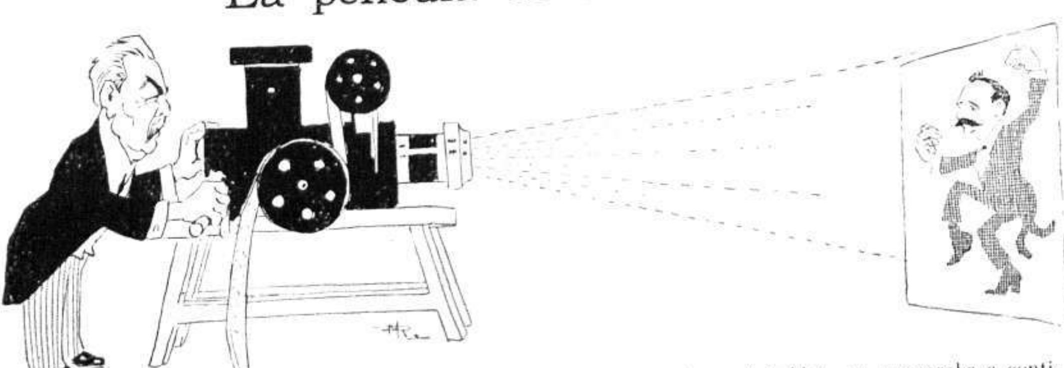


Llambías. — Dudo yo que este Carnaval podamos lucirnos con semejante comparsa: desafina muchísimo...

Beyró — Ah, sí; pero meteremos mucho ruido.

Dib. de Redondo

La película de la semana



¡Qué lástima que las empresas cinematográficas no hayan *filmado* las aventuras y desventuras del Ministro del Interior en el Neuquén! Hubiera sido una película sensacional.

El asunto se prestaba como ninguno, y la cinematografía poseería un film único, cómico, trágico y nacional. En él abundaba la nota roja de que tanto gustan las muchedumbres y los radicales de acción: tenía todo el movimiento que le prestaba el asunto de por sí, y el ministro huyendo: abundaba en episodios sensacionales que daban lugar a títulos sugestivos: «Gómez se espianta», «Gómez tiene miedo», «Gómez sobre la pista de un crimen», «Gómez desenterrando cadáveres», «Gómez administrando justicia», y por último una gran vista del Senado con los padres de la patria en funciones, y este título inquietante: «Gómez no aparece. Gómez, ¿dónde está?»

Pero si no hemos tenido la fortuna de que tan emocionante film haya sido proyectado sobre la pantalla, el tema de la huida del ministro ha tenido proyecciones en toda la República, y ha impresionado de cualquier modo al señor Gómez.

Así, pues, para los efectos históricos, la película ha estado en acción para todo el mundo, hasta para S. E., que cada día era sorprendido por telegramas con un episodio nuevo de la fuga de su secretario número 1.

Hasta malintencionados hubo que aseguraban que esa película se estaba imprimiendo, y que era propiedad exclusiva de la Casa Rosada.

Y en este tren de fantasías se lo imaginaban a S. E. de operador, dándole a la manivela del cine para que su ministro apareciese en pleno movimiento, todo porque el señor Gómez pensaba retirarse al desierto, — que no otra cosa es Sainuco, — y no como pecador, sino a hacer una investigación judicial como detective.

Y mientras se verificaba esta carrera de resistencia del señor ministro, en el seno del respetable Senado tenía lugar un sainete, que también ha provocado en el soberano público la sonrisa.

Su actor principal, el senador Rojas, no hacía más que pedir, como los niños cargosos, que se presentara en el recinto de los venerables el ministro prófugo, y como a fuerza de insistir ya molestaba los oídos del P. E., éste le envió un ministro a que lo devorase.

Pero resultó que el doctor Becú, si por la apariencia era un ministro, por los hechos era un ilustre ciudadano... puesto que había tenido el valor de presentar su renuncia; y el doctor Rojas, una vez más, volvió a pedir a gritos: «¡Que me traigan al ministro del Interior!... ¡Que venga el de Sainuco!...»

Y tanto y tanto vociferó, que hasta el Neuquén llegaron sus voces, y el ministro, por no dar qué hablar, se preparaba a continuar viaje, cuando un telegrama oficial y reservado le hizo cambiar de opinión, de color y, posiblemente, de ubicación presupuestívora.

Está probado que el ministro Gómez, tratándose de interpelaciones, sigue al pie de la letra los refranes: «En boca cerrada no entran moscas» y «Al buen callar llaman Sancho».

Y aunque con permiso de S. E., suelte en la Cámara el grifo de su elocuencia santiagueña, en el Senado, para justificar la intervención armada a San Juan, no podrá hacer otra cosa después de sus andanzas por el Neuquén, ante la avalancha oratoria del doctor Rojas, que «callar como un muerto».

Quizá por eso existen correligionarios del señor ministro que ya le acomodan el R. I. P.

Hasta para contestar la interpelación, en vista de que los venerables senadores tienen interés en dar el espectáculo, se ha echado mano de otro ministro, para que haga las veces del ausente, y no se le declare en rebeldía.

El cambio de primer actor, no fué del agrado del doctor Rojas; éste quiere un Gómez vivito y coleando, y habrá que darle gusto para que termine la fiesta en paz, porque el sanjuanino goza fama de hombre tesonero y dispuesto a salirse con la suya.

Y mientras ocurren estos hechos en nuestra Cosmópolis, el del interior anda por pagos del Neuquén rodeado de agentes de seguridad, y haciendo justicia, lo que ha provocado celos en su colega Salinas...

Por todo lo expuesto comprenderá el perspicaz lector lo interesante que hubiera sido llevar al cine estos episodios trágico-burlescos de nuestra política, o que el señor Gómez viniese a echar una ojeada por el Senado lo que no es mucho exigir, para que todo se callara y quedara tranquilo todo el mundo, incluso el mismísimo Gómez, que hablarle de Rojas es mostrarle al malo.

¡Qué película! ¡Qué película han dejado de impresionarnos los exploradores de films sensacionales!...

Pero todavía hay tiempo; porque un Gómez, de yanqui detective, rojo como pimiento morrón, no se encuentra todos los días, y por algo estamos en tierra de ciegos...

GOYO CUELLO.

Dib. de Redondo.

Wilson íntimo

En los precisos momentos en que el mundo entero esperaba anhelante la resolución del gobierno de los Estados Unidos sobre la actitud de Alemania y la guerra submarina, llegó un telegrama de Wáshington en el cual se decía que *Mr. Wilson había jugado* al golf en la mañana, como de costumbre. Es decir, que el presidente estaba sereno, a pesar de la inmensa responsabilidad que iba a caer sobre él.

Esa serenidad no implica, por cierto, indiferencia. Todo menos eso. Desde que, pronto hará cuatro años, Mr. Wilson tomó a su cargo la presidencia de los *Estados Unidos, como* sucesor de Mr. Taft, no ha vivido sino preocupado de las grandes cuestiones, así de orden interno como externo, que



El presidente Wilson, su hijo, y nieto; y autógrafo especial para «Caras y Caretas».

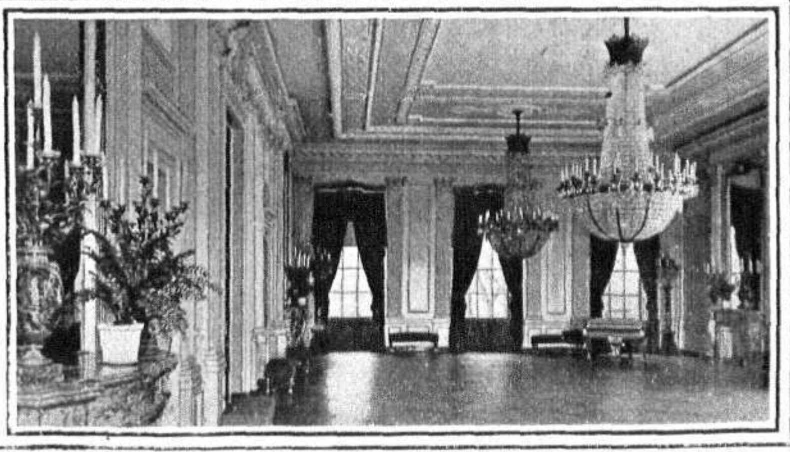


Su esposa, la *señora Edith* Bolling de Wilson.

le ha tocado resolver. Pocos mandatarios estudian y meditan tanto como el norteamericano lo que tienen qué hacer; pero una vez que la resolución está tomada, ya no hay poder humano que le haga volver atrás, y su existencia recupera su normalidad.

Mr. Wilson cumplió ya sesenta años, pues nació en Staunton, Virginia, el 28 de diciembre de 1856. Pero en los Estados Unidos un profesor, un político de sesenta años, es todavía un hombre joven. Allá no se envejece tan pronto como entre nosotros. A nadie se le ocurre considerar inútil a un hombre de sesenta años. La buena salud es un factor fundamental de esa apreciación de la edad. Los norteamericanos, buenos descendientes de los ingleses, son grandes aficionados a toda clase de deportes. *Todos los juegos británicos* se han aclimatado en los Estados Unidos y en algunos de ellos se han introducido modificaciones. Mr. Wilson, por su parte, es un sportsman entusiasta, y, como se ha visto, ni aún en las situaciones más graves deja de jugar su partido de golf.

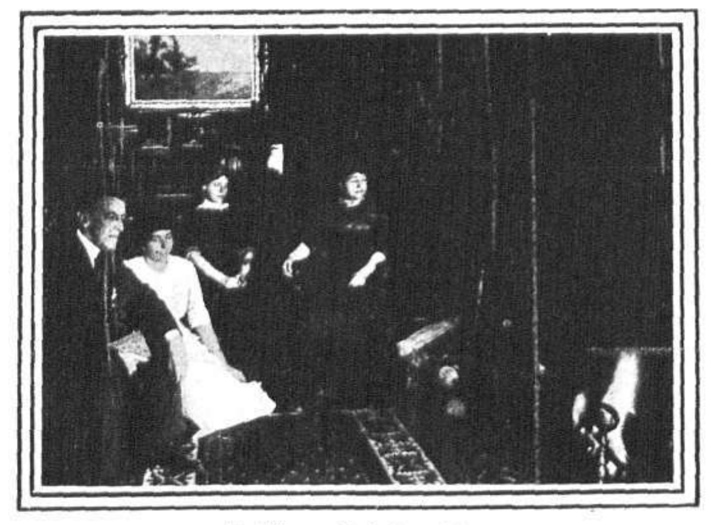
Mr. Wilson es, como *se sabe*, profesor; como profesor había sido su padre. De muchacho y de joven, hizo buenos estudios. Se distinguió siempre entre sus compañeros, tanto por su contracción al estudio como por su bondad y *buen humor*. Los que fueron sus condiscípulos saben que nunca se dirigen a él en vacío: el Presidente de la República es para ellos tan bondadoso como el condiscípulo. No ha faltado quien le critique a míster Wilson ese apego a sus



El salón de recepciones, en la «Casa Blanca».

amigos de la juventud; pero la crítica carece de valor, porque nunca, por sus amigos, ha faltado al menor de sus deberes.

La vida colegial y universitaria de Mr. Wilson fué una serie de merecidos triunfos. En 1875 se graduó en el colegio de Princeton y pasó a una universidad virginiana. Después, siguió estudios superiores en la universidad «Johns Hopkins», de Baltimore. En 1885 fué nombrado profesor de historia y de economía política en el Colegio «Bryn Masor». Desde entonces, su carrera de profesor siguió en camino siempre ascendente. La Universidad de Weeley, la de Princeton, le contaron entre sus profesores. En la segunda de ellas se radicó, puede decirse, y llegó a ser su presidente. De allí salió para la presidencia.



Mr. Wilson, rodeado de sus hijos.

Es Mr. Wilson un gran profesor. La bondad de su carácter no hace sino acentuarse en la cátedra. Trata a sus alumnos como si fueran sus amigos. Su clase es un verdadero regalo intelectual. Dueño de una erudición monumental, no la hace pesar en sus lecciones: la pone discretamente en el sitio y en el momento precisos. Y sus prestigios de profesor se doblaron con los de escritor. Sus libros fueron apreciados desde que apareció el primero. Nunca fué mister Wilson hombre de gran fortuna. Jamás tampoco ha aspirado a tenerla. Le agrada la vida cómoda; pero no le gusta el fausto. Siendo aun joven, formó su hogar, y su calor fué siempre una de las grandes satisfacciones de su vida. Adora a sus hijos; y ahora que es abuelo, es un abuelo encantador La muerte le arrebató a su primera esposa. El año pasado se casó por segunda vez.

La vida familiar de Mr. Wilson es de una simplicidad extraordinaria. No es un puritano como mister Bryan; pero es un hombre sencillo en todos los actos de su vida, aun los oficiales. No hay preocupación capaz de arrancarle a las delicias de su hogar. Un selecto cuadro de amigos, casi todos amigos de colegio, le basta. La política no le seduce sino en cuanto puede servir para hacer el bien de su pueblo. No es un *politician*. Su reelección dejó demostrado como se había ganado el afecto de sus gobernados. Adora a los niños, y a su iniciativa se debe la ley que probibe, entre los Estados, el comercio de artículos trabajados por niños. Es también un poco femenista; y en noviembre último las mujeres, en los Estados en que tienen voto, votaron por él. Ama la paz... pero hay que poner punto final y lo ponemos.

James Princeton.

En el Hospital Militar



Grupo de los personajes invitados al acto realizado en el Hospital Militar: señores Ministro de la Guerra, general Ricchieri, director del hospital, coronel Alvaro F. Luna, Ministro de la Gran Bretaña y otras personalidades.

El doctor Nicomedes Antelo, pronunciando su discurso, en el que agradece, en nombre de la sanidad militar, el homenaje que se tributaba a la memoria del doctor Paroissien.

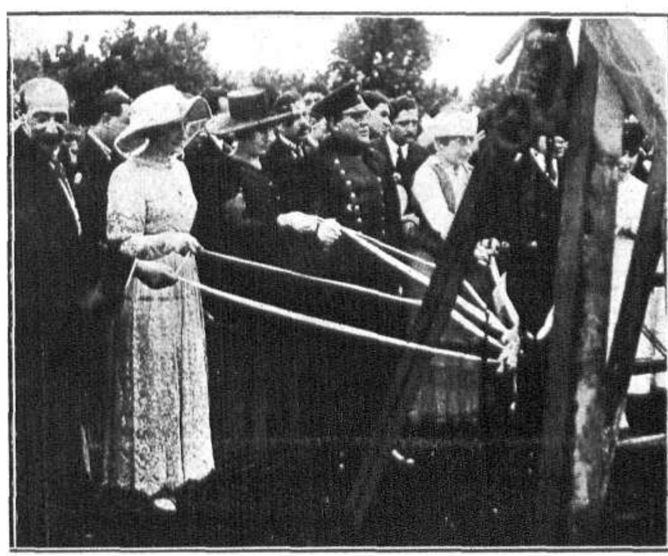
En ocasión de conmemorar el centenario del Paso de los Andes, como primer número del programa de festejos, se celebró la ceremonia de colocación en el hospital, de la placa de bronce, homenaje a la memoria del doctor Paroissien, cirujano mayor que fué del ejército de los Andes, y que, inglés de nacimiento, demostró en aquellas gloriosas campañas el hondo amor que le inspirara su patria adoptiva, a la que dedicó todas sus actividades.

Monumento a Güemes y sus gauchos

En Lanús, el acto patriótico a que dió lugar la colocación de la piedra fundamental del monumento al general Güemes y sus gauchos, en la plaza de Villa Obrera, revistió proporciones brillantísimas, no obstante lo desapacible del tiempo. Las bandas del depósito de marinería y del 4.º de infantería ejecutaron el himno nacional. Los discursos que se pronunciaron fueron muy aplaudidos por la numerosa concurrencia que asistió al acto.



El presidente de la comisión organizadora, pronunciando su discurso.



El doctor Echague, hablando en nombre del Senado Nacional.

Las madrinas y padrinos de las obras, sosteniendo las cintas, en el acto solemne de la colocación de la primera piedra del monumento.

"El Diario Español"



Frente del edificio que ocupa "El Diario Españo.". En el círculo, el retrato del director, señor Justo S. López de Gomara.

Doce años ha cumplido este prestigioso colega que, bajo la inteligente dirección del señor Justo S. López de Gomara, asistido de un lucido cuerpo de redacción, ha sabido aunar tan estrechamente el amor a España y el amor a la Argentina. Hacemos votos porque su vida sea larga y su labor fecunda, como hasta ahora ha sido la del autorizado líder del periodismo hispano en el país.

Bodas de Plata

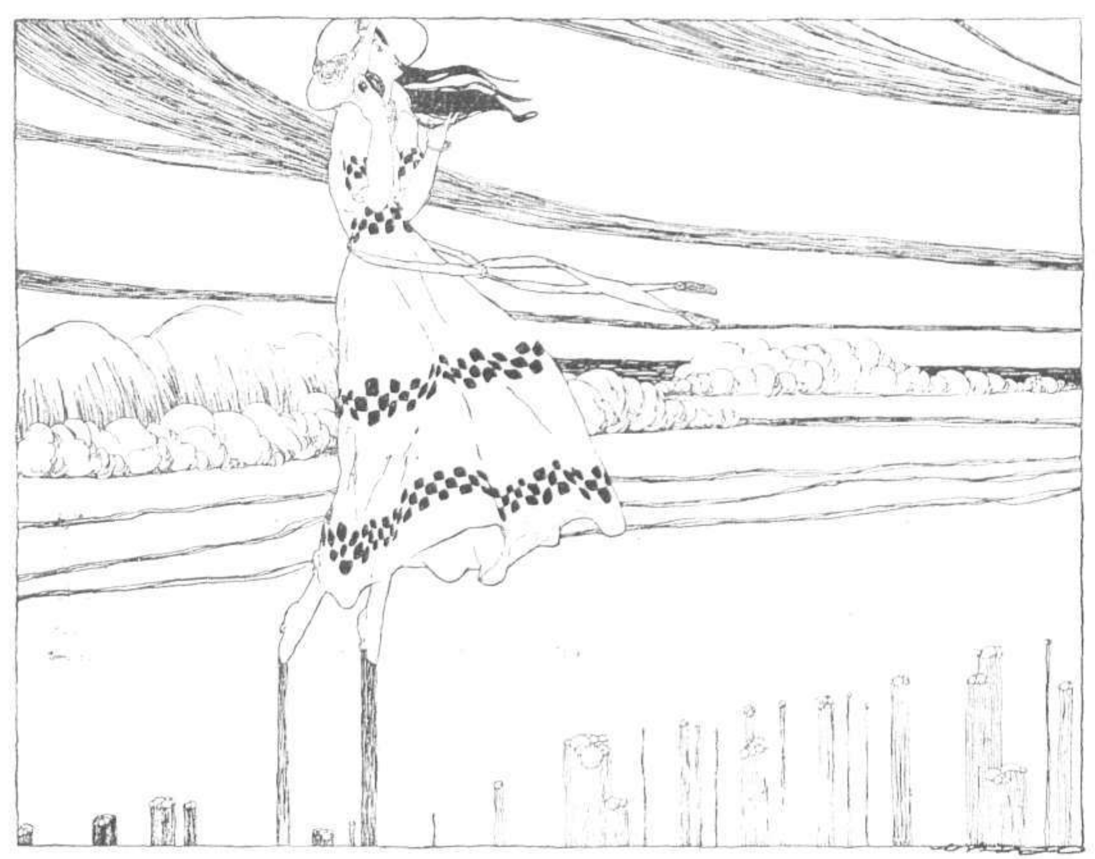


Los esposos Sergio Piñero y Adriana Olivares, rodeados de su familia, en el día que festejaron el 25.º aniversario de su casamiento.

Asociación Argentina de Telegrafistas



Delegados de todas las provincias argentinas, presentes a la quinta reunión del Cuarto Congreso General de la Asociación, celebrada en el salón de la Escuela Radio-Telegrafía «Marconi».



EL LIBRO DE LOS PAISAJES
TARDES MARINAS
Por LEOPOLDO LUGONES

SERENIDAD

La bruma crepuscular
Densos borrones coagula.
Profundamente se azula
La noche sobre la mar.

El agua triste se aploma
Como un arenal más blando.
La espuma, como arrullando,
Se hincha en buche de paloma.

Con la marina fragancia
Palpita un lánguido aliento
Que parece el llamamiento
Remoto de la distancia.

Reina en la serenidad
Que sublimiza su altura,
La estrella azul que nos jura
Pureza y fidelidad.

Sobre las sombras ya hurañas
Que la mar sopla del Este,
Un polvo de luz celeste
Dejan caer sus pestañas.

Y prolongando su huella
En flotante onda de tul,
Te pones también azul
Como la noche y la estrella.

PASION

Tiende el sol occidental
Con amoroso retardo,
Dorada piel de leopardo
Para ti en el arenal.

Bajo ese último arrebol
Que esclarece tu embeleso,
Tu ser, temblando en un beso,
No es más que un rayo de sol.

El crepúsculo que asoma
Sobre el mar abandonado,
Trae en su color rosado
No sé qué lánguido aroma.

Un suspiro hincha la espuma,
Mas sólo se escucha el mar,
Y el soplo crepuscular
Nuestra delicia perfuma.

DELICIA

La pureza celestial,
Sobre la mar que reposa,
Sutiliza el vago rosa
De una tarde de cristal.

La brisa amores promete,
Y aunque a ratos mortecina,
Ya es vuelo de golondrina,
Ya rizo de gallardete.

Por el pálido sendero,
La serenidad rosada,
Pasa como suspirada,
Evocando su lucero.

A nuestro embeleso unido,
El matiz de rosa crece,
Y de súbito parece
Que en un beso se ha encendido.

Y al leve rubor que arde
En tu secreto de amor,
Vuélvese en ti viva flor
Todo el rosa de la tarde.

ENCANTO

No turba la tarde un vuelo,
Un noble zafiro obscuro
Es el mar; y de tan puro,
Luz azul se ha vuelto el cielo.

Azul es también la duna...
Y en esa uniforme tela,
No hay más que una blanca vela
Que sale como la luna.

Tan honda es nuestra ventura,
Que algo en ella va a llorar,
Y lento solloza el mar
Su constancia y su amargura.

Mar del Plata, enero de 1917

Con el Dr. Joaquín V. González



El doctor González, dejándose sorprender por nuestro objetivo.

INICIAMOS nuestras *interviús* con la distinguida personalidad del doctor González, educacionista de nota, escritor de mentalidad y político militante de primera fila.

Tratándose del presidente de la Universidad de La Plata, creemos que a nuestros lectores les interesará saber cómo dictó su primera lección; lo que servirá de alto ejemplo para los que con su saber y labor, aspiran a significar algo dentro de la cultura nacional.

La talentosa y respetada personalidad del doctor González les servirá de estímulo.

A nuestra pregunta, el sabio profesor concentró sus recuerdos y dijo lo que tratamos de transcribir fielmente:

La primera vez que fuí profesor fué en la Escuela Normal de Maestras de Córdoba, en 1884. Mis cátedras eran: Historia, Geografía y Francés.

Era yo muy joven entonces, y estudiaba derecho en la Universidad de San Carlos.

Mis alumnas eran, en su mayor parte, señoritas de la distinguida sociedad cordobesa. Eso me estimuló mucho a estudiar y a tomar en serio mi papel de profesor.

Ocurrió que yo creí que esos alumnos serían como todos, sometidos a la disciplina de la clase, y a examen diario, y a la lección-técnica que serviría de estudio cada día.

Pero mi antecesor en la cátedra, un viejo zorro que entendía la Biblia, las pasaba muy bien, porque entretenía a sus lindas discípulas en la clase de Historia con cuentos de las Mil y Una Noches, u otros semejantes, y de historia que a nadie preocupaban.

Así que cuando yo dí mi primera clase, y comencé mi interrogatorio, ninguna me respondía y todas manifestaban el más agresivo disgusto.

— ¿Pero qué significa esto? — pregunto; — ¿acaso no saben ustedes que tienen obligación de estudiar una lección y contestar en la clase el examen del profesor?

Y me informaron que el ex catedrático recién jubilado, a quien tuve la malhadada oportunidad de reemplazar, no las incomodaba con preguntas, sino que las «entretenía» con narraciones fantásticas, que tomaba del famoso libro árabe, o de cualquier otro «almacén» para señoritas.

Excuso decir que caí muy mal en el gentil cuanto alborotado auditorio, al cual me propuse, con todo, hacer entrar por la senda de la Historia verdadera, Griega, Romana y Edad Media, que tocaban ese año.

No sé si ya me habrán perdonado mi atrevimiento de cambiarles su princesa Scheerazada por el Duruy o el Cantú, que eran en esos remotos días nuestros caballitos de batalla.

En *geografía* y en francés anduve mejor, porque mi digno antecesor no hallaba con qué fantasías substituir la nomenclatura de pueblos, *ríos, montañas*, mares, producciones y demás, ni los verbos, ni declinaciones del idioma de Molière...

Diez años más tarde, — porque de allí vine al Congreso y después



En su estudio.

a la gobernación de mi provincia, — inauguraba mi clase de *Legislación de Minas* en la Facultad de Derecho de Buenos Aires, creada por el Congreso para completar la preparación abogadil en el derecho común de la Constitución, y, ¡cosa extraña! — las minas y su legislación eran verdaderas fantasías de las *Mil y Una Noches* para abogados, maestros y alumnos, quienes, como mis discípulas de la ex Normal de Córdoba, me recibieron con una piedra en cada mano, a pesar de que yo me preparé como un benedictino, y todo trasnochado de mi redacción de *La Prensa*, acudía a dar mi clase a las ocho de la mañana!

A tanta fineza llegaba conmigo nuestra facultad, sin duda, para que yo renunciase y se acabase la asignatura por falta de aspirantes. Pero, así como ignoraban el valor de esta legislación, lo mismo que la existencia de Minas en el país y sus transacciones, así ignoraban qué decía, y qué hacía yo en la clase. Jamás pisó en ella ningún decano ni profesor, ni autoridad alguna. Ganas me daban de cambiar los artículos de Rodríguez y su comentario, por alguna recopilación más amena de historietas a lo Poe o de Anderson, a que los legendas mineras se asemejan.

Recuerdo que los doctores don Eduardo Costa, Aristóbulo del Valle y Lucio V. López, el travieso y festivo doctor Martín y Herrera, sonreían muchas veces y me

acribillaban a indirectas sobre la abstrusidad y hermetismo de la nueva materia; y en cuanto a los alumnos, los hubo que me premiaron mi ciencia con ese soberano desprecio propio del aristócrata ignorante y regalón, a quien se podía más que a ningún otro aplicar el verso del Fusinato:

«Studente, vuol dir un tale qui non studia niente.»

A pesar de todo, yo como buen riojano, acostumbrado a subir montañas más altas que una Facultad de Derecho, y a no cansarme ni rendirme por cualquier cosa, tomé a pecho la lucha, dispuesto a triunfar, esto es, a que la cátedra se afirmase, para entonces, dejársela a otro,... como aconteció después.



Haciendo una consulta difícil en su biblioteca.

Mi lección de apertura fué una escena curiosa: yo *no me había acostado.* Salí de mi trabajo de *La Prensa* cerca de las cuatro de la mañana. Me fuí a casa, a tomar el programa de mi discurso inaugural, y cuando menos pensé, eran las siete y media, y a la clase!

Yo no sé como pasaron las cosas; pero recuerdo que tenía más ganas de dormir que de hablar; y así fué que más de tres alumnos, se durmieron con el contagio de mi sueño, o simularon dormirse para mostrarme el interés que les producía mi palabra...

De allí salí para el Ministerio del Interior del general Roca, en septiembre de 1901, en plena unificación, estado de sitio y ley de residencia, y huelgas, y sublevación de Pellegrini, y... ¿qué más?

Luego, en 1906, Ministro de otro gran Presidente como el doctor Manuel Quintana, se fundaba la Universidad de La Plata. Yo ya no era niño, ni somnoliente noctámbulo periodista, y entre la diaria prédica de conferencias, discursos y conversaciones con toda clase de gente y auditorios, inauguré también un curso de derecho Constitucional, que debió dictar Manuel Augusto Montes de Oca, o Luis María Drago, u otra autoridad semejante, pero que «en attendant» tomé yo a mi cargo.

No sé ya qué decir de esta nueva era de mi docencia. Sólo que, ante la imposibilidad de hacer aceptar la cátedra de Derecho Internacional e Historia Diplomática a los grandes maestros nombrados, tuve también yo que afrontar esa grave tarea, que desempeñé en colaboración con el doctor del Valle Iberlucea, ex alumno mío del curso de Minería en Buenos Aires, con quien tuve después que dividir el curso, quedando yo con la Historia Diplomática.

Y ahí estamos los dos, todavía, con el mismo entusiasmo, y en cuanto a mí, tratando de hacer ver a mis nuevos discípulos, la verdadera historia de la diplomacia argentina- americana - europea, huyendo lo más que puedo de las *Mil y Una Noches*, que en materia de diplomacia, puede tener más trascendencia que en la inocente historia de la Edad Media de mis graciosas escolares de Córdoba.

Ahora, ya soy un profesor sin cátedra en muchos colegios, institutos y escuelas, como hay ministros sin cartera en muchos gabinetes de Europa. Todo es cuestión de oportunidad, de invitación y de salud. De mis empresas de este género tengo dados ya innumerables lecciones y conferencias, las cuales, cuando las reuna e imprima, harán unos cinco volúmenes a mi modo, es decir, chicos, ligeros, para no obedecer a mi lamentado amigo Eduardo Wilde, quien en una de sus últimas cartas me daba este consejo:

—«Escriba un libro grande, mi doctor, que pese como el de X, siquiera unos 1985 gramos. Los suyos tienen el defecto de pesar sólo 512 gramos, y sus conciudadanos no lo van a apreciar bastante...»

FIDEL CARRERAS.

En honor de un educacionista

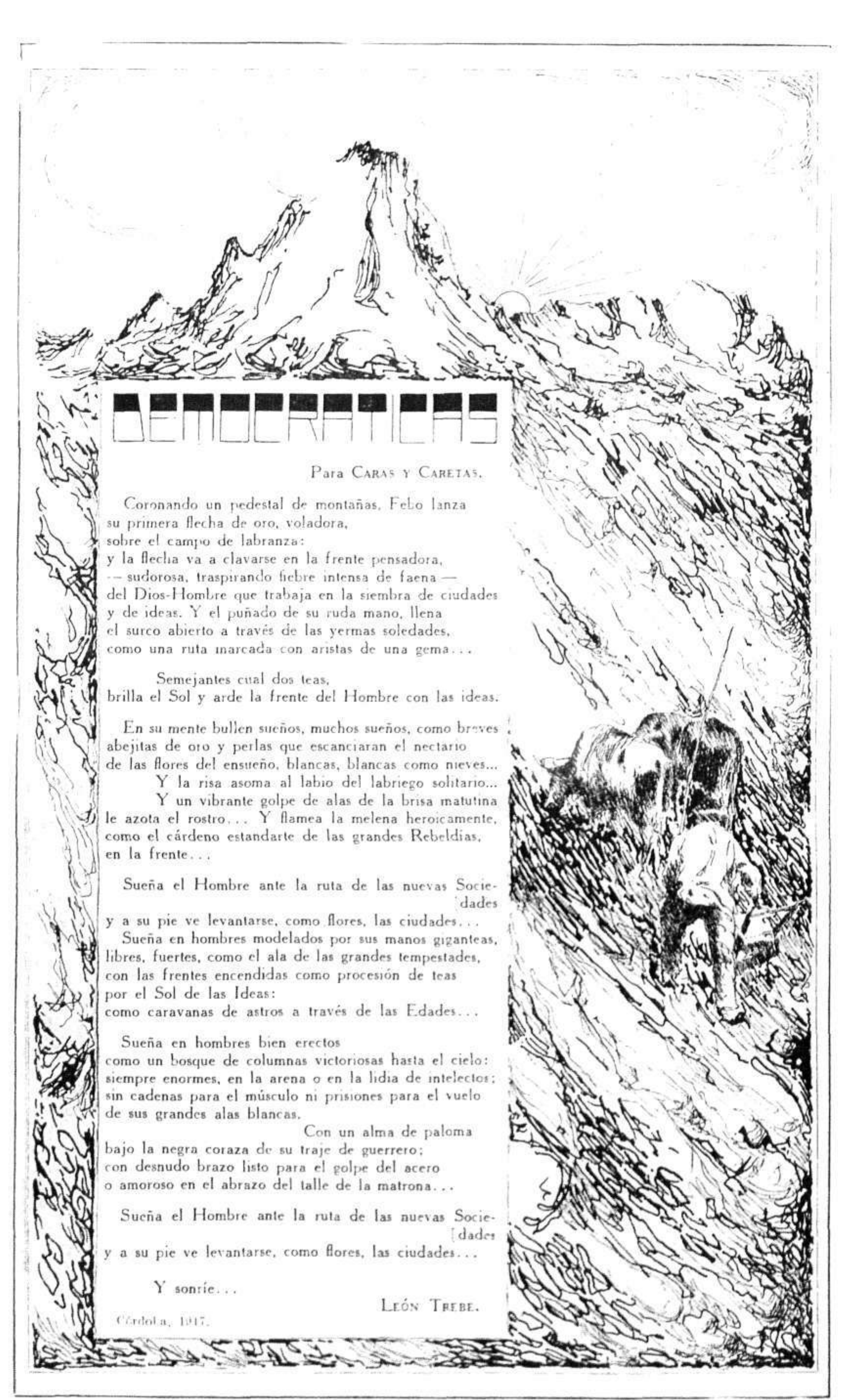


En el Sportsman: banquete con que el profesor señor José A. Natale fué obsequiado por sus amigos, con motivo de su reciente ascenso al cargo de inspector técnico de instrucción primaria de la capital.



Doctor JOSÉ M.ª GIUFRA

DIRECTOR DE CORREOS Y TELÉGRAFOS



DEMOCRÁTICAS

Para Caras y Caretas.

Coronando un pedestal de montañas, Febo lanza
su primera flecha de oro, voladora,
sobre el campo de labranza:
y la flecha va a clavarse en la frente pensadora,
— sudorosa, traspirando fiebre intensa de faena —
del Dios-Hombre que trabaja en la siembra de ciudades
y de ideas. Y el puñado de su ruda mano, llena
el surco abierto a través de las yermas soledades,
como una ruta marcada con aristas de una gema...

Semejantes cual dos teas,
brilla el Sol y arde la frente del Hombre con las ideas.

En su mente bullen sueños, muchos sueños, como breves
abejitas de oro y perlas que escanciaran el nectario
de las flores del ensueño, blancas, blancas como nieves...
Y la risa asoma al labio del labriego solitario...
Y un vibrante golpe de alas de la brisa matutina
le azota el rostro... Y flamea la melena heroicamente,
como el cárdeno estandarte de las grandes Rebeldías,
en la frente...

Sueña el Hombre ante la ruta de las nuevas Socie-
[dades
y a su pie ve levantarse, como flores, las ciudades...
Sueña en hombres modelados por sus manos giganteas,
libres, fuertes, como el ala de las grandes tempestades,
con las frentes encendidas como procesión de teas
por el Sol de las Ideas:
como caravanas de astros a través de las Edades...

Sueña en hombres bien erectos
como un bosque de columnas victoriosas hasta el cielo:
siempre enormes, en la arena o en la lidia de intelectos;
sin cadenas para el músculo ni prisiones para el vuelo
de sus grandes alas blancas.
Con un alma de paloma
bajo la negra coraza de su traje de guerrero;
con desnudo brazo listo para el golpe del acero
o amoroso en el abrazo del talle de la matrona...

Sueña el Hombre ante la ruta de las nuevas Socie-
[dades
y a su pie ve levantarse, como flores, las ciudades...

Y sonríe...

León Trebe.

Córdoba, 1917.

Dib. de Dell'Erba.

CUADROS DE ESPAÑA

Las Vírgenes de Murillo

Para Caras y Caretas.

El viejo Murillo, desde las paredes ilustres del Museo del Prado, ejerce todavía su autoridad sobre los ingenuos visitantes. Pero sólo sobre los ingenuos, los humildes, los que no están excesivamente contaminados por el rigor de las modas y de las críticas más recientes. Los otros, llenos de cultura y de lecturas de revista moderna, pasan ante el pintor sevillano con un tácito desvío y buscan a Zurbarán y al Greco, a Velázquez y a Goya.

Pocas cosas oprimen tanto el corazón como la inconstancia de la gloria. Es triste la cualidad del genio ignorado para quien se retarda el día del triunfo y de las alabanzas; pero acaso es más doloroso el trance del nombre que ha brillado largo tiempo, que disfrutó todos los bienes de la fama, los agasajos unánimes de la muchedumbre y de los siglos, y por último cae en el desvío o el menosprecio.

Había sido Murillo el pintor por excelencia y el pintor por antonomasia. Decíase, por ejemplo: «Pinta como Murillo», de igual modo que para fines marciales se recordaba a Napoleón y para ponderar una sabiduría se evocaba a Aristóteles. Hoy mismo, en los museos extranjeros, suele guardarse con particular orgullo algún cuadro de Murillo, y se le concede alta importancia. Pero esto es más bien un efecto de inercia y una sumisión tradicional. Los diletantes y los progresistas de la pintura hacen un gesto suficiente, y pasan.



Concepción. — Museo de Sevilla.

¿Por qué causa? ¿Porque carecía de profundidad? ¿Porque sus figuras eran demasiado simples y regulares? ¿Porque no había un punto de complicación, de amargura o de malicia en sus personajes?

Durante dos centurias ha llenado Murillo la parte indefensa y vagorosa del alma humana, con el blanco y el azul de sus Concepciones, y con la rosada turgencia de sus ángeles. Hay en el hombre una necesidad inaplazable de adorar a la mujer, trocada en divina por virtud de la pureza inmortal que reside en estos tres nombres, profundamente santos: madre, hermana, novia. Para llenar esa parte indefensa del alma del hombre, Murillo había pintado sus Vírgenes, hechas de blanco y azul, puras y simples en su tierna humanidad. ¡Cuántos corazones se han inclinado ante ellas, buscando el consuelo divino a través del verdadero intermediario entre el hombre y lo eterno, la mujer!...

Hay pintores que son por esencia varoniles; otros son femeninos; y otros nada más que sensuales. Es difícil representarnos a Zurbarán deleitándose en la pintura de una Virgen; su pincel masculino se siente inhábil para representar a la mujer, y omite en cuanto puede el comentario femenino, con un pudor de asceta. En cambio el Tiziano y Rubens omiten la representación de la Virgen por incapacidad de comprender la idea de inmortal pureza que se oculta en la mujer, o por ese extraño pudor religioso que existe con frecuencia en los libertinos.

El pintor español de las Vírgenes necesitaba ser andaluz. Hace falta un determinado sentido de molicie, de ternura, de gracia mimosa, de caricia y de celo, para realizar la idea del eterno femenino divinizado. Si no fuera por Italia, la Virgen, como expresión plástica inmortal, hubiera quedado sin nacer; y el mundo debe a Sevilla la representación más humana, real y tierna del femenismo a lo divino.

La Grecia de Fidias y Praxiteles llegó demasiado temprano a la cumbre del arte; hubo de contenerse en los límites de la fémina pagana, y todo su profundo idealismo se reconcentró, como un haz de sublimes y apasionados rayos, en la forma terrenal de Venus. Si el espíritu que dió inspirada existencia a Afrodita hubiese encontrado a María, ¿qué especie de deslumbradora concepción del arte tendríamos ahora los hombres?...

Esta celeste primicia fué reservada a los italianos, verdaderos creadores de la Virgen como representación plástica. Y entre la vaga penumbra medioeval, la Madona emerge al modo de un vivo y esperanzado resplandor de primavera.

El italiano se recrea en el concepto de la Virgen, goza en su representación, se regocija en ella; incurre casi un poco en el pecado de voluptuosidad. Se diría que el paganismo no fué del todo expulsado de su alma clara, vibrante y sensual. La Madona, por tanto, no es sólo el sujeto de un culto sometido a leyes rituales; el italiano añade un fervor a otro fervor, acumula sobre su Madona todas las potencias plásticas e ideales, y finalmente le adjudica la excelencia carnal de la Venus

Concepción. — Convento de Capuchinos, Cádiz.

antigua. En sus manos se transforma la Virgen original, y adquiere insensiblemente la jerarquía del adorno.

Es una joya, en efecto, que el artista italiano acicala y mima hasta un punto increíble. Nada tan bello y definitivo como la «Virgen en el Trono», que Juan Bellini legara a la iglesia de Santa María dei Frari, en Venecia. La Madre de Dios toma suavemente, artísticamente, al Niño con las manos, y la madre y el hijo se esmeran en conservar la actitud perfecta del hieratismo estético. La ornacina renacentista en que se albergan, añade al cuadro expresión de joya. Y a los pies del pequeño trono, dos ángeles, igualmente perfectos, con estudiadas e isuperables actitudes, tañen la mandolina o soplan la frágil flauta. Este concepto de perfección en la actitud, esta idea de filigrana en la concepción, este prurito de joya, se repetirá siempre en la imaginería madonesca del arte italiano, hasta culminar en el dulce y místico preciosismo de Luca della Robbia. La misma «Virgen de la Silla», de Rafael, insiste a su modo en la idea de la joya.

Pues bien, el triunfo de Murillo consistió en la densa humanidad que supo infundir a sus Concepciones. Todavía son joyas, en cuanto a la composición; todavía continúan las normas de la teatralidad, acaso porque era imposible substraerse al diseño convencional que el hombre de todos los siglos asignó a María. Pero el hondo e inevitable realismo del alma española guió el pincel de Murillo y le hizo poner en sus Concepciones un fervor humano que tal vez faltara en las Madonas italianas.

Humana y tierna, sin dejar de ser divina: he ahí la Virgen de Murillo. Todas sus Vírgenes poseen idéntica cualidad de celeste humanismo. Ante ellas no acabamos de inmutarnos del todo; sentimos que están todavía cerca de nosotros... Son semejantes a nuestra madre, o mejor, son como nuestras hijas... Representan, pues, la aspiración humana de la mayor pureza, y presentimos que la mujer mortal, hija del hombre y del pecado, pudiera llegar a ser como esas Concepciones...

En tal sentido, las Vírgenes de Murillo son el mayor consuelo que el arte ha podido brindar al hombre. Otra vez, ante la Venus de Médicis que se guarda en Florencia, sentí la emoción pagana del helenismo, y comprendí la aspiración profunda hacia un tipo de mujer excelsa, plena de hermosura y de humano pudor. Pero aún en el concepto griego late demasiado la idea limitada, terrenal; y aquel pudor, como si dijéramos, es todavía temporario y contingente... Mientras que en la aspiración de la Virgen de Murillo, la idea de la castidad es eterna e insuperable.

Significa así, el concepto cristiano por excelencia, puesto que sólo modernamente ha sido alcanzada la idea de la pureza transcendental. Y merced al realismo español, la Virgen de Murillo, que roza con su frente el Cielo, no se aparta en absoluto de la Tierra; es una mujer, sin embargo de su divinidad; y por eso nos procura tanto consuelo, porque presentimos que pueda realizarse en la mujer, hija del hombre, el milagro de la Virgen.

José M.ª Salaverría.

Madrid, enero de 1917.



Concepción. — Museo del Prado.

Un teatro de pueblito

No porque al haberle querido dar la forma de herradura, resultó una media luna ya no le llamaremos teatro. Tampoco porque muchachos vagabundos o aburridos, en noche de representación, se entretuvieran en tirar piedras al techo, y éstas, al rodar por el cinc, hicieran tal ruido que no dejara oir la función, diremos que tenía mala acústica. No y no; aquel era un teatro, como cualquiera otro teatro.

Del centro de la sala, sostenida por varios alambres en forma de soga, pendía un gran plafonier a gas, que iluminaba parte de la sala. Y no crean que si debajo de ella nadie iba a sentarse era de miedo, ¡qué esperanza!, sino que aquellos pacíficos espectadores, preferían la media luz y se arrinconaban entonces, allá contra los palcos. Después he sabido, — aunque dicha reforma no alcancé a verla, — que los alambres fueron sustituídos por una cadena, cuya resistencia probó el herrero del pueblo antes de colocarla.

Aunque forastero y desconfiado, tenía muchos amigos en el pueblo.

La víspera del gran espectáculo había notado mucha animación social. Las muchachas, en grupos en la plaza, decían:

Que Susanita iba a ir con el vestido que le había llegado de Buenos Aires; ignorando que todos sabían que era Juana, la costurera criolla, la que se lo había hecho; que Delia no iba a ir, porque su prometido estaba enfermo, cuando también se sabía que el novio la había largado. En fin, cosas de chicas, cosas de amigas...

Llegó, — por fin, — la tan deseada noche. Parados en la puerta, estábamos viendo las familias que entraban. En seguida me llamó la atención, que las dos o tres que habían entrado, eran seguidas por uno o dos chinitos cargados con sillas.

— ¿Pero para qué son esas sillas? — pregunté a mi amigo.

— Es que, me dijo mirándome de reojo, cada uno tiene que traer su silla: ¡son tan amarrete los empresarios!...

Ya en la sala, desconfiándole al plaffonnier, noté que cada uno que entraba a los palcos, ensayaba algo así como un paso de tango por las quebradas que hacía. Si será moda, pensaba, y, bailarín como soy, no pude menos de seguir el ejemplo con algunas quebraditas.

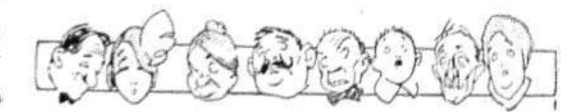
— ¡Pero qué haces, Miguel, pero qué haces! — me dijo mi compañero todo colorado.

— ¿Pero no es moda entrar bailando tango? ¿No ves? — dije señalando algunos que entraban a un palco, — ¿no ves como aquellos lo bailan?

— ¡Oh, no! ¡no es que lo bailen! Es que los tabiques están llenos de clavos y es la única manera de entrar.

Dib. de Centurión.

Alberto L. Galíndez.



Los peligros del tráfico





Con cuatro ojos tiene que andar el ciudadano que se aventura por esas calles. Cruzar las calzadas, y atravesar por avenidas y plazas es exponerse a un peligro constante. Ahí está la crónica policial que nos impone a diario de los choques entre vehículos y de los atropellos que llevan a cabo los automóviles. Nada extrañaríamos de que esta clase de locomoción la empleasen los beligerantes como medio de destrucción, en cuanto se enteren del número de víctimas que tiene en su haber, sobre todo en Buenos Aires.

Y no son sólo los automóviles los que conspiran contra la vida del transeunte en esta cosmópolis bonaerense; la motocicleta también hace de las suyas, no sólo en cuanto atropellos, sino porque con el ruido ensordecedor de su escape, deja averjado el órgano acústico del soberano público.

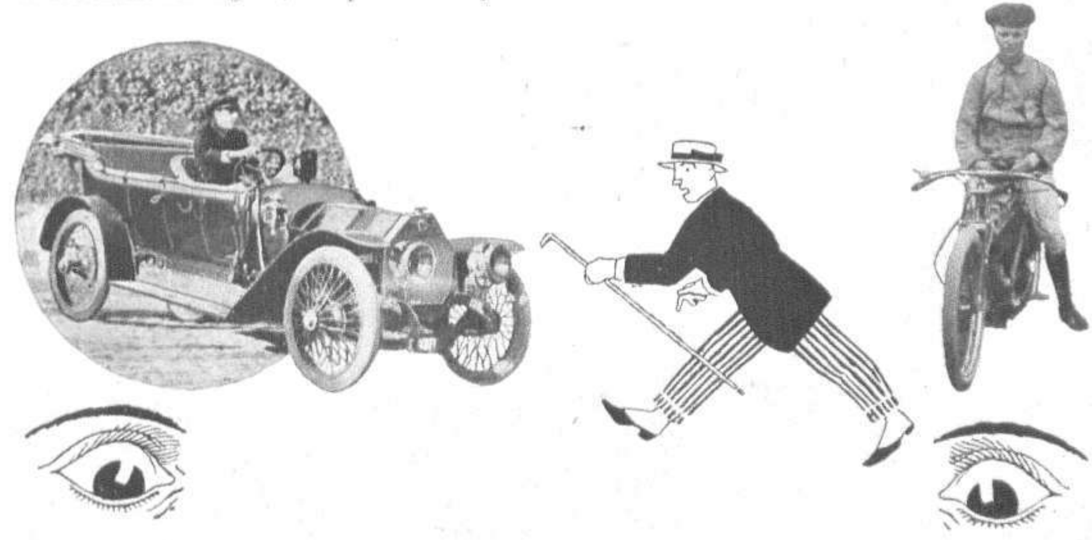
Los tranvías, que en su época gozaron fama de asesinos, han tenido que ceder ese título al automóvil y les será difícil recuperarlo. Ante esa fiera con motor, que despide gases asfixiantes y marcha a una velocidad que escapa a los agentes del tráfico, no hay ordenanza que pueda oponerse; y desgraciado el que por inadvertencia se coloca a su paso, pues si no muere del choque, quedará desconocido para su parentela.

Los changadores con bultos, son otro de los peligros del tráfico, pues da la casualidad de que a éstos les ocurre cuando van cargados, de ir por la vereda precisamente, metiendo por las narices la pata de una mesa o el montón de listones que llevan. Ojos hay que resultaron averiados por la carga de estos cómodos changadores, que aunque lo prohibe la ordenanza, juzgan más cómodo ir por las aceras que no por el medio de la calle.

Los carros también acostumbran a hacer de las suyas, y bien por exceso de carga, o porque la que llevan necesita de toda la calle, ocurre a veces, que al dar vuelta una esquina, agarran al transeunte y le dejan en condiciones de visitar la Asistencia Pública, o bien se empantanan en medio de la calle, y durante dos horas, queda el tráfico interrumpido y se forman esas largas hileras de tranvías, cuyos pasajeros esperan, con toda la rabia que es de imaginar, que los caballos del vehículo puedan hacer arrancar el carro. Trabajo que demanda la ayuda de los agentes y el público.

A veces la culpa de que ocurran accidentes es de los mismos transeuntes, que por mirar a las lindas muchachas, que están provocativas con sus vaporosos trajes estivales, no ven el automóvil que se les viene encima, o el bulto que descargan varios changadores, o el tranvía que va a tomarle por vía...

Pero de la tentación de esos peligros puede uno librarse con llevar la vista alta, y no en los bajos de las lindas muchachas.



La filosofía química de Alfredo Naquet

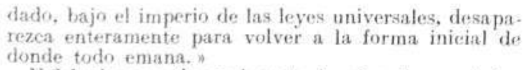
Para Caras y Caretas

Alfredo José Naquet, cuya vastísima labor política, inspirada en los más grandes ideales de humanidad, progreso y justicia; Alfredo Naquet, que tan poderosamente ha laborado, antes y después de su adhesión a las ideas colectivistas (1900), por la elevación intelectual y moral de la humanidad, era también un químico ilustre, un sabio poco amigo del exhibicionismo, pero profundamente enamorado de la ciencia que cultivara desde sus juveniles años, la cual, por otra parte, le es deudora de importantes descubrimientos. No es nuestro propósito describir la importante obra política que, como diputado, senador o jefe de partido, realizara Naquet en Francia — la han reseñado abundantemente los periódicos de la capital, al otro día de su muerte, acaecida el 11 de noviembre último, — sino apuntar algunas de las ideas que profesara acerca de la transmutación y la creación de los elementos químicos.

El sabio químico Alfredo José Naquet (1834-1916), una de las más grandes figuras de la Francia contemporánea. En 1865 publicó «Principes de chimie fondés sur les théories modernes», traducida a todas las lenguas; en 1872, sus «Principes de Chimie Légale», y además numerosos libros políticos y sociológicos, entre los cuales se destacan «Religion, Proprieté, Famille» (1869), «Le Divorce» (1881), «Questions constitutionnelles» (1883), «L'Humanité et la Patrie», «L'anarchie et le colectivisme», etc., etc.

Recuerda Naquet, al referirse a las ideas de Juan Bautista Dumas, el célebre autor de la ley de las sustituciones químicas, y a las de Graham, para el cual los átomos elementales estaban formados por partículas infinitamente más pequeñas que el átomo de hidrógeno, llamadas «ultimatez», que en todo tiempo la unidad de la materia ha tenido sus defensores; pero que sólo en el siglo XIX, con el descubrimiento de los rayos catódicos y de la radioactividad, lo que antes eran vistas metafísicas, resultan ahora hechos de experiencia, habiéndose puesto fuera de duda la división de los átomos en partículas de masa infinitesimal, que son los «electrones».

M. Naquet creía no sólo en la transmutación de los elementos químicos, sino también en la creación de elementos nuevos. Y es que M. Naquet no creía que la evolución hubiera tocado a su término, lo cual le autorizó a pensar que el transformismo al cual se debe todo lo que conocemos, se continúe en el porvenir como en el pasado; y que, en caso de haber alcanzado la evolución su acmé, solamente podría empezar el período de declinación, el descenso. «El ciclo no ha terminado, decía Naquet, sino cuando lo que se ha creado, en un momento



dado, bajo el imperio de las leyes universales, desaparezca enteramente para volver a la forma inicial de donde todo emana.»

Y del mismo modo que la materia mineral, organizándose originaría seres vivos y éstos, al morir y desintegrarse en sus elementos componentes, ingresarían de nuevo al torbellino de la vida, así también, en un momento dado, el éter, fluído imponderable que ocupa el espacio infinito (el *akasa* o *mulah-prakriti* de los indus), se condensaría originando la substancia mineral. Y se habría franqueado así el hiatus entre lo imponderable y lo ponderable.

Y como la realidad es finita de necesidad, pues todo lo que nace debe morir y acabar, que el infinito sólo es eterno en su eterna variabilidad — un punto inmóvil en la eternidad del tiempo, — se conciben que nazcan los astros y mueran, vengan a la luz los seres y perezcan también, disociándose todo, poderosos y humildes, en el éter, medio enigmático e inmenso, vago e indeterminado que llena el espacio donde nacen las fulgentes estrellas y se abisma el pensamiento...

El paso de lo imponderable a lo ponderable y viceversa, constituiría, según Naquet, un ciclo reversible en la vida del mundo. Y si podemos precipitar la transformación de lo ponderable en lo imponderable, haciéndola apreciable mediante el empleo de poderosas fuerzas, — cosa desde luego demostrada si se confirmaran los trabajos de sir William Ramsay sobre la producción del helio a expensas del radium y del litio a expensas del cobre, — quedaría demostrada no sólo la doctrina de la transmutación de un elemento en otro, siendo así que todos están formados verosímilmente de electrones primordiales idénticos entre sí, sino que habría la posibilidad de crear cuerpos simples completamente desconocidos hasta ahora. El hombre podrá considerarse entonces como verdadero señor del mundo, árbitro de sus destinos; y, Prometeo invicto de los nuevos tiempos, habrá encontrado en sí propio el Hércules libertador.

Pero causa un gran dolor cuando ese porvenir está comprometido por la perfidia y la crueldad de los hombres, el cual nos escribía, en 1912, ya profundamente arterio-esclerosado, a propósito de un libro suyo, para siempre perdido: «Tenía, es cierto, escrito un «Tratado de Química», que contenía la divulgación y la discusión de todas las nuevas teorías que preocupan a los químicos. Y lo había entregado a mi grande y noble amigo Ferrer, que debía hacerlo traducir al español y publicarlo. Pero Ferrer ha sido asesinado, su librería saqueada. La autoridad militar española se ha apoderado de mi volumen; y a pesar de todas mis reclamaciones, y aunque se pretenda haya sido levantado el embargo, no puedo entrar en posesión de mi manuscrito. Como había incurrido en la grave falta de no conservar una copia del original, creo perdido irrevocablemente el producto de un largo trabajo.»

Doctor F. Wilson.

Gigantesco biplano ruso



Este biplano ruso tiene capacidad para diez y seis pasajeros y su uso se ha generalizado en el ejército, donde ha prestado grandes servicios.

LA ILUSION

Alberto Konant esperaba el final de la bien servida cena, para oir el relato de la última aventura del poeta, originalísima en sus manifestaciones, puesto que él era en sí un verdadero tipo original. El vino había mareado un poco a los contertulianos y alguna niña jovencita y atrevida, aprovechaba el momento para insinuar un tema escabroso y satisfacer con preguntas indiscretas, un deseo perversamente femenino. Siempre inmutable en su severa corrección de hombre mundano, el filósofo Alberto Konant, mantenía el prestigio de su dialéctica; y, entre la señora de la casa, dueña gentil de treinta años disimulados por el refinado retoque de su toilette y Juan Angel Oribe, el poeta de referencia, recibía los halagos de Dora Bré, que sentada a su frente, le solicitaba a cada instante.

A medida que transcurría el tiempo aumentaba la curiosidad de Alberto Konant, que esa noche seguramente no llevaría la contra al poeta, como era su costumbre. Para Alberto, Juan Angel constituía una fuente inagotable de crítica, puesto que aquél, enemigo del entusiasmo, no admitía mayor valor a ninguna manifestación que llevara en su génesis impulsos espontáneos. Entretanto Dora Bré, cada vez más insinuante y deseosa de escuchar la confidencia que esperaba desde hacía tiempo, procuraba hacer pareja con Alberto.

— ¿Quiere usted que salgamos?

— Espero a Juan Angel. Si usted tiene interés en oirlo nos reuniremos en el hall.

Ya en el hall, Alberto no podía contener su impaciencia. Un poco nervioso por temperamento, le gustaba aparecer lo contrario a sí mismo y procuraba, en ese orden de actividad interior, llegar a realización de su personalidad superior, que él sospechaba invulnerable. Sin embargo, esa noche, le interesaba, y este sentimiento, — el interés,— estaba excluído en la composición del «otro ser», el conocimiento de ella, la última heroína de la aventura del poeta. Algunos detalles le hacían sospechar que se trataba de su amiga Ada Bernain, siempre querida a pesar de los años, y de quien la exigencia de un vanidoso convencionalismo, separó de su camino con implacable gesto. En la vida del filósofo, Ada predominaba triunfadora. Felina y audaz, sincera y enérgica, nunca la alcanzó a dominar en las horas de vida común. Claro es, que Alberto Konant no calculaba que el verdadero dominio de Ada, estaba precisamente, en esos instantes en que su personalidad mansamente se plegaba, al encanto infinito de la hora que ella, refinadamente exaltaba con su belleza, con su elegancia, con su exquisita delicadeza de mujer.

En el andar del tiempo el recuerdo se encargó de poetizar el pequeño episodio de sus amores, pero entre las cosas de la vida anterior, esfumadas lejanamente, Ada conservaba su personalidad indestructible, animada por una rara y magnífica aureola. ¿Cómo, pensaba Konant, no he olvidado su voz, que aún ahora, como un acorde favorito, viene a mi oído y despierta una escena particular, un estado especial de la conciencia? Su voz, de timbres tan variados, de caricias tan hondas que prolongaba su influencia en el filósofo y le imponía una enorme sugestión a su cerebro. Entonces ya no profundizaba, el sutil teorema de la existencia física o espiritualmente considerada, sentía... sentía inexplicablemente la angustia de un recuerdo demasiado feliz. Sin duda allí, estribaría la parte fuerte de su invulnerabilidad, por cuanto ninguna mujer podía vanagloriarse de haberlo entusiasmado, ni siquiera un cuarto de hora.

Esa noche Dora Bré, suprema en belleza, con su hermosa cabeza de reina y sus ojos llenos de ensueño y de lejanía, no pudo provocar del filósofo, adusto y grave a pesar de su amable aire mundano, la frase halagadora que tanto consuela a las mujeres.

Hacía rato que esperaba, cuando llegó Juan Angel acompañando a Dora. El poeta estaba contento y propinaba a su pareja los mejores madrigales de su cosecha, que ésta escuchaba atentamente, mirando de reojo a Alberto, como insinuándole el deseo de que una mínima parte de esos elogios los habría preferido de su boca.



— Al fin, nada tiene de extraño conociendo mi carácter, mi personal manera de encarar los problemas. Es un entusiasmo amoroso de un orden exclusivamente espiritual. No conozco la mujer que me preocupa en estos momentos; pero, ya se ha familiarizado en mi vida como una hermana llegada después de muchos años. La fuerza de una sugestión superior me hace feliz con la prolongación de Ella, con la parte psíquica de Ella. Conversamos por teléfono largas horas al día, sin que tenga el menor deseo de conocerla personalmente. ¿Es bella, es fea? No me interesa. La admiro, la siento indefectiblemente, vinculada a mí a través de la distancia. Me atrae el sonido de su voz, su expresión fácil, intencionada, penetrante. Me deleita descubrir los caracteres de su complicado temperamento femenino, que nunca lo hubiera sospechado en una mujer de nuestro medio social. Y puedo asegurar que

sus opiniones valen tanto como las de nuestro joven filósofo y, coincidencia rara, he notado que sus conceptos de arte, música, poesía, etc., parecen emanar directamente de Konant, al extremo que aseguraría estar en presencia de una discípula más inteligente que el maestro...

El filósofo procuró no incomodarse. Ahora no cabía la menor sospecha. Se trataba de Ella. La certeza tenía efecto de convicción y se afirmaba en que Ada, llevaría en su espíritu la huella de su temperamento, conservaría el vestigio de la violenta pasión de sus años juveniles. A través del tiempo prolongaba la influencia de su inteligencia, como ahora Ella también, entraba en Juan Angel con el alto poderío del misterio.

El poeta proseguía:

— *Hace algunos días, me asaltaba esa terrible tristeza* que tanto me hace padecer. El vacío de los objetos, de los sentidos, de la vida misma, aparecía con la indómita fuerza de un hastío torturante. Llovía mucho y hacía frío. Hice encender la estufa y procuré un libro para distraerme. No quería llamarla. Tenía miedo de querer lo imposible; a lo que nunca podría llegar después de una concepción diametral de los hechos, agrandados, poetizados por el secreto y el desconocimiento de lo que más nos hace decepcionar. Sonó el timbre y no sé por qué al tomar el receptor, presentí que sería Ella. La ilusión se mantenía mejor en el recogido silencio de mi bufete, lleno de objetos familiares. Nada faltaba en esa hora para colmar mis exigencias. Allí, absolutamente desposeído de *una imagen sensual* cualquiera, exento de ningún remoto deseo brutal, capaz de alterar la confidencia afectuosa de dos seres que se comprenden demasiado, se iniciaba el ritmo de una vida nueva. Descubría con placer intenso,—como si la obra que he soñado en mi vida, finalizara con el más elevado pensamiento de estética, — el mejor don de la mujer, su invencible atracción espiritual que despertaba en mí, un estímulo nuevo, una sensación regocijante, una mejor idea del bien y de la vida.

Alberto Konant permanecía impasible, no oponía ante aquel desborde de elocuencia ninguna de sus frases aguijoneantes y tortuosas. Asociaba en su pensamiento, el naciente cariño de Ada y Juan Angel y un celoso aguijón se clavaba en su espíritu.

Dora Bré, repuso:

— *Luego usted está enamorado de una ilusión.*

— Precisamente desde que Ella es para mí una concepción simbólica, insubstancial, incorpórea, llena de gracias gentiles, plena de virtudes.

Dora Bré ya no escuchaba al poeta, observaba la actitud de Alberto Konant que mostraba indiferencia por sus compañeros; pero, que acaso, en esos momentos, Ada Bernain, de su pasado vibrante, era el objeto de su preocupación, — recuerdo íntimo y doliente que al constituir la causa de un dolor era también una ilusión amarga.

—¿No persigue usted lo mismo? Interrogó Dora con maliciosa intención.

Y el filósofo por primera vez, rompiendo su línea, hizo un gesto desagradable y de mal humor, se alejó sin contestar.

Pío Pandolfo.

Dib. de Dumont.



Los juguetes

¿Te has detenido, caro lector, *siquiera sea cinco minutos* delante de una vidriera de cualquiera de nuestras grandes tiendas, esas que ofrecen con enormes letreros, anuncios de novedades, juguetes y cuanto de encantador tiene la mecánica moderna para embeleso y estupefacción de chicos... y de grandes?

¿Has contemplado con detenimiento el mundo maravilloso de muñecas y muñecos con caras risueñas, cual si comprendieran y pensaran que la sonrisa es un pasaporte en esta vida, para atraerse las simpatías universales... los monos, perros, gatos y payasos haciendo toda clase de piruetas concienzudamente, — ¡y tanto! — ni más ni menos que los humanos en los circos?... Las fieras en sus jaulas, con sus *muecas horribles*, — *pese al pintado* cartón de que están hechas,—enseñando espantosos colmillos... ¡de madera!— pero, en fin,— ¡espantosos!... el mico, haciendo toda clase de trampas...

Ví también un famoso bull-dog de la más pura raza... ¡de lana! luciendo en su lomo la legendaria bandera inglesa y enseñando su enorme boca, como diciendo: «El que se atreva con mis dientes, que venga y se la lleve»...

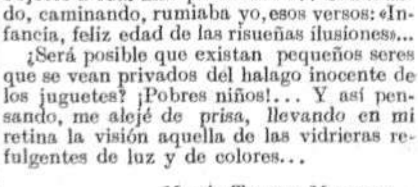
¡Qué encantador y deslumbrante espectáculo!; entré yo el otro día a una de ellas, y aseguro, que he sentido con toda mi alma no ser *chica* yo también, para poder gozar de la ilusión de los *juguetes nuevos*... ¡y qué juguetes!, más parece la realización de un sueño fantástico, que una simple exhibición de entretenimiento para criaturas!... ¡*Qué cosas estupendas*!, una fila interminable de muñecas de todas las naciones y razas conocidas... ¡y aún desconocidas!

Caritas iluminadas por sonrisas enigmáticas, figuras cuyo aspecto hierático o helado no me inspiran, — como ciertas gentes, —sino un gesto de desdén... ¡Cuánta muñeca maravillosa! Hay algunas que llevan una banda transversal que dice: «Donnez - moi la main et je marche» y, en efecto, es toda la ilusión... la muñequita aquella, camina, camina real y positivamente...

Luego, un espectáculo extraño se ofrece a nuestra vista... Una inmensa colección de juguetes, ¡hechos por los lisiados en la guerra! y cosa curiosa: *todos o casi todos* ellos, encierran una graciosa sátira contra el enemigo... ¡en efecto!, aquí vemos un marinero o soldado *francés* que tiene — *bajo el brazo* — un contrario, y le da, por medio de un ingenioso y sencillo mecanismo, no bien se mueve el tal muñeco, sendas bofetadas.

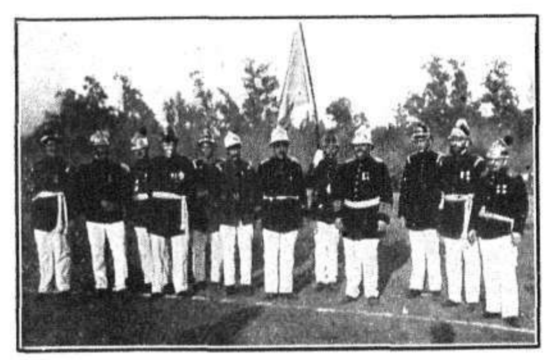
Más allá, una *boite a surprise* que consiste en una enorme bala de obús, que en cuanto se toca un resorte, se abre de pronto y salta un muñeco que con las manos en alto se rinde, diciendo: «¡Kammarade!», y mil y mil objetos a cuál más portentoso... Caminando, caminando, rumiaba yo, esos versos: «Infancia, feliz edad de las risueñas ilusiones»...

¿Será posible que existan pequeños seres que se vean privados del halago inocente de los juguetes? ¡Pobres niños!... Y así pensando, me alejé de prisa, llevando en mi retina la visión aquella de las vidrieras refulgentes de luz y de colores...



María Teresa Moreno.

Los bomberos voluntarios

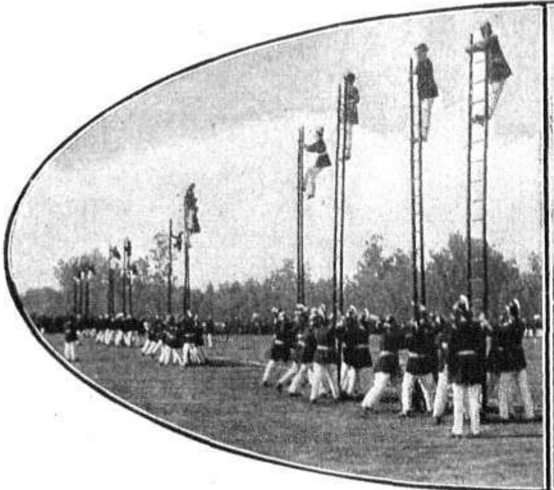


El comandante de bomberos de Santiago, doctor Ugarte, y los capitanes de las diferentes compañías.

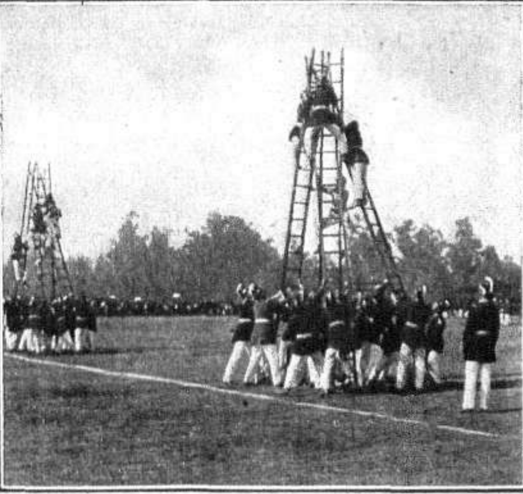
Todo hijo de familia debe ser, en Chile, a la par que estudiante de derecho o de medicina, sportman o corredor de comercio, bombero voluntario. El ser bombero, el haber militado aunque sólo sea un tiempo en las filas de los defensores de la propiedad amenazada por el fuego, es algo así como una deuda de honor que todos pagan enrolándose. Claro que muchos se cansan y que pasados los primeros años de entusiasmos, los voluntarios abandonan el enorme casco y la casaca roja o verde, pero hay siempre nuevos muchachos dispuestos a reemplazarles. Y hay otros en cambio, que se entusiasman en medio de aquel peligro, y que, pasando años y años no dejan el vistoso uniforme. Y así muchos son los políticos, los hombres serios, los grandes empleados a quienes se ve luciendo en un incendio o en un ejercicio el vistoso uniforme de los voluntarios.

Mucho se ha criticado — y hay aún quién lo hace — que el cuerpo de bomberos de Chile sea de voluntarios. Se supone que esos muchachos que trabajan por entusiasmo, por sport casi, no pueden ser tan hábiles bomberos como el hombre asalariado que se ejercita y se prepara. Y es sin embargo un error. Siendo un cuerpo viejo, que cuenta años de años y que ha anotado en sus filas los nombres de los más grandes hombres de Chile, el bombero de acá considera cuestión de honor el lucirse, el ser hábil para la lucha contra el fuego, llegando en muchos casos hasta el sacrificio. Y el espíritu de sacrificio, hay que confesarlo, no puede existir mucho en un cuerpo asalariado.

Indudablemente que hay en el hijo de familia que se hace bombero su poquito de vanidad, algo así como un sentimiento sportivo que le incita a exponer su vida. Y es que los bomberos de Chile se lucen y se popularizan: las hazañas se recompensan con medallas, y es seguramente muy agradable para un muchacho decir que ha sido condecorado por tal o cual acto de servicio. Y cuando en un salón, un correctísimo joven de frac dice que es bombero, se le mira con interés, y las niñas ven en él «pasta de héroe». Su flirt, o la novia ya, se siente feliz enamorada de un bombero, y cuando llaman a un incendio es capaz de ir a presenciarle para ver a su don Juan escalando murallas y llevando un chorro de agua al corazón de la hoguera.

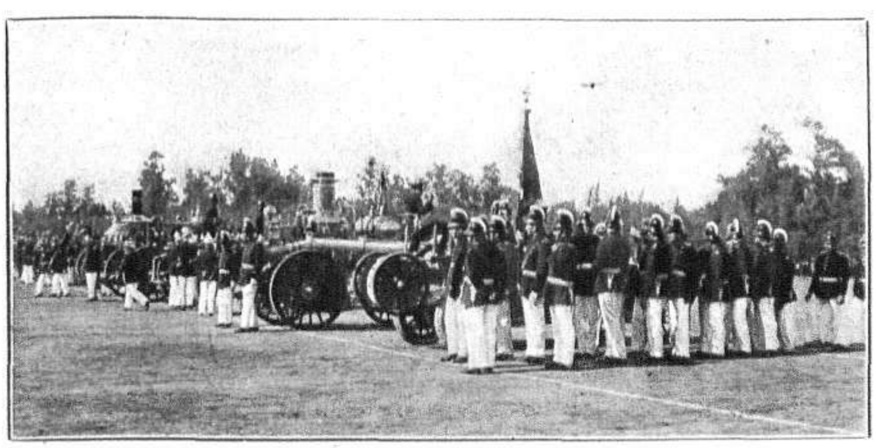


Un ejercicio de velocidad: Subiendo rápidamente y dejándose luego resbalar por las escaleras.



Figuras de gimnasia con escaleras.

Nada más pintoresco que una llamada de incendio en Santiago. Para avisar a todos los voluntarios de la ciudad que ha llegado el instante de ser útiles, una gran campana empieza a tañer indicando por el número de sus toques el lugar de la ciudad en que ha

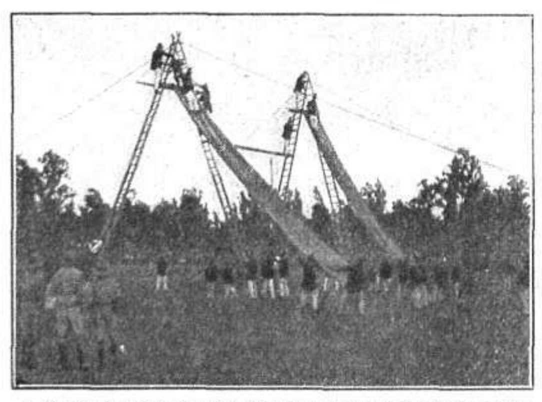


La sección bombas.

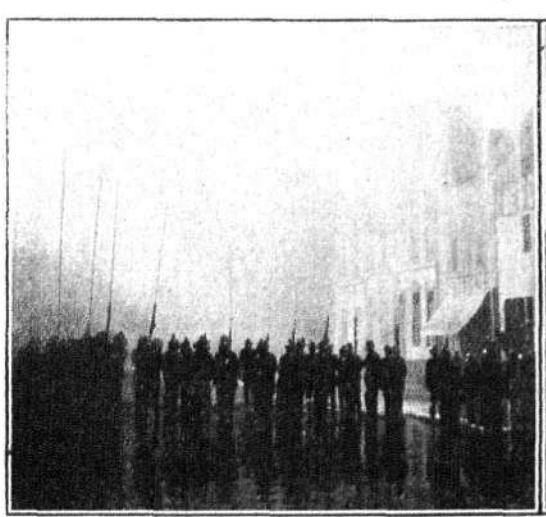
estallado el fuego. Si es de noche, el vigilante llama a la puerta de cada bombero, donde una estrella blanca está puesta como señal, y le despierta. Y sucede muchas veces que en mitad de una comida de rigurosa etiqueta, en un baile o durante una ópera en el teatro, siéntese repicar la campana de alarma llevando por la ciudad la noticia de que una casa y una familia están bajo el peligro horrible del fuego. Y de inmediato, diez, veinte jóvenes, saltan de sus asientos, dejan a la niña con quien bailan, abandonan aquella función, y salen corriendo, de frac o como estén, rumbo al incendio. Los coches de plaza y los «taxis» hacen su agosto llevando voluntarios al fuego, donde ya trabajan las primeras bombas que han llegado con una guardia que constantemente permanece en los cuarteles.

Y es curioso ver entre los bomberos de uniforme un joven de frac subido a una escala manchando con agua y barro la blancura de su pechera, u otro que para hacerse reconocer sólo ha alcanzado a tomar su cinturón con la hachona o su casco lustroso contrastando con el traje civil.

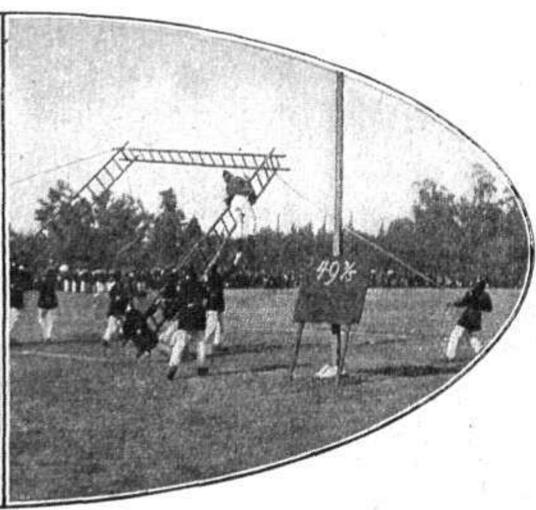
El espectáculo podrá parecer extraño, quizá grotesco y hasta desordenado tal vez, Pero hay en el fondo un espíritu de disciplina enorme, una educación de cada voluntario tan grande, que aquellos jóvenes, medio bomberos y medio «clubmans», han acabado con el fuego media hora más tarde y regresan al baile o al teatro, a continuar su vida tranquila y aristocrática, tras de haber hecho una hermosa obra de sacrificio.



Haciendo ejercicios de salvataje, en puentes de escaleras improvisadas.



Una verdadera pared de agua: Las mangueras de todos los cuarteles compitiendo por llegar más alto.

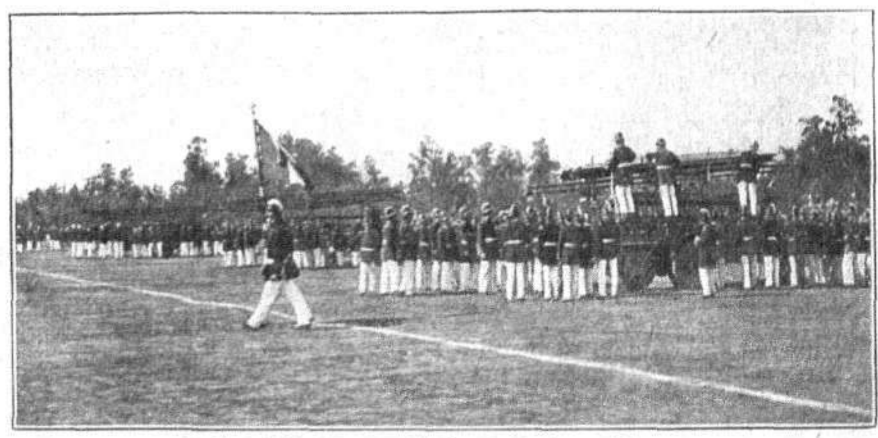


Un ejercicio interesante: Armar y desarmar un puente de escaleras en el menor tiempo.

El cuerpo de bomberos de Santiago está dividido en compañías numeradas, siendo muchas de ellas establecidas por las colonias extranjeras del país. Y como un día de vacaciones, para que puedan lucirse sin peligro, todos los años celébrase en el Parque Cousiño un ejercicio general de bombas al que asisten los voluntarios de Santiago, en traje de gala.

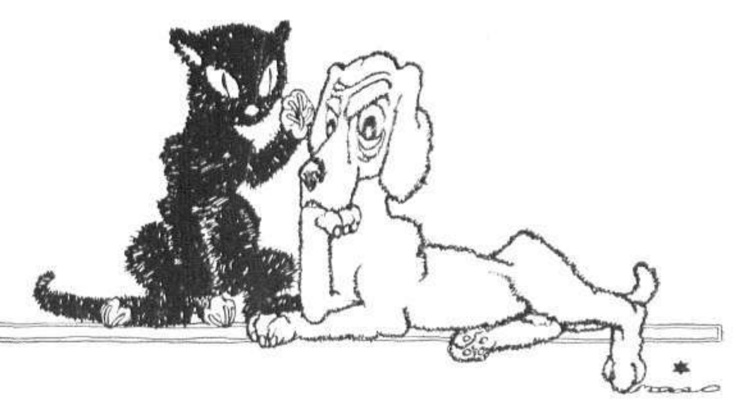
De allí son las fotografías que envío. Y ante un público enorme, donde están las familias de todos esos muchachos, hacen éstos maravillas de agilidad y de acrobacia, armando escaleras y puentes con velocidad fantástica, ascendiendo y dejándose caer por ellas tan rápidamente que apenas si el objetivo alcanza a pescarles, y armando mangueras, apuntando a un blanco con el agua y desarmándolas luego en un tiempo insignificante. Pasan una tarde de triunfos, de algazara, de alegría, a no ser que a algún comerciante de la ciudad ocúrrasele prender fuego a su negocio, o que una sirvienta imprudente vuelque un anafre. Y en ese caso el ejercicio se suspende, el público se chasquea soberanamente, y los bomberos salen como una flecha del parque hacia el incendio, dejando a los espectadores con un palmo de narices...

Carlos Fco. Borcosque.



Preparándose para ser revistados: La sección escaleras.





Un pobre Pichicho, orejudo, miserable y mal habido, lamentábase del acerbo trato que a diario recibía de su dueño, un robusto pescador que, salvo las escasas horas de su trabajo, las restantes las pasaba sumido en la más profunda borrachera que darse pueda.

En tales circunstancias tornábase un furioso irascible al punto de parecer que todo el alcohol que ingería, se transformaba luego en sendos puntapiés, que, casi está demás decir, el pobre Pichicho los recibía matemáticamente, *dado* que era el *único ser viviente* que lo acompañaba en la choza, porque con el gato, su compañero de infancia, no se podía contar, desde el momento que se lo pasaba todo el día fuera de casa y sólo a altas horas de la noche portaba el muy calavera por *la cocina*.

Y lo peor del caso era que en estos últimos tiempos las palizas menudeaban a todas horas, porque, a decir verdad, el pobre hombre estaba *imposible* todo el día.

Tal vez al pobre Pichicho jamás se le hubiera ocurrido elevar una protesta ni mucho menos darle forma de venganza, a no ser las seductoras insinuaciones que una noche le hiciera el astuto Micifuz, quien, como testigo presencial de tales tratamientos, creyóse autorizado para dar consejos, hablándole de esta suerte:

— En resumidas cuentas, tu fidelidad y los desvelos de celoso guardián nada te valen; apenas si de tarde en tarde cree compensarte de las palizas que te propina, arrojándote un vil mendrugo o pasándote la mano por el lomo. ¿No has observado que su valor acrecienta a medida que bebe?... Pues, bebe tú también, así co*brarás* el valor que *te falta*, para darle con un feroz mordisco, una severa lección.

A todo esto, el pescador dormía pesadamente la *trua*, sentado frente a la mesa y de una botella, que colgaba de sus manos, caía un hilo continuo de fragante licor, *que poco a poco* vino a *formar un charco en donde* casualmente dialogaban el Pichicho y Micifuz.

— Bebe, Pichicho, hasta remozar tus perdidas energías, — decíale el gato, — dad una muestra de una vez por todas que vuestra lealtad corre parejas con vuestro valor: bebe y... ataca pues.

Y el Pichicho, dócil, miserable y orejudo, bebió. Bebió primero con repugnancia y luego con voracidad, de suerte que a los pocos instantes el líquido traidor comenzó a hacer sus desastrosos efectos.

¿Qué le pasó, entonces, al Pichicho? Una cosa bien curiosa: al principio una hermosa sensación de bienestar, unas ganas de reir, es decir de ladrar riendo; más *tarde* otra sensación obtusa y rara, *algo así* como una necesidad de correr y de gritar, y... por fin, una nube roja cruza sus pupilas como un velo de sangre, tiránicos impulsos lo arrebatan y su amigo Micifuz se le aparece como un fantoche trágico, y sin poderlo remediar... le salta al *cuello antes de que éste* hubiera tenido tiempo para escapar, asiéndole con los dientes por la garganta, lo sacude furiosamente al extremo de despertar al pescador, quien, en presencia de tal espectáculo, ríe estentóreamente como un idiota, azuzándolo hasta que lo hubo *ultimado*.

Terminada la *operación*, el Pichicho, iracundo, con los ojos cárdenos, se planta frente a su patrón, lleno de coraje, esperando sin duda los consabidos puntapiés, y pronto a poner en evidencia la altivez de la raza.

Pero... ¡oh, milagro!... Ve con asombro que, lejos de ello, el patrón lo llama cariñosamente y sonriente ofrécele en recompensa una robusta tajada de salame...

Fuera de toda duda es de imaginarse la estupefacción del pobre can, quien por cierto nunca alcanzó a comprender de como, habiendo ejecutado tan mala acción matando a su amigo, podía ser objeto de tales merecimientos y recompensas.

Desde luego, las perplejidades del Pichicho se justificarían ante sus ojos, si supiera como nosotros que los *aviesos consejos* del *traidor* suelen tornarse en factores de su propia ruina.

J. NAVARRO MALBRÁN.

Dib. de Sirio.





ARTE ARGENTINO

EL CLARO DEL BOSQUE
ACUARELA POR MARTÍN L. MALHARRO †

LA LUCHA CONTRA LA TUBERCULOSIS

Hay en el Rosario un hospital donde van a morir los tuberculosos indigentes. Suelen encerrarse en él, también, los tuberculosos pobres que no *están para morir*, y a quienes un largo descanso, una buena alimentación, una vida a cubierto de la miseria, devolvería la salud.

Lleva la casa el nombre de Hospital Carrasco. Es tétrica, sin ningún rasgo que la haga simpática al enfermo, puesto que los jardines donde podría recrear la vista no son jardines, sino montículos de tierra con cuatro plantas chamuscadas. Y la disposición es siniestra. A un lado, en un pabellón, los agonizantes; al otro los que conservan aún la esperanza de ganar a la muerte la partida.



Doctor Clemente Alvarez, que desde hace muchos *años dirige* el dispensario antituberculoso, en esta ciudad.



Doctor Esteban Mazzini, vicepresidente de la Liga, e incansable trabajador en pro del éxito de la lucha contra el terrible mal.

Ninguna impresión más desconsoladora y perdurable que la visita a la sala de los moribundos. Quien la vió una vez no la olvida más. Hay en ella hombres que entraron para morir, dos meses atrás, y no saben si viven. No se cuidan; no se visten; no hablan; pero sus ojos taladran el alma del visitante en una recriminación de odio que espanta. Allí les abandonó la administración y allí les visita el médico por no dejar de verles, hasta que una noche cualquiera, o un día, emprenden el viaje eterno. Los que quedan viviendo le ven pasar por última vez y, quizá sea esa la única en que le envidian.

Por eso, en un reciente estudio sobre el desarrollo de la tuberculosis en el Rosario, el doctor Clemente Alvarez dice:

«No es necesario de mayores consideraciones para demostrar que la asistencia de los tuberculosos en el Rosario, es enteramente deficiente. Reducida la hospitalización a estos extremos, tiene aún un cierto valor humanitario, por cuanto provee de un lecho donde pueda morir tranquilo el enfermo; pero bajo el punto de vista del tratamiento de la enfermedad, y especialmente de su profilaxia, puede considerarse enteramente inútil. Las formas benignas y curables, aquellas en las cuales el tratamiento higiénico diatético tiene verdadera eficacia, carecen de todo establecimiento adecuado para su asistencia.»

....

Y el problema se extiende y el mal roba año tras año quinientas, seiscientas vidas. Las estadísticas calculan la mortalidad tuberculosa en el 10.6 % *(diez seis, por ciento)* de la mortalidad total. Y 700 a 1.000 enfermos por año. Mientras la mortalidad general ha decrecido, la faz tuberculosis ha aumentado. En la actualidad, el mal ataca a la juventud de 18 a 22 años, en forma alarmante.

Es muy posible que dentro de unos años nos sorprendamos más, dada la miseria porque atraviesa la clase pobre, por la crisis y la falta de trabajo, que obliga la caravana de niños menesterosos que duermen en cualquier parte, se alimentan de residuos y caen fatalmente en el vicio...



Señor Santiago Barcia, a cuya actividad y energía se deben los trabajos eficaces de la Liga, y la construcción del nuevo dispensario. Es presidente de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, en el Rosario.

¿Y qué hacen los poderes públicos, el pueblo mismo, los hombres de ciencia ante problema tan grave? Nada.

La tuberculosis tiende a ser ya, casi exclusivamente, la enfermedad del pobre. La vivienda imposible; el hacinamiento de los conventillos; la falta de aire, luz y condiciones de los locales de las fábricas y talleres; el exceso de trabajo; la deficiente alimentación; la carencia de higiene; el abandono; los vicios en que, sin poderlo evitar, se hunde, hace que las familias pobres sean las más castigadas.

En las ciudades del interior, en que la sociedad obliga a las apariencias, las familias de la clase media, son las más perjudicadas.

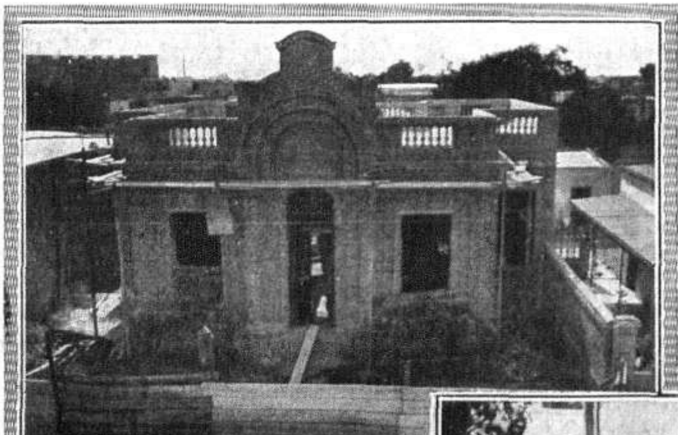
Existe en el Rosario un grupo de bienintencionados, que lucha contra el bacilo desde mucho tiempo, bajo la bandera de combate alzada en el país por el doctor Emilio R. Coni, que consagró su vida a la salud del pueblo y vive actualmente en una estancia de la provincia de Córdoba, al amparo de uno de sus hi-



El viejo dispensario, fundado por la Asistencia Pública, que dirigía el doctor Quiroga, y que quedó luego librado a la Liga. Asiste a 200 enfermos y ayuda con alimentos y dinero a 20 más.

Presidente, Santiago Barcia; vice 1.º, doctor Esteban Mazzini; vice 2.º, doctor Tomás Cerruti; secretario general, H. Costa Bambollini; prosecretario, Manuel P. Bernard; secretario de cuentas, Domingo Alvarez; tesorero, Rafael Suárez; protesorero, Juan Lluch.

Vocales: doctor Luis Cuesta, Manuel Varela (hijo), Miguel Barrios, Salvador Gutiérrez, Emilio Rey (hijo), doctor Marcos Samovici y Pedro L. Arias. Su obra, circunscripta a la ayuda consignada, es la única que se realiza en el Rosario en favor del tuberculoso, para lo cual dispone de escasísimos fondos: una subvención municipal de $500, rebajada a la mitad por el actual Concejo; un subsidio nacional que se cobra mal; las cuotas de socios y el óbolo público.



El nuevo dispensario, «Emilio R. Coni», costeado por subscripción popular y una pequeña ayuda de los poderes públicos. Falta dinero para la terminación de la obra.



El cuerpo médico de la Liga (sentados), y parte del personal administrativo (de pie). Los consultorios médicos se atienden todos los días, con encomiable puntualidad, y ningún médico cobra sueldo.

jos, olvidado de todos, pobre y enfermo.

Esa agrupación, denominada Emilio R. Coni, se formó con el objeto de levantar un dispensario modelo, para asistencia y ayuda de los enfermos; para hacer conocer al pueblo los peligros de la enfermedad y su profilaxia; y para ampliar, con el tiempo, a su verdadero centro, la obra. La ideó, la creó y la presidió don Santiago Barcia, incansable luchador y laborioso bacteriólogo, a quien se deben muchas buenas iniciativas.

Y unido el comité Coni al antiguo dispensario antituberculoso que fundó hace quince años el doctor Isidro Quiroga y presidió y preside el doctor Clemente Alvarez, ha realizado en año y meses una obra intensa, con el concurso de facultativos animosos.

Bajo la inspiración de la Liga Argentina contra la Tuberculosis, seis médicos dictaron conferencias escolares el año último para alumnos y maestros, implantando la práctica en el país: se hicieron publicaciones en los diarios y revistas; se repartieron folletos; se fijaron carteles; se enseñó al público, en una palabra, a conocer el peligro; y se empezó el levantamiento del nuevo dispensario.

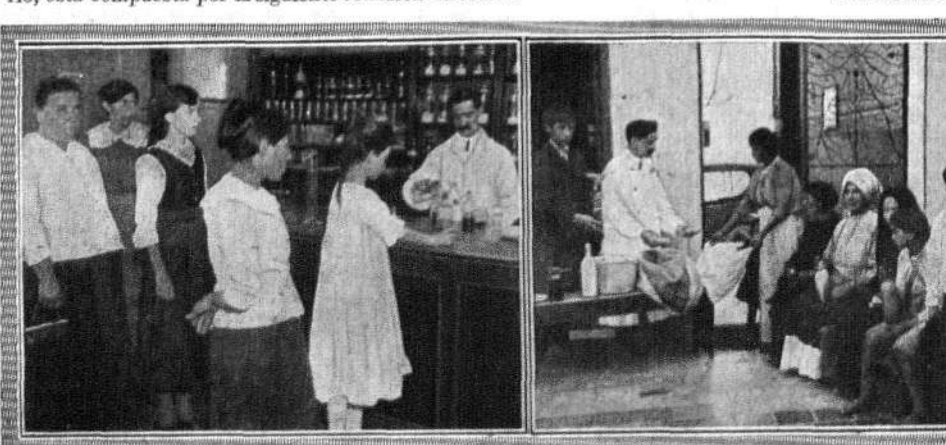
En ese nuevo dispensario se prestará asistencia gratuita y se darán medicamentos a los enfermos, socorriendo a los indigentes con carne, pan, leche y subsidios en dinero, tal cual se hace en el antiguo, o sea el actual, que auxilia con alimentos a 20 enfermos y presta asistencia médica a 200, con la cooperación desinteresada de los doctores Carlos Berlingieri, Federico Thomson, Marcos Samovici, Esteban Mazzini, Tomás Cerrutti, S. Pérez, y el director don Clemente Alvarez.

La Liga Argentina contra la Tuberculosis en el Rosario, está compuesta por la siguiente comisión directiva:

La misión de la Liga, tendrá que ampliarse hasta convertirse en una misión social intensa; contra la esclavitud en el trabajo; contra las malas condiciones de la vivienda y del taller; contra las malas prácticas de la vida; a favor del descanso, de la retribución del trabajo, en bien de todo aquello que pueda alegrar y embellecer la vida, porque entonces no se concretarán estas asociaciones a ayudar a bien morir al tísico, sino a evitar la tisis. Mientras tanto, los que hoy trabajan con tanta fe para llegar a eso, merecen el elogio más sincero. Y así se le debe prodigar a Barcia, a los doctores Alvarez y Esteban Mazzini, a los médicos y a las personas que los secundan.

Todos, el pueblo entero, el país entero debería estar empeñado en lucha tan noble. La tuberculosis sería entonces el pretexto, y la salud del pueblo el fin. Porque hoy, nuestra salud, está hasta supeditada a las combinaciones de los agiotistas.

F. Defilippis Novoa.



La farmacia del dispensario. — Entrega de medicamentos

Reparto de carne, pan y leche, a los enfermos.

Evocación



Rememoramos tantas cosas que al *fin nos quedamos* sin palabras. Sentíamos el alma desbordar de melancolía, como si en la oquedad del silencio una humilde emoción — nacida de motivos lejanos — viniera a ungirnos con la santa suavidad de las lágrimas.

¿Por qué temblaba el corazón de tristeza? ¿Qué sugestión extraña flotaba en la melancolía del momento?

En el bisel de los espejos, la luz *occidua* dispersaba las siete franjas de su unidad; luego cuando la sombra fué ahondando los ángulos de la habitación y en la penumbra brillaba el ébano del Erard solitario y en el vano del balcón se enmarcaron las más lindas estrellas, fué tal la sensación de abandono, de desvanecimiento, que me poseyera que, naturalmente, volví la cabeza buscando el amparo de sus ojos *amigos*.

— Evoca, *Fred*, evoca...

Y su voz, que era ruego, parecía imposición venida quien sabe de qué profundidades, timbrada no sé por qué misterios.

— María Consuelo, tú tenías una frente amplia, un corazón bueno y amabas el ensueño; yo tenía los ojos verdes, perdidos detrás de la Quimera, y la palidez de los *insomnios iniciales. Coin*cidimos en una idea generosa, y como estábamos en el *mes de la primavera, un verso de Verlaine fué* el carril obligado para que viajaran nuestras alas. Nuestras alas... ¿A dónde nos llevarían nuestras alas?

Muchas tardes, apenas abandonábamos el libro de texto, corríamos a la pradera coquetona, tan orgullosa de sus florecillas como de nuestra ilusión. La luz poniente ribeteaba de oro la esmeralda de la hierba fresca; mugían las bestias recogidas en la estacada de la vaquería; una locomotora realizaba sus cambios en el desvío de la estación cercana; nosotros andábamos extasiados bajo la protección de Dios, y en el encanto de la paz del paisaje suspirábamos nuestra esperanza. Nuestra esperanza... ¿Cuál vértice alcanzaría nuestra esperanza?

Salimos luego de aquella triste localidad provincial. En cada rincón dejamos un recuerdo y por cada recuerdo ganamos una pena. Todavía ha de alentar en la pradera de nuestras paseatas el espíritu de tanto *sueño forjado*. Después, el dolor nos acechó con alevosía y sufrimos como dos estoicos. En tí acentuó la *nobleza de tu frente; en mí la de mi tristeza. Fué* una piedra de toque para virtudes ignoradas. Por eso bendijimos nuestro dolor. Nuestro dolor... ¿Recuerdas?

Tras la acerba peregrinación el alma halló su quicio. Somos más suaves porque nos ha pulido el sufrimiento. La vida premia nuestros destinos dándonos sus rosas mejores. Y cuando, como ahora, nos abandonamos a la caricia del instante, sentimos la fuerza de nuestra serenidad que nos unge con la santa suavidad de las lágrimas. Nuestra serenidad para el dolor... ¡A dónde nos llevaron nuestras alas!

Y tornamos al silencio; sentíamos latir el corazóu y, como si tuviéramos miedo de la sombra, cerramos los ojos y nos besamos calladamente en los labios.

Dib. de Kupfer.

FEDERICO SMIRNA.

Domingos de verano

Las ciudades, cuando los días festivos les quitan la fiebre del vaivén del tráfico, duermen. Dejan entonces en el ánimo una impresión de melancolía, como el espectáculo de un coloso dormido, en ese instante a merced de cualquiera.

La gente, único factor de la vida de ellas, abandona en esos días los lugares céntricos para expandirse por los parques y los paseos donde el sol — en invierno, — y la brisa del atardecer, — en verano, — devuelve las energías y alegría, perdidas en el trabajo diario.

Buenos Aires cumple también con su programa; los domingos estos del verano, a veces algo inoportuno, y otras demasiado clemente, reune en los sitios pintorescos, a su pueblo que descansa y que busca en ellos. ambiente propicio a su deseo de vivir.

Palermo, aún cuando no necesita por su carácter aristocrático de la licencia del domingo, para estar, en sus horas, concurrido, tiene en esos días mayor público.

El bosque, que es para la capital porteña, un viejo y pintoresco paseo consagrado, presenta en esos días un aspecto en extremo característico: las familias, — de obreros en su generalidad, — pasan el día desde la mañana, en compañía de los enseres caseros propios para una estadía de algunas horas. El gramófono, junto con los cacharros y los alimentos, componen el bagaje que la prole numerosa transporta en la medida de sus fuerzas.

El Jardín Zoológico, es el jardín del pueblo, el más favorecido en los domingos del verano. Es que tiene como pocos, los mayores atractivos para la curiosidad popular e infantil. Los leones, el elefante, el hipopótamo y, sobre todo, los monitos, — eternos cómicos saltarines y juguetones que hacen las delicias del público que se agolpa en sus jaulas, ávido de sus piruetas y de sus gestos que los constituyen en verdaderas «monadas» — tienen más admiradores que las más sensacionales películas de los cines, o las comedias más ruidosas de los teatros, aunque varios, muchos, prefieren el espectáculo más salvaje de las víboras expuestas en jaulas de cristal, tal vez porque les queda, — pecadores, — algo de la bíblica tentación atávica...



Otros, prefieren la quietud de los paseos solitarios, para dormir o leer tranquilamente.

Los parques, — Olivera, Lezama, Chacabuco, Centenario, Patricios, — zumban entonces como una inmensa colmena: los niños que corren, que saltan, llenando las avenidas frondosas con sus gritos y silbidos, mientras los no tan niños en apariencia y en años, juegan también sin tanto alboroto, persiguiendo las mariposas, de amplio vuelo de faldas y de escote de marfil, que al final, y después de mucho andar, tal vez se les escapan de las manos...

Hay otros, también, más filósofos o más decepcionados, que buscan los retiros silenciosos, — Paseo de Julio, Paseo Colón, — donde poder dormir tranquilamente o leer las sensacionales noticias de la guerra, *lejos del mundanal ruido*, despreciando alegrías efímeras, o coqueteos insustanciales...



En el Zoo, acuden muchos alrededor de las serpientes, tal vez por algo de la bíblica tentación atávica.

No faltan tampoco los aburridos, los que salen a la calle porque saben que los domingos retoza la gente en todos los rincones de la gran ciudad, y que encontrándose entre el movimiento incesante ambulan sin dirección y sin sentido, yendo a parar, casi siempre, a la mesa de una confitería, donde pasan la tarde entre los vasos de cerveza y los bostezos...

Y, también, — la mayoría, — los que no se divierten porque no pueden hacerlo, los desheredados de la suerte que, como hasta la alegría se vende y se alcanza por unos cuantos pesos moneda nacional, no pueden conseguirla ni encontrarla porque nada tienen, y que entonces, a guisa de desquite, permanecen en las puertas de sus casas humildes, viendo desfilar la risa y el placer, y pensando, tal vez, con el pesimismo que deja el dolor en carne propia, en la eterna y zarandeada injusticia de la Vida que reparte a unos sus dones a granel, mientras a otros los sume en el agobio moral de la impotencia y la miseria...

Héctor A. Bignone.



En los parques, los chicos juegan, saltan...

El manuscrito de mi abuela

Mi abuela era una abuela excepcional. Ni descontentadiza, ni gruñona, ni pesimista, ni severa, no tenía tampoco la alegría infantil de esas abuelitas, que son un poco inconscientes. Teniendo achaques no hablaba nunca de ellos.

¿No basta lo dicho, para ser excepcional?

Pues cuando termine de describirla, aún se verá más.

En la casa de mis padres no se notaba aparentemente su presencia, rara vez salía a la sala, cuando había visitas. Siempre en su habitación, sentada en una enorme butaca de roble y cuero, entretenida en cualquier labor de aguja, así se me representa al evocarla.

Era alta, de facciones enérgicas, su cabello completamente blanco y muy abundante, daba un marco níveo a esa cara, suavizándola, tenía ojos grandes y serenos, su boca deformada por el tiempo, no era sarcástica ni dura, en ese arco flojo, distendido por la vida, *todavía existía una suavidad fugitiva que al llegar* a las comisuras lucía una sonrisa, dejando un surco de añoranzas.

Tenía, además, mi abuela unas manos sarmentosas de dedos largos y bien formados, manos que al tenerlas plegadas sobre su falda obscura, parecían de marfil, de ese marfil viejo, de tonos amarillos y reflejos empañados.

Yo la quería mucho; nunca me sentía mejor que cuando jugaba con mi muñeca sentada a sus pies, en un diminuto taburete. Sentía a su lado una sensación de seguridad absoluta, debía quererme mucho, pues una atmósfera de cariño parecía envolverme al entrar en su habitación, y no es que fuera muy mimada y acariciada por ella; pero en la manera de tenerme en su regazo, cuando estaba algo enferma, o de darme un beso cuando hacía algún tiempo que no me veía, yo adivinaba, sentía, la sensación de ser muy querida por una persona superior y fuerte.

Eso que yo experimentaba de un modo confuso lo sentían igualmente todos los de casa.

Cuando la familia estaba conmovida por algún acontecimiento de importancia, acudían todos a la habitación de mi abuela.

Al verlos entrar con semblantes afligidos, dejaba su labor, cerraba sus anteojos, y plegando las marfilinas manos, decía, con su voz de tonos profundos y pausados:

¿«Qué pasa»?

Entonces, mis padres le exponían la situación.

Ella los dejaba hablar; cuando terminaban, les daba su parecer sobre el asunto de un modo claro y preciso.

Siempre, siempre salimos de esa habitación los que acudíamos a pedir consejo, reconfortados por su serenidad, y con alguna luz más, sobre lo que nos afligía.

Ella había vivido más que nosotros, había soportado grandes contratiempos, y nos ofrecía el fruto de su experiencia sencillamente.

Cuando se enfermó de gravedad, y próxima a su fin, me llamó a su lado, — tenía yo entonces quince años,—tomó mis dos manos en una suya, y me dijo:

Mi pobre Ana María, voy a dejarte, es lo lógico, y ya es tiempo que termine mi vida; te he querido mucho porque eres hija de mi hija, y además, — aquí sus ojos se bañaron en gran dulzura, — porque eres mi hija espiritual.

He ido observando el desenvolvimiento de tu joven alma con creciente interés, y comprendo, hija mía, que tu espíritu y el mío son de la misma raza. En mi juventud y en las épocas de mi vida más agitadas he escrito mis impresiones y también pequeñas historias sacadas de la vida real que antes me rodeaba.

Mis impresiones no las publiques, guárdalas para leerlas, en la época de tu vida en que más escasa estés de cariño y apoyo; entonces si llega ese día, — que desgraciadamente llegará, — continuó, lee el manuscrito de tu abuela, y seguramente te sentirás confortada al ver que su alma padeció también y se debatió cual pájaro ciego entre los escollos que la rodearon.

De las pequeñas historias haz lo que quieras, no tienen gran valor, pero son retazos de vida por mi observados, y quizás en sus páginas encuentres las enseñanzas o consuelo que necesites.

Esto me dijo mi abuela poco antes de morir. Su diario es hoy la joya que más aprecio, pues que llegó largo tiempo ha el día por ella predicho.

AUREA SEMPER.

Dib. de Sanuy.

De todas partes

El kassiber

Ingeniosos modos de comunicarse en las cárceles.

El doctor R. A. Reiss, de la Universidad de Lausanne, en Suiza, en su Manual de Policía Científica, da curiosos detalles sobre los ingeniosos medios de que se valen los presos para comunicarse entre sí o con sus cómplices de afuera, y a estas cartas las llaman kassiber.

Los kassiber llegan y salen de las cárceles de mil maneras, y cita algunos sumamente interesantes. Un detenido recibía correspondencia de sus allegados, que en apariencia eran noticias banales y entre líneas no se leía nada, pero las noticias que interesaban al preso estaban escritas con lápiz, en el dorso de la estampilla; el preso despegaba el timbre y leía el secreto mensaje.

Un preso ruso, recibió una vez de su primo, por intermedio del padre, algunas naranjas y un bife, y adentro de las naranjas, y en el centro de la carne, venían misivas envueltas alrededor de un fósforo y protegidas por papel impermeable.

Otro detenido solicita libros y la esposa se los envía, son revisados por el director de la cárcel y no se encuentra nada; pero en el texto de uno, en seis páginas, la mujer había marcado con un puntito palabras diversas, que colocadas en conjunto, era la relación detallada del arresto de un cómplice.

Los kassiber varían al infinito, y tiene que estar siempre alerta la atención de los directores de cárceles para no ser mistificados.

Los perros del Sena

Para el salvamento de los suicidas que se arrojan al Sena, las autoridades de París tienen una brigada de perros de Terranova. En la práctica ha resultado que los tales perros no sirven para nada, ni salvan a nadie. Ven con la mayor indiferencia a los suicidas tirarse al agua; creen que se están bañando y que gritan de gusto. La prensa satírica ha encontrado en esto materia para no pocas burlas. He aquí, dos caricaturas graciosas:



Los desesperados, resueltos al suicidio, que deseen ser salvados por los perros, tendrán que presentar una declaración previa en la estación de socorro más cercana y entonces...



... Se les recomendará que, para tirarse al agua, esperen a que los perros salvadores hayan acabado de hacer la digestión.

Rarezas de personajes célebres.

El filósofo y literato Bayle, tenía convulsiones cuando oía la salida de agua de un robinete.

Guido Reni, el inmortal autor del Cristo, para pintar se vestía con magnificencia.

El gran Buffau, para escribir se ponía puños de puntilla fina.

Mehul, para componer sus piezas musicales, colocaba como musa inspiradora una calavera sobre el piano.

Malebranche, tenía la obsesión de llevar un bistek sobre la nariz.

El cardenal Richelieu no trabajaba sino rodeado de gatos, a los cuales acariciaba constantemente.

Pascal, tenía siempre la impresión de caminar al borde de un precipicio.

Bossuet, para componer sus sermones y arengas, se encerraba en un cuarto frío y se cubría la cabeza con un paño bien caliente.

El músico Sarti, no podía componer sino en la obscuridad.

Cimarosa, componía en medio del ruído y del bullicio.

Crebillon, componía sus tragedias, teniendo siempre un cuervo parado sobre su escritorio.

Schiller, para componer sus dramas, ponía los pies en una palangana con hielo.

Girodet, pintaba sus cuadros de noche, con un sombrero lleno de bujías y con esa luz hacía su trabajo.

Mme. de Stael, para inspirarse buscaba el ruido del viento entre la arboleda.

El matemático Cardau, se creía dotado de la doble vista, y habiendo predicho el día de su muerte, se dejó morir de hambre para no contradecirse.

El país de las sombras.

El Cáucaso es el país de las sombras.

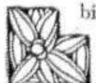
En esa región, al caminar, se va dejando detrás una serie de sombras que reproducen la silueta del caminante y ello constituye un verdadero asombro para el que no conoce esa particularidad, y ha dado también lugar a las más raras supersticiones y leyendas.

El paseante se detiene al contemplar sobre la tierra su silueta, como sombra chinesca que dura unos segundos, se esfuma y desaparece para reaparecer más adelante.

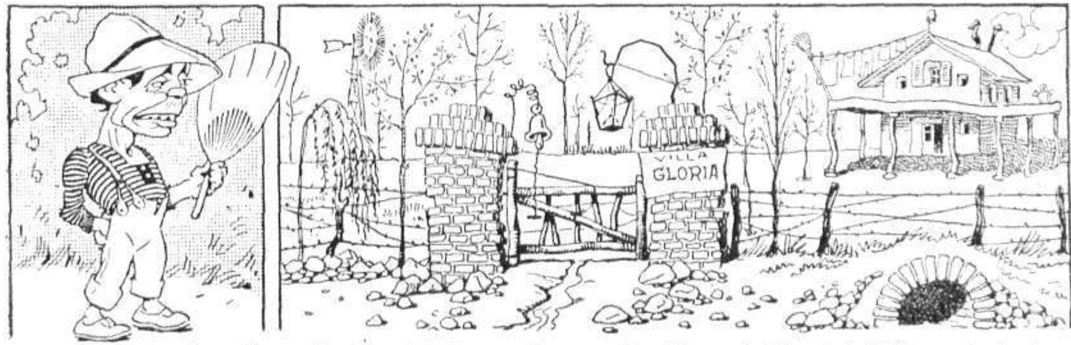
Parece una alucinación, pues a cada paso que se da queda la sombra y a poco andar una serie de siluetas rodean al caminante.

Es un fenómeno que es común en todos los países de petróleo, y ello se explica.

En esas regiones el suelo está impregnado de aceite, aún a largas distancias de los pozos activos, y el sol, al desecar la superficie de la tierra, activa el desprendimiento de gases que suben de las capas inferiores, y si un objeto cualquiera, un hombre, por ejemplo, intercepta los rayos en el espacio de terreno recubierto por la sombra, la acción del sol se anula y cesa la evaporación.



Sarrasqueta veranea



Sarrasqueta, *antes* de partir como árbitro de la paz, quiere reponer su quebrantada salud, pasando unos días en el campo, lejos de los ruidos y agitaciones de la ciudad.

Para *lo cual alquila una quinta que es la quinta esencia del confort e higiene*, en donde piensa vivir como en el paraíso terrenal y en compañía de todos los seres de la creación.



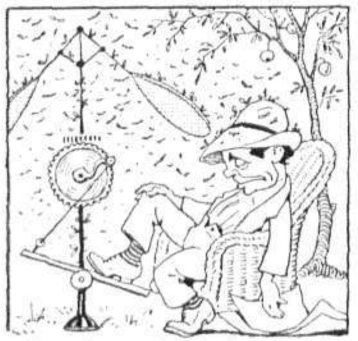
Después de una caminata a pie, un viaje en subterráneo, dos horas de ferrocarril y otra de tartana sin elásticos, llega a la Gloria, su nueva residencia veraniega.



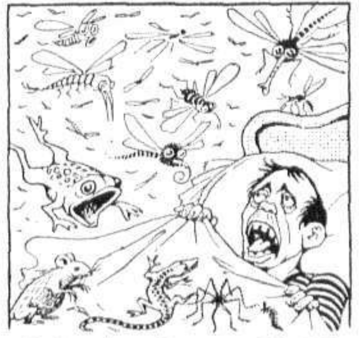
Ya en su regia mansión, para descansar y limpiarse del polvo del camino, aprovechando que garuaba toma un baño de lluvia, en la magnífica instalación que tiene la villa.



Refresca con un rico vaso de agua pura y cristalina como de primera napa, que si bien para extraerla hay que sudar la gota gorda, corre siempre de gota en gota.



Fresco, descansado y limpio, a la agradable sombra de los olorosos frutales, duerme una siesta, acariciado por el céfiro de un ventilador movido por la electricidad humana.



Por la noche, unidos en comisión, todos los maravillosos seres de la creación que pueblan su paraíso, entran a darle la bienvenida y a ponerse a sus órdenes para lo que guste mandar.



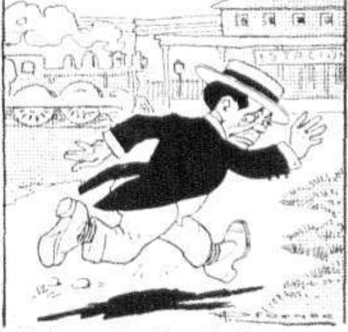
Un agradable concierto, compuesto por el canto de las ranas, el zumbar de las avispas, el chirrido de las cigarras, el maullido del gato y el ladrar del perro, le invitan a descansar tranquilamente.



Mas otros ruidos extraños, que no son de batir de alas ni rumor de besos, sino de arrastrar cadenas, rechinar de dientes y crujir de huesos, le traen desvelado toda la noche.



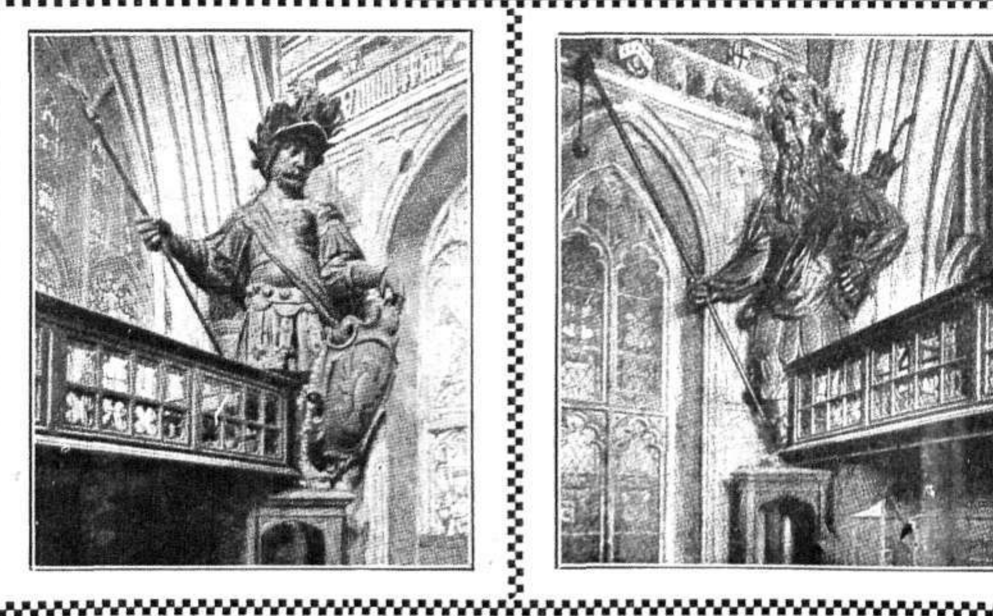
En su sobresalto y turbación, cree ver en el jardín otros seres que no figuraban en el paraíso, y sin aguardar su visita, salta precipitadamente de la cama.



Y sin consultar el horario del ferrocarril, ni esperar la tartana, parte en veloz carrera hacia la estación, pues prefiere vivir en el mismo infierno antes que estar en Villa Gloria.

Dib. de Redondo.

Anécdotas y Curiosidades



El gigante Magog, del Guildhall, en Londres.

El gigante Gog, del Guildhall, en Londres.

Gog y Magog. — Los dos gigantes que protegen a Londres.

En el antiguo palacio municipal de Londres, el célebre Guildhall, en su salón principal se levantan las estatuas de Gog y Magog, los dos gigantes que, según viejas leyendas, protegen la ciudad. Gog, vestido a la usanza bárbara, tiene en la mano una lanza de donde, suspendida por una cadena, está la estrella de la mañana figurada por una esfera de hierro erizada de puntas. Enfrente se ve a Magog, vestido como soldado legionario de Roma. Eran hermanos y, según la leyenda, es curioso el por qué llevan traje distinto.

Cuando los Bretones llegaron a las islas británicas, una raza de gigantes salvajes poblaba el país, viviendo en cavernas obscuras y húmedas, y vestidos con pieles de animales y declararon guerra a los invasores que se habían establecido en las orillas del Támesis y habían comenzado a levantar la ciudad de Londres.

— ¿Para que quieren casas, — dijo Gog, — cuando hay cavernas para guarecerse? Vamos a matarlos y destruyamos lo que han hecho.

— No, — le respondió Magog; — busquemos su amistad y aprendamos a construir, a cultivar la tierra y a tejer la lana, porque tiene que ser mejor que lo que nosotros tenemos. Pero el pueblo gigante no quiso oir la prudente voz de Magog, y resolvió atacar al día siguiente a los invasores y destruirlos.

Entonces Magog, aconsejó a los Bretones que cavaran esa noche un foso profundo alrededor de la nueva ciudad, y que en el fondo pusieran lanzas y el todo cubierto con ramas para disimular su peligro.

Al amanecer, la trampa estaba pronta, y cuando los gigantes atacaron, los bretones simulando derrota cruzaron los fosos, y sus perseguidores más pesados cayeron en el foso y perecieron en su mayoría.

Sólo Gog escapó ileso, y Magog, su hermano, dijo.

— ¿Quieres venir a vivir conmigo en el Guildhall, o seguir luchando hasta morir?

— Quiero pelear hasta morir, y revoleando su lanza con la estrella de hierro atacó al hermano, que armado con una alabarda de los Bretones lo venció.

El jefe de los Bretones recogió a Gog herido, lo llevó al Guildhall, curó sus heridas, y una vez sano resolvió quedarse con ambos para cuidar como centinelas el nuevo palacio de la civilización que empezaba.

Desde entonces, Gog y Magog, cuidan a Londres.

El rey de Italia y un campesino

Un día, en una de sus partidas de caza, el rey Víctor Manuel se encontró con un campesino que viéndolo voltear dos perdices con su escopeta, se le aproximó admirado y le dijo: — ¡Qué bien tira usted!

— ¿No lo he hecho mal? ¿No es cierto?

— ¿Seriáis capaz de matarme un zorro que ronda mi gallinero?

— Ya lo creo, — contestó el rey con bonhomia.

— Si lo conseguís, os pagaré media lira.

— Está hecho el trato.

— Hecho, — respondió el campesino, — estrechando la mano para afirmar su oferta.

— Bueno, — mañana vengo con mi perro y os libro del zorro.

Al día siguiente, el rey, fiel a su palabra, volvió a la granja, persiguió al zorro y lo mató.

— Habéis perdido vuestra media lira.

— Y aquí está.

El rey tomó el dinero y exclamó con alegría:

— Es el primer dinero que gano con mi escopeta. Y jugando con la moneda continuó:

— Y es agradable un dinero bien ganado.

Con gran sorpresa suya, al día siguiente el campesino recibió un traje completo y un collar y pendientes para su esposa, y se enteró que había tenido a su servicio nada menos que a su rey.

Respuesta oportuna

El gran novelista y filósofo ruso, conde León Tolstoy, que negaba a la sociedad el derecho de castigar, un día, en una calle de Petrogrado, vió a un vigilante que detenía a un sujeto, y dirigiéndose al agente, le dijo:

— ¿Sabe usted leer?

— Ciertamente.

— ¿Ha leído usted la Santa Biblia?

— Sí, señor.

— ¿Entónces porque olvida que no se debe hacer al prójimo lo que uno no querría que le hicieran?

El representante de la autoridad miró al conde, y después de un instante de reflexión, contestó:

— ¿Usted, señor, sabe leer?

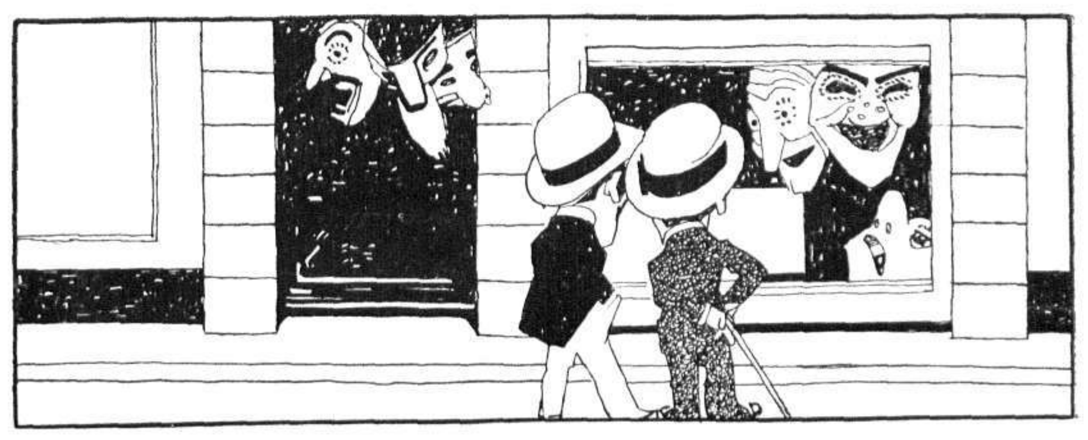
— Sí, sé.

— ¿ Ha leído los reglamentos de policía?

— No.

— Pues bien: vaya a su casa y léalos

Emisión menor



—¡Qué Carnaval! Me parece que va a estar un poco fiambre.
—Es natural; las máscaras más caras estan en el Congreso.



Pueyrredón. — Luego dirán que no tengo aptitudes y soy el que lleva todo el peso de la orquesta.



Alvarez de Toledo. — ¡Qué desgracia, he naufragado!
Elpidio. — ¿Cómo puede ser eso, si no se ha embarcado nunca?
Alvarez de Toledo. — Sí, porque la Cámara de Diputados me ha echado a pique el «Moinho Fluminense».



Saguier (leyendo). — «Ministro de Relaciones Exteriores, se necesita. Es inútil *presentarse si no tiene trac*». El *empleo me conviene*, y, por ropa, puedo aspirar hasta a la presidencia.



— Doctor, le felicito por su vuelta.
Gómez. — Pues, yo más me felicito de las idas.

Dib. de [illegible]olimaní.

DE MAR DEL PLATA

La vida en nuestro gran balneario cobra cada día mayor animación, y se suceden un día y otro, las fiestas y paseos para hacer grata la estada al veraneante.

Pero la nota dominante son los niños; sin exagerar puede decirse que Mar del Plata es el paraíso de esos lindos bebés, que mañana y tarde pasean por la Rambla.

Para los mayores hay distracciones en demasía, pues todo está supeditado allí para ser grato a las gentes.

Paseos y cabalgatas, pic-nics y bailes, hay a cada momento, pues ello da oportunidad a nuestras lindas porteñas a lucir elegantes toaletas, y a disfrutar en amable compañía de un día de interesantes emociones. En cuanto al sexo barbudo, se rejuvenece, sobre todo al lado de tan hermosas veraneantes.





Señora Cranwell de Castro y señora de Cranwell.

Señoras Pepita Schlieper de Recagno, señorita María Susana Recagno, y los doctores Juan Carlos y Ricardo Recagno Schlieper.



Señora María Marta de Donicelli.



Señora y señorita de Rocha.



Señorita Matilde Fuentes Pondal y señor Carlos A. López Lecube.



Señoras de Crespo y de la Vega y señoritas de Guerrero y de la Vega.

Señorita Silvia Elena Casares y el señor Carlos Miguens.

Notas sociales

Breves días más, y a pesar de las hondas preocupaciones propias de las horas más angustiosas que ha vivido la humanidad, el egoísmo colectivo tratará de ahuyentar de nuestro espíritu la siniestra visión de ajenas convulsiones, preparándose a reci ir al «Rey de la Alegría», que decepcionado, cual corresponde a un soberano vencido por la adversidad, no podrá hacer vibrar, obedeciendo al imperioso signo de su cetro, el júbilo y despreocupación de un mundo que acató hasta ahora esa soberanía que perduraba, a pesar de las más grandes oscilaciones de la historia...

Carnaval... ¡cuán mágico fuera en otras épocas tu prestigio, del que nos queda hoy, sólo pálido reflejo!... Asegura la tradición, que supiste sobrevivir a todas las revoluciones, y que sólo la Reforma, y la guerra de treinta años, lograron apagar—muy débilmente—tu bullicio y oropeles... ¿cuál será en este siglo tu destino? ¿Qué nos queda ya, de tu arrogante desenfado, de tus inofensivas intrigas, de tu atildado discreteo? Los cortinajes de multicolores serpentinas, que decoran los balcones de nuestra gran Avenida, mientras se cruzan en su calzada *todas las tonterías e* ineptitudes del repertorio callejero...

Cosmópolis no es ya, la Buenos Aires de otros tiempos, cuando su más acrisolada aristocracia, venía de la *estancia para abrir sus* salones a las elegantes y animadas mascaradas de la época, y cuando más de una curiosa porteña, envuelta en discreto dominó, asistía de incógnito a los tradicionales bailes del Colón o de la Opera... Ni ese recurso queda hoy a las rezagadas como yo en la populosa ciudad... aquellos famosos bailes en los que vibraba la impetuosa alegría, característica de los criollos de vieja cepa, se han convertido en monótona ronda de parejas tan ridículas como aburridas... Y para hacernos la ilusión de disfrutar del Carnaval, hemos de convertirnos en ávidos peregrinos del bullicio y la alegría, tratando de hallar las impresiones que anhelamos, en los bailes del Tigre o de Mar del Plata...

En mi afán de contemplar alguna nota de arte, quisiera revivir las mágicas escenas del apogeo de tu soberanía... ¿Quién no ha soñado alguna vez con vistosas mascaradas, feéricas luminarias, y románticas *serenatas*?... *Pero no nos es dado escuchar ya, ni* siquiera los acentos del Polichinela de Moliére, susurrando aquel:

«Notte e dí v'amo e v'adoro
Cerco un sí, per mio ristoro,
Ma se voi dite di nó,
Bella ingrata, io morró...»

¡Ni Byron ni Goethe podrían ensalzar en este siglo el Carnaval de Venecia, ni el de Roma... y sería inútil que el inmortal Goya quisiera perpetuar en nuestro ambiente alguna visión de nuestro pueblo, embriagado de alegría!

Sólo habría de hallar como modelos, si se resolvía a entrar en algún cine popular, a dos o tres desgarbados espectadores, subyugados por el estreno de un film policial, y que festejan la tradicional fecha, luciendo las arrugadas calzas y el descolorido capacete de algún conde de ropavejería...

Breves horas faltan ya para celebrar la tregua concedida a las preocupaciones de la vida... Y si es cierto que la careta nos presta el valor de revelarnos *tal cual somos*, sigamos la farándula, seguros de descubrir tras de ella, el rastro luminoso de sinceros sentimientos...

¿Y si abandonando las reflexiones que me sugiere la próxima mascarada, nos alejáramos ahora de la populosa cosmópolis?... ¡Acapara por el momento, todo el interés de nuestros más altos círculos, la temporada de Mar del Plata, el veraneo en el Tigre, extendiéndose generosamente (a veces) hasta San Isidro... y pare usted de contar! Gran parte de nuestra «haute» ignora la existencia de otros centros de actívisima vida social, de la que participan elementos de primera fila, y de donde recibo ciertas referencias que aguzan mi curiosidad de duende... *Pero dejemos las indiscreciones para la despedida*... He de hablarles hoy, lectoras amigas, de las sierras cordobesas, tan llenas de poesía y de apacible encanto... Toda porteña que ambicione alcanzar reputación de mujer «chic» debe conocer, ¡qué duda cabe!, las maravillas de la Suiza, por mas que sus mayores entusiasmos hayan sido provocados por los radiantes escaparates de Lucerna... pero no llegan a ser legión, entre nuestras brillantes aves del paraíso, las que eligen Alta Gracia o Ascochinga, como punto de veraneo; y Alta Gracia, es hoy una de *las regiones privilegiadas* de la sierra. Se disfruta allí de una actívisima vida social, sin conocer, a Dios gracias, las exigencias del lujo, ni de la ostentación, y entre las obligadas excursiones, y as prácticas religiosas y caritativas, transcurren los días serenos, apacibles, como si llegara hasta las alturas de esas sierras el ambiente señoril y patriarcal de la docta y muy católica ciudad... Y es tal la penetrante sugestión de aquella atmósfera de paz que parece ha de influir, de manera decisiva, en el destino de una prestigiosa personalidad porteña, que lleva el nombre de una de las más ilustres figuras de nuestra vida política...

De elevadísima estatura, señalado tipo teutón, que le viene de raza, se cree que haya hallado, no lejos de la estancia en que veranea actualmente, y en una atrayente silueta juvenil, el ideal que logrará hacerle volver a las actividades mundanas y políticas, que abandonara en trágicas circunstancias...

¿Cuál será el epílogo de este romance, apenas esbozado?... Más de una egoísta porteña, ha de protestar contra la irresistible influencia de las hadas *rosarinas*...

La dama duende.

LA SAETA

"Míralo por donde viene..."

Van por la angosta calle los blandones
Tiñendo con hollín los muros viejos...
El eco del tambor suena a lo lejos,
—Cera, incienso, bengalas y crespones.

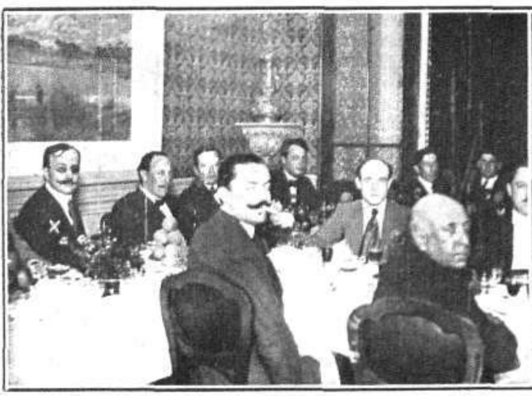
Cruces de plata, palios, capuchones,
Hebillas que relucen como espejos,
Leves murmullos de metal y dejos
De latines, promesas y oraciones.

Mas cuando llega el "Paso", y un instant
Dan las bengalas bruscos resplandores,
Sobre el tibio clamor de turba inquieta

Surge una voz aguda, vacilante...
Y en la espesa humareda de colores
Va rasgando el ambiente la saeta.

ANTONIO GRACIANI.

De Rosario



Banquete de confraternidad del cuerpo médico del Hospital Rosario. El intendente municipal, doctor Remonda Mingrand ( ), ocupando la cabecera.

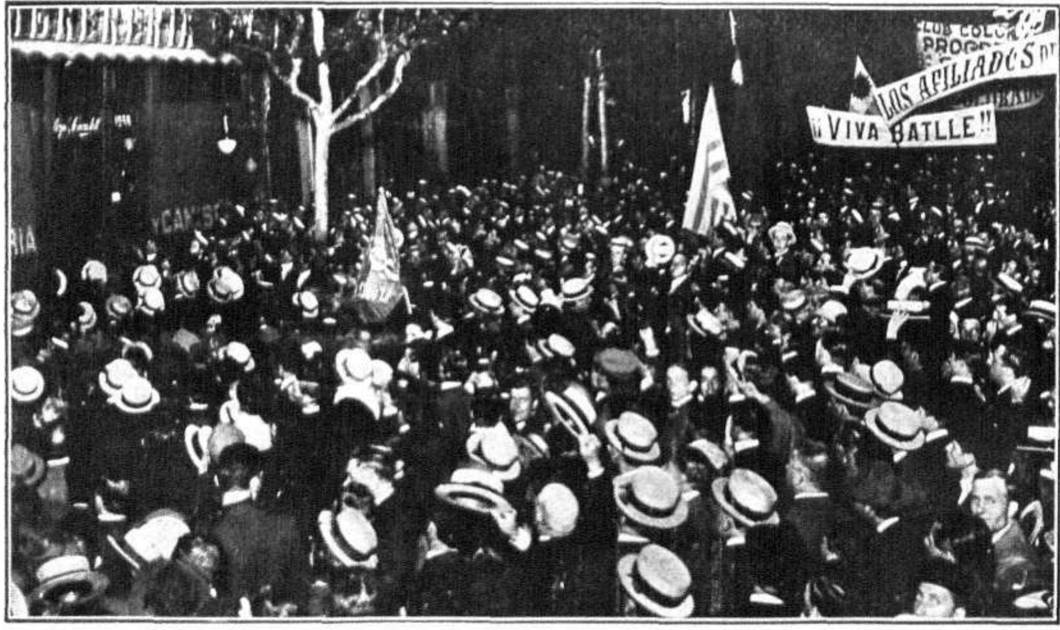


Asociados del «Círculo de Obreros» que ofrecieron un lunch al señor Bartolomé Morra, ex concejal, en agradecimiento a su actividad. Ofreció la demostración el señor Ruiz Díaz.

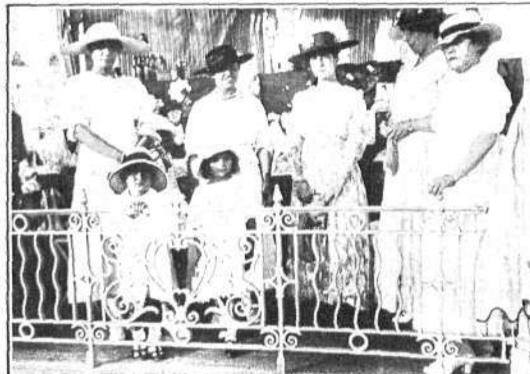


Señoras y señoritas que componen la comisión organizadora de la kermesse verificada en el Jardín de Niños, a beneficio de las escuelas gratuitas «Valentín Guevara» y «José Castagnino».

De Montevideo



Manifestación monstruo pro-candidatura Batlle, en el momento de pasar frente al local de la Comisión Nacional Colorada, desde cuyos balcones habló el doctor Baltasar Brum, con vibrantes palabras que entusiasmaron al auditorio.



Señoritas de Nin, Frías, González, Capur.o, Olaondo, Díaz y Goyeche, vendedoras de cédulas en la benéfica rifa de Pocitos, fiesta que congregó lo más selecto de la sociedad montevideana.



El Ministro de Relaciones Exteriores, doctor Baltasar Brun, pronunciando su discurso en la ceremonia de entrega de los mensajes de confraternidad universitaria.

Valioso robo de alhajas

La forma en que ha sido realizado y la importancia de lo robado, presta interés al robo cometido en la calle Corrientes, 2315, en el domicilio del señor José Zimmelman. Los autores del robo, para llevar a cabo su hazaña, se han valido de llaves, pues tanto la puerta de calle como la caja de hierro donde se hallaban los objetos sustraídos no presentaban señales de violencia.

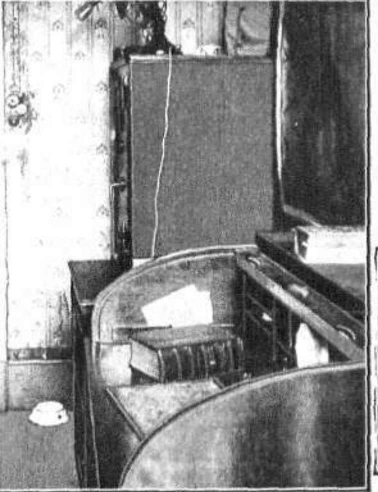
La señora Zimmelman suministró algunos datos importantes en el Departamento; según declaró, una sirvienta tenía en su poder un duplicado de las llaves Yale de la puerta calle y cancel, a fin de que tuviera facilidad para entrar y salir en las primeras horas de la mañana, cuando los dueños de la casa aún se hallaban reposando. Agregó que el marido de la susodicha sirvienta es mecánico; dicha mujer había dejado el servicio de la casa, pero al retirarse se llevó las mencionadas llaves. De la referida denuncia se desprende que las sospechas giren alrededor del aludido matrimonio, que ha sido detenido. Prosiguiendo las averiguaciones para el esclarecimiento del valioso robo, el personal de la División de Investigaciones, allanó una casa en la que secuestró algunas alhajas, el hecho puede decirse, que está ya completamente aclarado, tan sólo falta la confesión por parte de los autores, cosa que se espera de un momento a otro. Han sido ya detenidos los principales autores y partícipes en el delito.



Gustavo Wells, que fué el que construyó las llaves.



Kulda Hortman de Wells, ex sirvienta de Zimmelman.



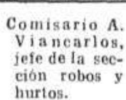
El escritorio y la caja de hierro donde Zimmelman guardaba las alhajas.



Federico Haman. José Capustin.

En su poder se encontraron parte de las alhajas robadas.





Señor Francisco Laguarda, Inspector General de Investigaciones.

Comisario A. Viancarlos, jefe de la sección robos y hurtos.

Subcomisario señor Teodoro M. Andrade, que instruye el sumario.



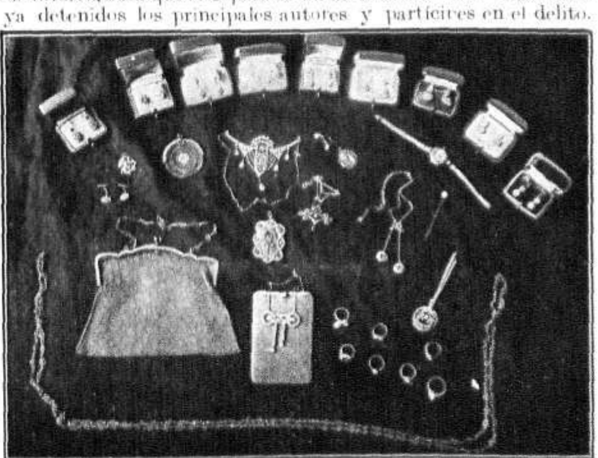
Subcomisario señor Arturo Podestá.



Subcomisario señor Silvestre Alonso.



Auxiliar señor Héctor Depaoli.

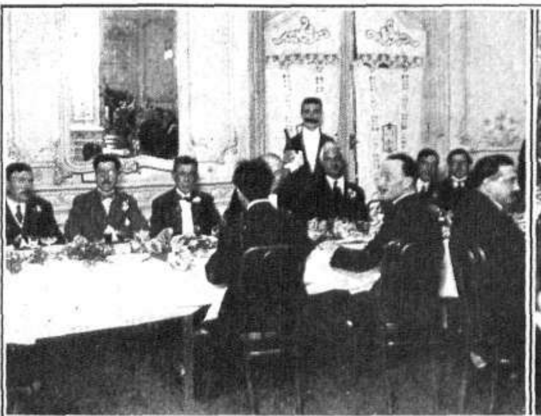


Alhajas secuestradas en la pieza que ocupaban Federico Haman y José Capustin, en la calle Guruchaga, 435.

Demostraciones y banquetes



Demostración que los amigos del señor Claudio R. Pozuelo le ofrecieron, con motivo de su designación de director general del Ministerio de Relaciones Exteriores. Ofreció la demostración el señor Luis Peluffo y también hicieron uso de la palabra los doctores Molinari, Tamborini y Francisco Cruz.



Banquete que, en honor del señor Justo Sobrero, le ofrecieron sus amigos, por su undécima reelección de juez de paz en la sección 10.ª



Banquete con que un grupo de colegas y amigos obsequiaron al escritor señor Enrique M. Ruas, como aplauso por su saliente labor periodística.

Ejército de Salvación



Las autoridades de esta institución ofrecieron, en el «Salón Escocés», una velada, en la que fué presentada una bandera nacional para la primera compañía de Exploradores Salvacionistas. Presidió el acto el jefe territorial, coronel Palmer, y su esposa, el brigadier Deverrel y numerosos oficiales de la institución.

"La Razón"



ANUARIO DE «LA RAZÓN». — Este difundido diario vespertino ha publicado, y obsequia a sus subscriptores, un excelente anuario, en que se encuentran abundantes y minuciosas informaciones de todo orden, referentes a nuestro país. Así, quedan una vez más de manifiesto los infatigables esfuerzos del doctor Cortejarena, director de «La Razón», para aumentar el prestigio de su diario. La portada de esta utilísima publicación es debida al pincel de Alonso, y con decirlo queda hecho su elogio.

Enlaces

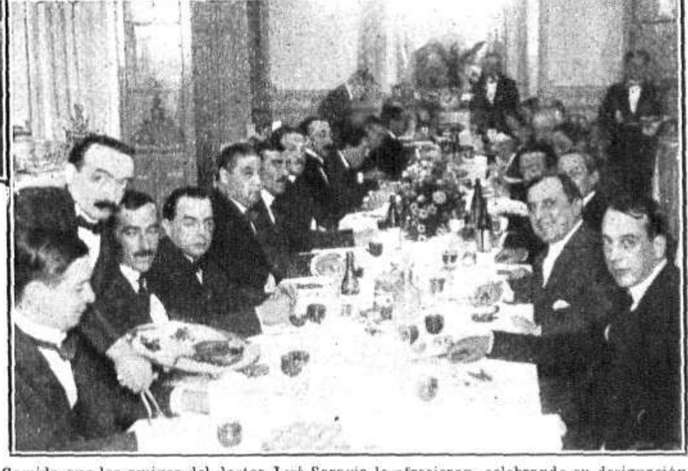



Señorita Isabel Ponzinibio, con el señor Manuel Vázquez García.




Señorita Berta Ana Vicentini, con el señor Adolfo Gaspar.

Demostración al Dr. Saravia



Comida que los amigos del doctor José Saravia le ofrecieron, celebrando su designación como presidente de la Caja de Ahorro Postal. Al destaparse el champagne, ofreció la demostración el señor Leonardo Carman.

Fiestas patronales en Vélez Sarsfield



Paso de la procesión de la Candelaria, por las calles de la parroquia de Vélez Sarsfield.



Las «Damas Vicentinas», haciendo entrega de víveres y ropas a los pobres de la parroquia.

Necrología



Señor Juan Etchegaray.



Señor Juan Alberto Scotto.



Señor Santiago Maschioni.



Señora Ana María Bramante de Manelli.



Señora Eusebia Sagastume de Guido.



Señora Adelaida Raffo de Lavarello.



Señor Juan G. Barbeito.



Señorita Corina R. Negreta.

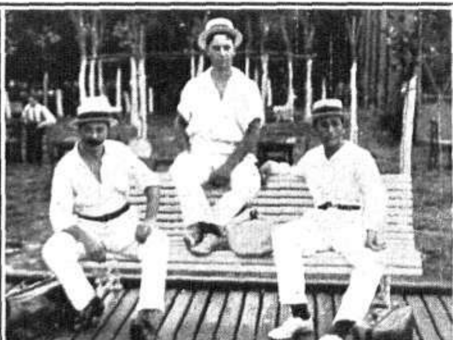
Señor Alberto G. Tissoni.



HIPODROMO ARGENTINO. — Gracieuse, jockey Fernández, potranca ganadora del «Premio Nanná».



Igor, jockey P. J. Ramírez, potrillo ganador del «Premio Gran Señor», 800 metros en 0.48 1/5.



NAUTICA. — Señores Carbone, Giacosa y Freires, remeros del «Club Hispano-Argentino», que efectuaron el recorrido Tigre-Avellaneda.



CLUB DE REGATAS DE AVELLANEDA. — Tripulaciones que tomaron parte en las regatas internas, realizadas el domingo 10.



QUILMES. — Concurrentes a la fiesta campestre, celebrada en la playa, por el «Club Atlético Ministerio de Marina».



HIPODROMO DE TEMPERLEY. — V. Boone, de «S. C. J. N.», ganador de la carrera de 3.000 metros.



Señores Martín Landine y acompañante C. Boer, ganadores del premio donado por «Caras y Caretas».



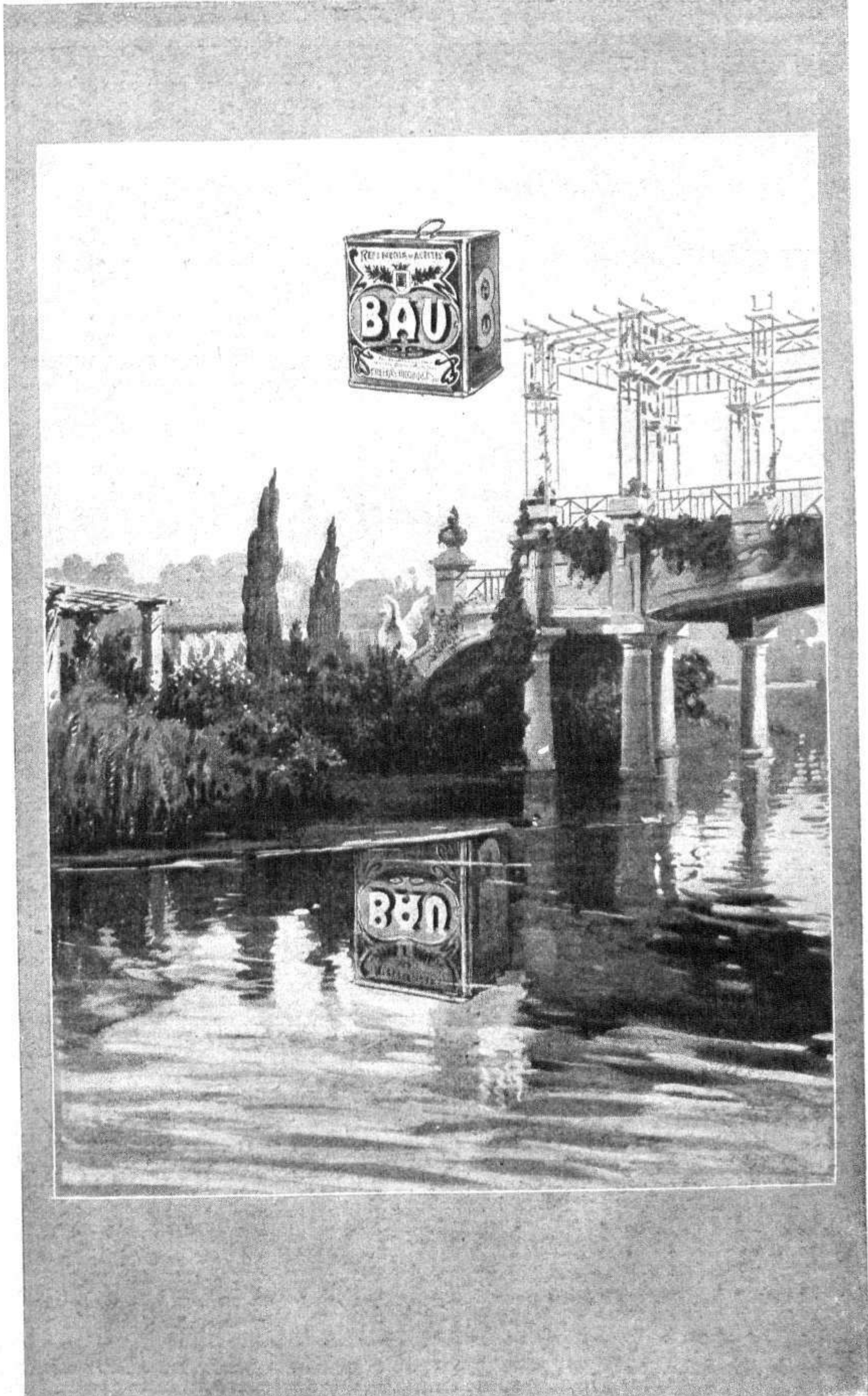
Rafael Castillo, ganador de la marcha de un kilómetro, en la prueba para boy-scouts.



Señor Daniel Deletang y acompañante C. Campanella, ganadores de la carrera de side-cars, verificada bajo el control del "Club Motociclista Nacional".



Señor Raúl Rigante, campeón de los 100 kilómetros, carrera realizada en la fiesta organizada por el «Club de Gimnasia y Esgrima», de Lomas de Zamora.


REFINERIA DE ACEITES
BAU

Deportes en provincias



Señor Gastón Castex, ganador de la medalla donada por «Caras y Caretas», al Tiro Federal de Colón (Entre Ríos).



SAN ANDRES DE GILES.—Corredores que tomaron parte en la carrera organizada por el «SportmanClub».



CAÑADA DE GOMEZ (Santa Fe). — Motociclistas que tomaron parte en la carrera organizada por el «Sport Club Cañadense».



JUNIN (Buenos Aires). — Team del «Club Atlético Pacífico», 2.ª división, vencedor del campeonato local en su categoría.

El Cutis y la Belleza

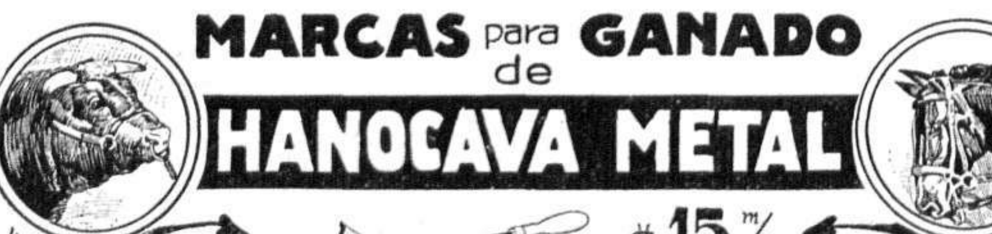
Es un hecho indudable que la belleza de un rostro de mujer necesita grandemente de los encantos de un cutis suave y de buen color. Sin esto toda belleza queda oculta completamente por el mal aspecto del rostro.

Las señoras que tienen aprecio por su propia belleza, no deben ignorar ni olvidar el nombre de un producto que realmente conserva y suaviza el cutis haciéndolas más hermosas aún. Nos referimos a la «Crema de Lechuga Beauchamp», preparado purísimo sin componentes químicos y cuyas propiedades naturales depuran la piel de todas las impurezas de la atmósfera, limpian sus poros y dan al rostro ese suave tinte y esa tersitud que aumentan su encanto dándole un aspecto de salud y vigor.

La «Crema de Lechuga Beauchamp» no es una composición, sino un preparado sencillo y natural.

Se vende en las buenas farmacias y droguerías, y en el depósito general: DIAZ Hnos., Chacabuco, 710-14. — Buenos Aires.





$ 15 m/n

CUANDO adquiera Vd. nuestros artículos para la hierra tendrá montado su establecimiento con todos los elementos modernos.

HACENDADOS
LA MARCA...
Es el título de su propiedad.

BOLETOS de marcas nuevas y RENOVACIONES. Rápida tramitación. Utiles para la hierra, construídos con los mejores materiales del mundo. Castradores, Señaladores, Pinzas para tatuaje.

Le interesa que quede limpia sobre su hacienda, sin borrones, sin manchas, sin dudas. ¿Está Vd. seguro que su hacienda está bien marcada? Los hierros de Hanocava Metal son los que ofrecen una seguridad absoluta. Si no los tiene, ordene su confección, exigiendo en los mismos el sello de garantía "HANOCAVA". Pasen órdenes y soliciten folletos K, a THE CATTLE BRANDING METAL Co. - Galería General Güemes, 12 - Buenos Aires

El pecado de Noé

Bibensque vinum inebriatus est, — dice la Biblia, — y cuenta como Noé había «principiado a trabajar la tierra y plantar viñas»; una vez borracho se desvistió y acostó a dormir en su choza; Cham le vió y corrió muerto de risa a comunicar a sus hermanos Sem y Jafet el lamentable estado en que se hallaba el padre; pero ellos piadosamente cubrieron su desnudez, sin verla.

La historia sagrada, dice que Noé ha sido el primer viticultor y vinicultor del mundo. La leyenda nos narra como Satán fué el que le indujo a plantar las vides ofreciéndole su ayuda personal y experiencia en la materia.

Satanás degolló una cabra, un león y un chancho, y con la mezcla de la sangre de estos tres animales regó las tierras que el Patriarca había roturado, y por ello nos cuenta la tradición: el que bebe mesuradamente el licor de Baco es alegre, ligero y agradable; el que toma bastante, se siente fuerte y bravo como el león, cuya sangre le bulle en las venas, y el que se excede, cae y se revuelca en el lodo como el chancho.

La tradición armenia atribuye a un cordero el resurgimiento de la idea que Noé tuvo de cultivar la parra silvestre. Dicho cordero, que andaba algo mustio, fué soltado en el bosque de Corico, y aconteció que comiendo uvas silvestres se embriagó, comenzando a brincar y hacer piruetas que era un portento; Noé, observador del caso, quiso estudiar en propio cuerpo las propiedades de aquel fruto, por otra parte, agradable.



La borrachera de Noé (Giotto).

La leyenda árabe pura, pretende que Adán fué el primero en plantar la vid, la cual regó con sangre de una mona, de un león y un chancho.

Los rabinos suponen que el famoso *árbol prohibido* fuera una parra.

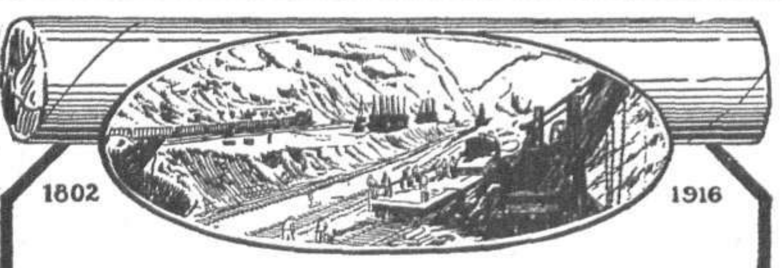
La paleontología demuestra, documentada, la existencia de la vid en los terrenos cuaternarios, del Japón, Norte América y toda la Europa. Pero la viticultura es de origen oriental; las emigraciones arias la extendieron mundialmente.

Los antiguos egipcios, eran muy aficionados al vino; entre los persas, tracios y sibaritas, el título de beodo se consideraba honorífico.

Clásicas son las borracheras de los griegos y romanos.

Alejandro el Grande, el invencible guerrero, se dejaba vencer con frecuencia por el vino.

Por siglos la humanidad a debido al vino inspiración y alegría, y aún cuando hoy se vea desprestigiado, siempre habrá que recordar aquello de: «Bueno es el vino, cuando el vino es bueno; — pero si el agua es de una fuente cristalina y clara — mejor es el vino que el agua.»





Carmen Cobeña nació en Madrid. Debutó como dama joven en la compañía de Ricardo Calvo, dándose a conocer ventajosamente y logrando bien pronto una merecida reputación. Posteriormente ingresó en la compañía de Emilio Mario, y en el teatro de la Princesa, de Madrid, llevó a cabo una lucida campaña, siendo su labor tan elogiada por la crítica como por el público. Después ha actuado en los principales teatros de España y América, siendo siempre recibida con aplauso.
La eminente actriz señora Carmen Cobeña, concede su autógrafo para el **Anís "8 Hermanos"**, como premio a su excelente calidad.
Teatro Español
Tengo el gusto de manifestarles que el licor "8 Hermanos", que han tenido la finura de enviarme, es de mi más completo gusto, y tan delicado, como cuanto tiene esa casa.
Es suya afectísima, que les da las gracias más expresivas,
Madrid, 2 de noviembre de 1916.
Carmen Cobeña
TRIPLE DESTILADO
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
ANIS DE LOS 8 HERMANOS
TRIPLE DESTILADO
FREIXAS URQUIJO Y CIA BUENOS AIRES
El original de este autógrafo se encuentra a la disposición del público en la casa Freixas, Urquijo y Cía., Bartolomé Mitre, 1407/11.



NUEVE DE JULIO — Concurrentes a la gran fiesta campestre con que fueron despedidos los conscriptos de la clase de 1896.

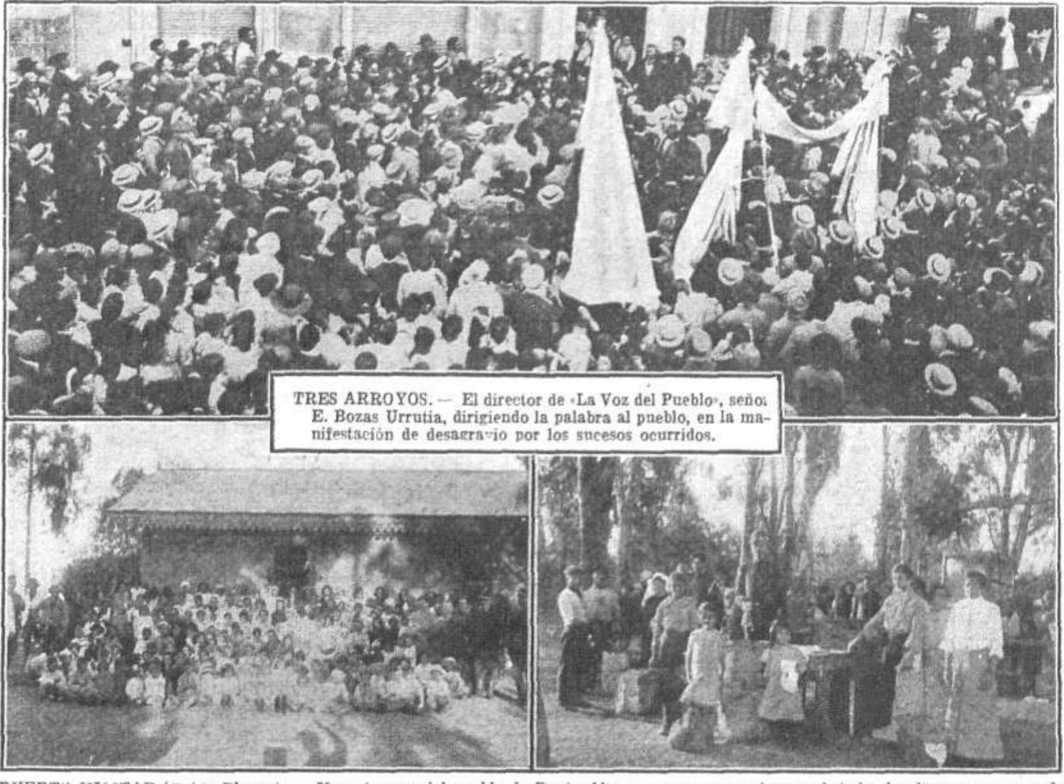


GUAMINI. — Asistentes al pic-nic celebrado por los futuros soldados.



TANDIL. — Grupo de conscriptos de la localidad, incorporados al ejército.


AFRICANA
EXTRACTO
DOBLE
es la fuerza natural que dota al organismo humano con energías vitales, con salud vigorosa y resistencia física.
Al hacer esto, transmite nuevas ansias de vida juvenil; nuevo afán de gozar los placeres y alegrías que el mundo nos brinda.
Precio en la Capital: $ 4.00, docena
CERVECERIA BIECKERT Lda.
SAN JUAN, 3334 - BUENOS AIRES
U. T., 2272, MITRE — C. T., 290, OESTE
EXTRACTO DOBLE
CERVECERIA BIECKERT
Africana
GARANTIA



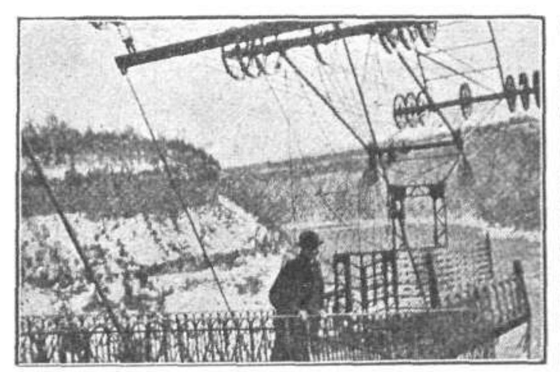
TRES ARROYOS. — El director de «La Voz del Pueblo», señor E. Bozas Urrutia, dirigiendo la palabra al pueblo, en la manifestación de desagravio por los sucesos ocurridos.

PUERTO MILITAR (Bahía Blanca). — Menesterosos del pueblo de Punta Alta, que concurren al arsenal, todos los días, a proveerse de víveres, suministrados a iniciativa del jefe de Estado Mayor, capitán de navío Mariano F. Beascochea, secundado por el capellán, Rev. Egidio Aboy.



En Carnaval, para ir al coso, es insustituíble
Studebaker
Todo el que ha manejado un auto en el coso, reconoce las ventajas incalculables del "Studebaker":
1.º El arranque eléctrico instantáneo del Studebaker permite parar el motor tantas veces como se detiene la fila, evitándole un desgaste inútil y ahorrando nafta.
2.º El motor del Studebaker no sufre absolutamente nada aunque marche todo el tiempo en 1.ª velocidad, desmintiendo así la frase popular entre los automovilistas de que "una noche de coso significa un mes de taller".
3.º Los frenos perfeccionados del Studebaker, hacen parar el coche en seco, y dar marcha atrás casi instantáneamente.
4.º La amplitud y la comodidad del Studebaker, permiten a los pasajeros moverse, darse vuelta, ponerse de pie y jugar sin tropezar unos con otros, sin estorbarse y, lo que es más importante, sin que sufra el coche, cuya solidez excepcional es a prueba de malos tratamientos. Además, su belleza de líneas, su alumbrado eléctrico y su distinción satisfacen el orgullo de quienes lo ocupan.
Solicite Catálogo C. Dept. 6
D. B. RICHARDSON, Representante
Avenida de Mayo, 1235 - Buenos Aires
The Studebaker Corporation of America
Concesionarios en el Uruguay: COATES Hnos. - Sarandí, 452 - Montevideo

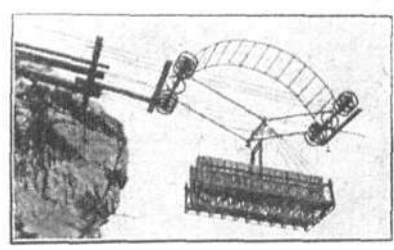
El alambre - carril sobre el Niágara



Plataforma de desembarque, en la estación de Thompson Point.

Eso de hallarse suspendido en el aire sobre el vórtice del hirviente y rápido remolino de las Cataratas del Niágara, en la Provincia de Ontario, a la vista no interrumpida de la maravillosa masa de agua, por un lado y por el otro la Cañada del Niágara, es un sueño que los ingenieros españoles han realizado con el auxilio del capital y patentes españolas, y así hoy en día un ferrocarril aéreo de incomparable belleza panorámica se extiende por encima de los raudales, de un risco a otro. La viva emoción y el estremecimiento que produce la excursión por el aire sobre el incomparable remolino, eclipsa todo cuanto el turista haya experimentado. El ferrocarril de cable que asciende hasta el Wetterbon, en Suiza, no puede compararse desde el punto de vista de la magnitud, con la estupenda obra del Niágara, y el mismo Ferrocarril Aéreo del Pan de Azúcar, construído en dos secciones, desde Praia Verwelho hasta la cima de la famosa montaña conocida por el Pan de Azúcar, no ofrece al pasajero la esplendidez del panorama del Niágara. Tal vez el único que puede ponérsele parejo es el tendido en San Sebastián, conocido por Monte Mía

Las operaciones del alambre-carril del Niágara se comenzaron sin pérdida de tiempo y los trabajos empezaron a mediados del año 1915. Los cables han sido debidamente instalados y en la actualidad los carros corren por ellos. El gran remolino se halla a unas 3 millas debajo de las cataratas, y queda casi completamente dentro del territorio canadiense. En consecuencia, las dos estaciones terminales del ferrocarril aéreo, Colt's Point y Thompson's Points se hallan en la Provincia de Ontario, y debido a que la línea divisoria entre el Estado de Nueva York y la Provincia de Ontario forma un ángulo agudo, intersectado por el ferrocarril aéreo a una distancia aproximadamente de 60 pies del vértice, la empresa se encontró envuelta en un enredo diplomático. Después de conseguir la sanción de la Provincia de Ontario y de la Comisión del Parque Victoria en las Cataratas del Niágara, tuvo que conseguir permiso también de Albani, porque el lecho de esta parte del río pertenece al Estado de Nueva York, y luego de Wáshington, toda vez que las aguas pertenecen al Gobierno Federal.



Salida del coche de pasajeros para la excursión sobre el Remolino del Niágara.

El sistema ideado por los señores Torres y Quevedo para el establecimiento del alambre-carril de Monte Olia, que tan buen resultado ha dado en su funcionamiento de más de 20 años, ha sido también el aplicado al recientemente tendido sobre el Niágara, por los mismos constructores, a la par que empresarios de tan soberbia cuanto atrevida obra.



Desde Alaska hasta el estrecho de Magallanes,

en toda la extensión de las tres Américas, han conquistado fama y adquirido singular prestigio los neumáticos más durables, resistentes, flexibles y económicos que se fabrican en Norte América — los neumáticos "GOODYEAR", — cuya característica cara "Anti-Intemperie", impide casi totalmente el resbalamiento.

SE describen, con lujo de detalles, en el folleto N.° 1, el cual enviamos por correo a quien lo solicite.

The Goodyear Tire & Rubber Co.
of South America

601 Esmeralda, esq. Tucumán - Buenos Aires

Agentes exclusivos en la Provincia de Santa Fe:
ARROSAGARAY & AMELONG
Rosario

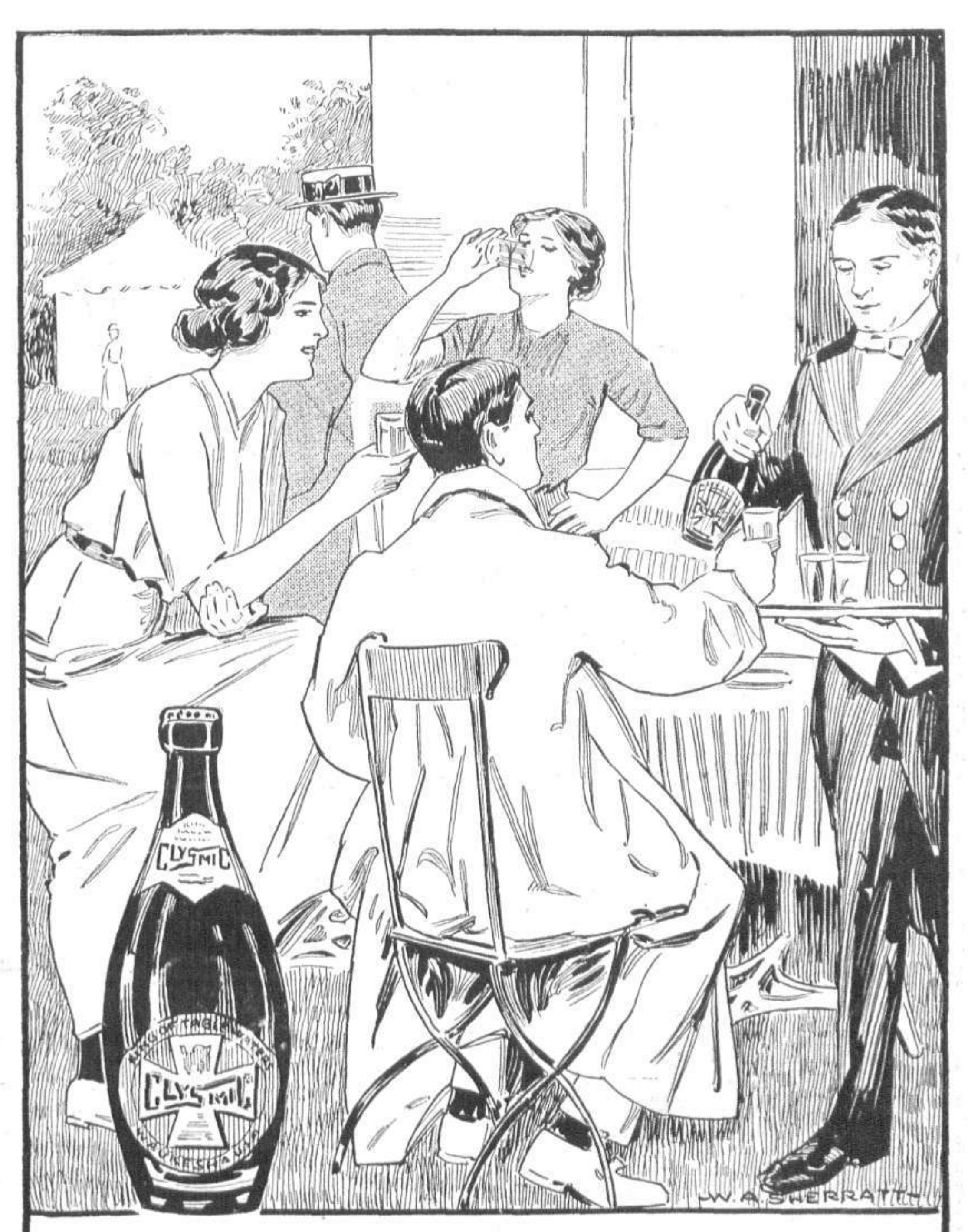
Representantes en Córdoba:
DITLEVSEN & Cía.

De Córdoba



Concurrentes al gran pic-nic con que la colonia alemana festejó el cumpleaños del emperador Guillermo.

Damas y señoritas concurrentes al corso de las flores, que se celebró en Villa Allende, a beneficio de la capilla local.



DESPUÉS DE UN EJERCICIO FATIGOSO NADA MAS APROPIADO QUE UN VASO DE AGUA MINERAL

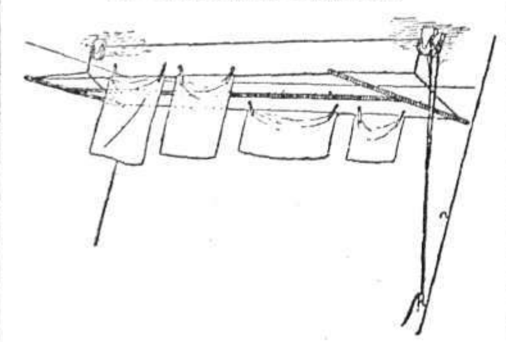
CLYSMIC

UNICOS IMPORTADORES:-
J. F. MACADAM & Cº. Bs As

AGENTES:-
MURRAY & Cº BAHIA BLANCA. VIDOVICH Hnos ROSARIO.

Inventos y procedimientos útiles

UN TENDEDERO PRACTICO



Se trata de un tendedero para el interior de las habitaciones, de gran utilidad, porque permite secar la ropa en tiempo lluvioso. La armazón se hace de madera, con un larguero central cilíndrico o cuadrado de dos o tres centímetros de grueso y de largo poco menor que el de la habitación donde haya de montarse el tendedero. Los travesaños de los extremos son también de madera de 45 centímetros de largo. La armazón se cuelga del techo con tres garruchas. Para colgar la ropa se tiende de extremo a extremo de los travesaños una cuerda o un alambre galvanizado.

El tendedero se sube y se baja por medio de las cuerdas que se ven en el grabado y se deja a mayor o menor altura enganchando la anilla en que se juntan las cuerdas en los ganchos clavados en la pared.

Para sacar un insecto vivo del oído.—Lo mejor es entrar en un cuarto obscuro y colocar cerca del oído una lámpara encendida o una vela; la luz atraerá el animalillo y librará al paciente de su molesto huésped.

Para conservar en vinagre las coliflores y las judías verdes.—Se limpian bien las coliflores, se lavan y se cuecen en agua hirviendo y que no esté salada, durante 3 ó 4 minutos, sobre fuego vivo y en una cacerola de cobre, sin tapar.

Se escurren rápidamente y se echan en un recipiente de barro, donde se vierte vinagre hirviendo, en la cantidad suficiente para cubrir por igual las legumbres.

Se tapa herméticamente, y al cabo de dos o tres días se vuelve a hervir el vinagre solo y se añade, a voluntad, al mismo tiempo que se hace hervir, chalotes, cebolletas, estragón, pimienta en grano y un poco de sal.

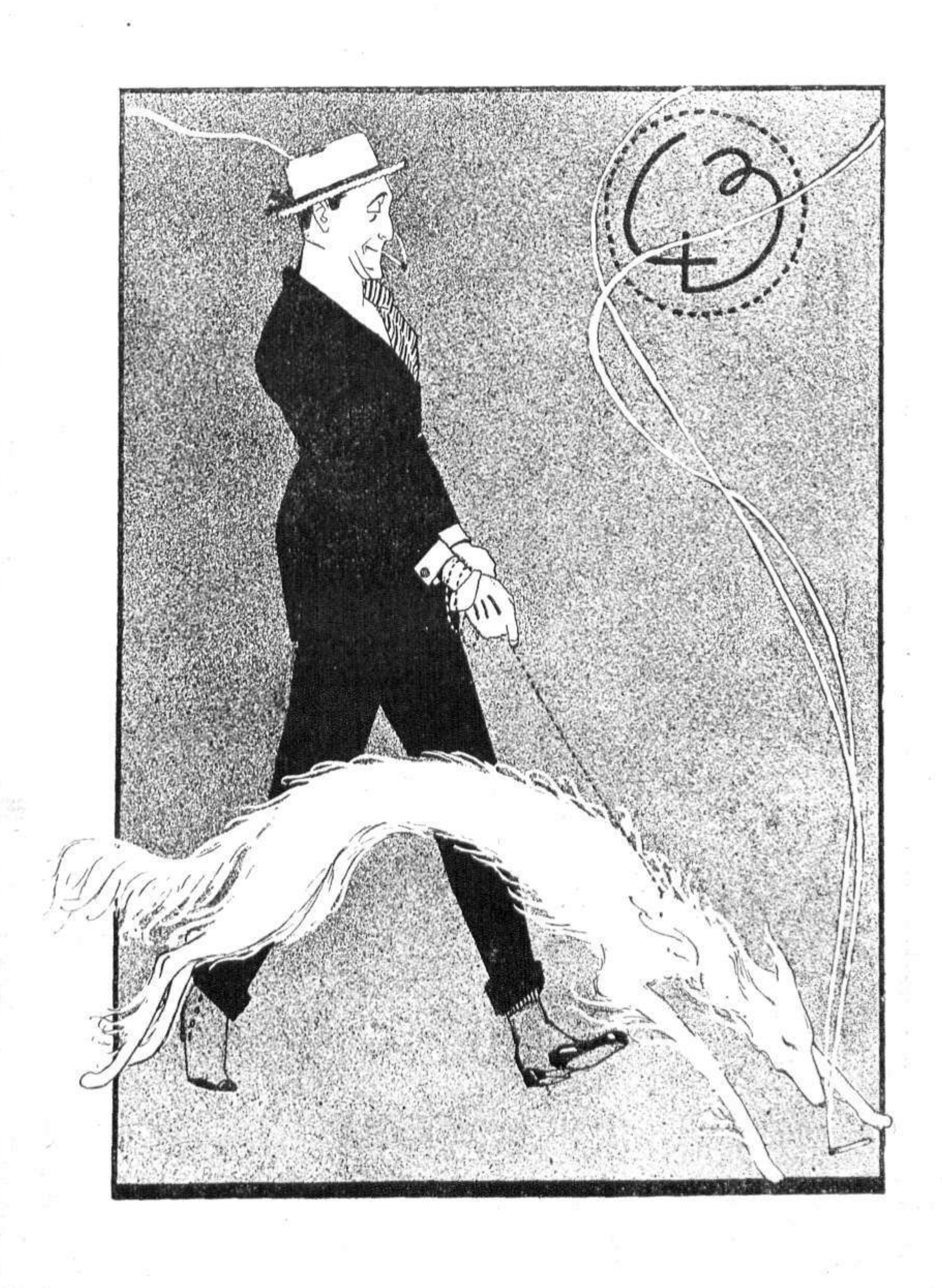
Si se prefiere no añadir ninguno de estos condimentos, limitarse cuando el vinagre esté frío, a desleir un poco de harina de mostaza blanca.

De todos modos, cuando el vinagre está hirviendo, es cuando se debe echar sobre las legumbres por segunda vez.

Para las judías verdes se sigue el mismo procedimiento, pero salando el agua en que se han de cocer con 10 gramos por litro.

Se suprimen los condimentos indicados anteriormente, pero si se hace hervir el vinagre por segunda vez.

El cristal rojo de las linternas de los laboratorios fotográficos puede sustituirse por una hoja muy delgada de madera de pino, que, según observaciones hechas por el profesor Conde Stevens, transmite una hermosa luz encarnada.





ALVAREZ. — Pic-nic celebrado con todo éxito, por las autoridades, comerciantes y conocidas familias de la localidad.

GALVEZ. — Pozo de la quinta del señor Bernal, que, con un aparato de su invención, extrae 20.000 litros de agua en 18 minutos.

Los grandes calores han convertido las playas del Paraná en concurridísimos e improvisados balnearios.

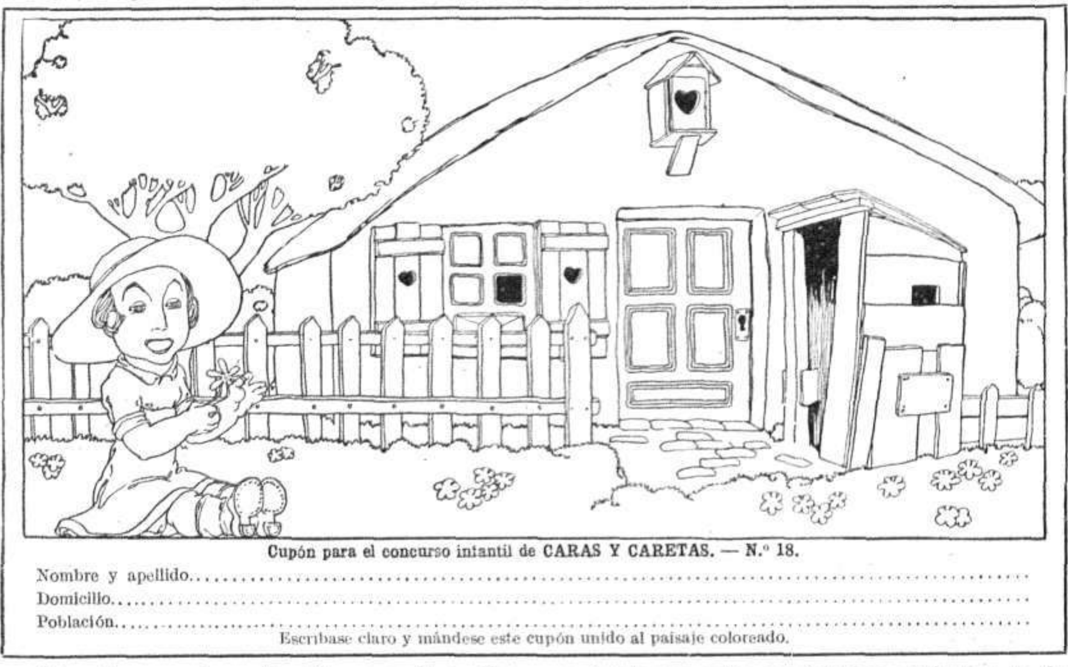

Williams
¿Qué significa?
El diccionario dice: Palabra que expresa lo más delicado, fino y fragante que hay para suavizar y secar el cutis. Sinónimo del mejor talco.
Invitamos a usted a probarlo.
Rellenando el cupón con letra bien clara y remitiéndolo, acompañado de 5 centavos en estampillas para el franqueo, al Departamento Williams, Avenida de Mayo, 1245, le enviaremos, gustosos, una muestra.
De venta en Droguerías, Farmacias, Armerías, etc.
Fabricantes: THE J. B. WILLIAMS Co.
Glastonbury, U. S. A.
Agente: A. C. MAYER
1245, Av. de Mayo, 1257
Buenos Aires
T
Departamento "WILLIAMS"
1245, Av. de Mayo, 1257 - Buenos Aires
Señor
Calle
Ciudad
Williams' La Tosca Rose
Talc Powder
Williams' Carnation Talcum Powder
Williams' Baby Talc
Williams' Violet Talcum Powder
Williams' English Lilac Talc Powder

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección:

Concurso infantil de CARAS Y CARETAS —— Chacabuco, 151-55, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuidos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 18.

Nombre y apellido..

Domicilio..

Población..

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.

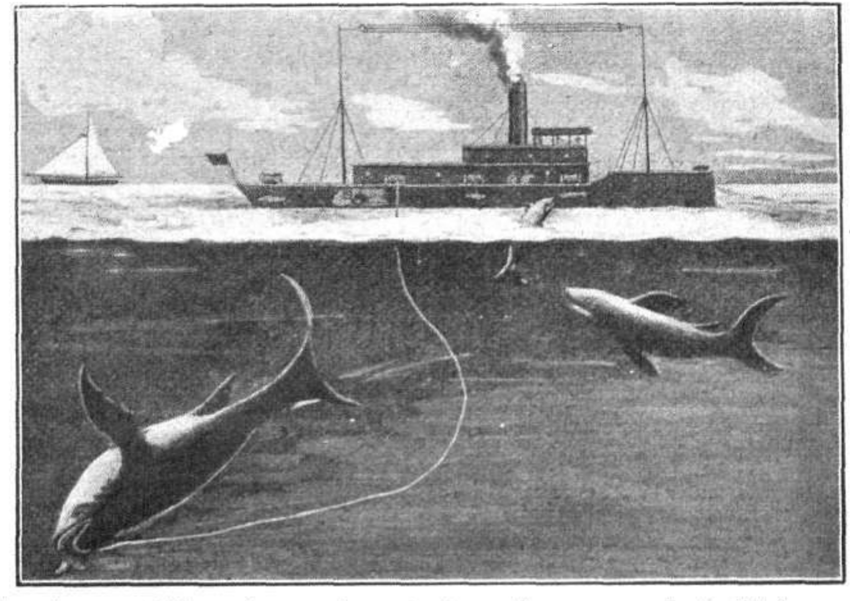
Los cien premios ofrecidos para los niños que revelaran más condiciones artísticas y de buen gusto para colorear el dibujo del Concurso N.º 17, han correspondido a los firmados con los nombres que a continuación se expresan:

Matilde Abalde.
Guillermo Ahlmark.
Juana Antoci.
Rosa D. Alvarez.
Juanita Araujo.
Antonio Aranda.
Oscar Arijón.
Alfredo Balige.
Armando Barbier.
M. Ballestero Grigioni.
Elena Bárbara.
Teresa Bernardo.
Asunción Bernárdez.
Margarita Bianchini.
Querubina Biscardo.
Aquiles Boeri.
Ana Bollini.
Elena Bonfiglioli.
Maruja Brito Mac-Eachen.
Aida M. Castellino.
Pedro N. Carrera (hijo).
Felipe Carmona.
Elvira R. Caturla.
Esther Contreras.
Zelmira Corbacho.
María S. Couto.
Joaquín Cingolani.
Angel Díaz de Vivar.
Pepito Pascual Diez.
Josefina Dilacovo.
María Donazuma.
María Teresita Durán.
Carlos Luis Ducrey.
Julia Ezcurra.
Jorge B. Ferradas.
Santiago J. Fontanet.
Luis A. Foulon.
Paulina Frick.
José Florit.
Alberto Fumiere.
Paulina Hauscarriaga.
Jorgelina Hernández.
Alberto Isely.
Ofelia Landín.
Juan Lasserre.
Sixto Agapito Lico.
Jesús López.
Adolfo Martínez.
Vicenta Mazzuca.
María C. Méndez del Mármol.
Elia Mora.
Ermelinda Moreno.
Carlos Morera.
Donato Muscio.
Adico Netri.
Raquel Nieto.
Lorenzo A. Olivero.
María A. Olmos López.
Erundina M. Olivero.
Lita Otero.
Catalina A. Paiadino.
Horacio M. Passera.
Lina Pagotto.
Erasmo Patrone.
Elisa Paz.
María Pérez Frías.
Antonio Pérez Pillado.
Carolina A. Prado.
Ricardo Pozas.
Rómulo Piccone.
Eugenio J. Puyà.
Federico E. Reese Holste.
Carolina Repossini.
Clotilde Rey.
Mercedes Inés Ricotti.
Marina Camila Rodríguez.
Antonio Rodríguez.
Carlos Rodríguez.
Herminio Randano.
Salvador Rovera.
Sara M. Rivero.
Raúl E. Russell.
María Isabel Sales.
Rogelio Sardó.
Isabelita Sartori.
Encarnación Santamaría.
Juan Serge .
Francisco Schivardi.
Manuel Souto.
Romeo Spinetto.
Gerardo Suarez.
César Temprano.
María Luisa Texidó.
Elida Torroba.
María Luisa Tombolano.
Piroska Váuyay.
Josefa de la Vega Ibarra.
Raúl de Vélez.
Rosa Elcira Veale.
Julieta Esther Zadoff.

Los niños premiados, residentes en la Capital, deben presentarse personalmente a retirar sus premios a esta Administración, del 21 al 24 del corriente, de 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m. A los que residan fuera de la Capital, rogamos soliciten sus premios por carta


El
Polvo Graseoso
LEICHNER
Es el polvo con que las damas elegantes obtienen y conservan el encanto de su cutis.
Por su suavísimo perfume a violeta, heliotropo o jazmín, es el favorito y la reliquia del tocador.
El polvo de la dama distinguida.
Violeta
Parfumerie theâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
Caja de cartón.
Se vende en la farmacia o droguería más próxima a donde Vd. se cncuentre.
Exija que sea
Polvo Graseoso LEICHNER
Y NO OTRO
Heliotropo
Parfumerie theâtrale
LEICHNER
Polvo graseoso
blanco
POLVO GRASEOSO
LEICHNER
Caja metálica.

El anzuelo eléctrico



Desde hace algún tiempo, y de ello hemos dado cuenta alguna vez, las revistas norteamericanas vienen señalando la presencia y dramáticas consecuencias que de ello se origina, del considerable aumento de tiburones de todas las especies en la parte septentrional del *Océano Atlántico*, particularmente sobre las costas de New Jersey. Pescar con los medios actuales a los peligrosos peces, arponearlos y hasta cañonearlos, es insuficiente para desalojarlos de aquellos parajes tan frecuentados por los navegantes y pescadores.

Así ello ha sido causa de que se estudien nuevos métodos para destruir los terribles escualos. Uno de los más curiosos y notables es el propuesto por un oficial de la marina mercante federal, «La electrocución.»

En cada banda de un barquito patrullero se atan una serie de anzuelos cebados con carne o pescado, las cuales van rasando la superficie de las aguas. El anzuelo es *un arpón de grandes dimensiones sujeto por un cable* conductor de electricidad.

El cable va arrollado sobre un carrete instalado en la borda, en conexión con un aparato eléctrico que a la menor tracción del cable hace que éste sea automáticamente atravesado por una corriente eléctrica que un dinamo suministra a razón de 220 volts.

El circuito se forma por el agua del mar, el cuerpo del tiburón, el arpón y el cable aislado para volver al dinamo. Así se comprende que los 1.100 watts de corriente pasen enteros a través de la cabeza del escualo, en cuanto éste traga el cebo; la contracción inmediata de las mandíbulas hace que no pueda soltarlo; como el cuerpo está sumergido en el agua y ésta es un excelente conductor, se encuentra el pez en inmejorables condiciones de ser electrocutado instantáneamente.





Ardanza e Hijos se complacen en anunciar al público las bases y condiciones del **Concurso N.° 2** del Aceite marca «**FRANCES**».

Concurso por una estrofa de cuatro líneas, con $ 3.500.— m/n. c/l. de premios, divididos del siguiente modo:

1 Gran Premio		$ 500.—	
2 Segundos premios de	$ 250.—	» 500.—	
3 Terceros premios de	» 100.—	» 300.—	
5 Cuartos premios de	» 50.—	» 250.—	
10 Quintos premios de	» 25.—	» 250.—	
50 *Premios de*	» 10.—	» *500.—*	
100 Premios de	» 5.—	» 500.—	**$ 2.800.—**

y los siguientes premios para aquellas personas que envíen la mayor cantidad de contestaciones, sean o no premiadas:

1 Gran Premio de		$ 250.—	
2 Segundos premios de	$ 100.—	» 200.—	
3 Terceros premios de	» 50.—	» 150.—	
10 Premios de	» 10.—	» 100.—	**$ 700.—**
			$ 3.500.—



Las únicas condiciones son: remitir una cuarteta haciendo referencia al aceite marca «**FRANCES**», la cual debe ser escrita en castellano. Cada cuarteta debe acompañarse con el cierre automático que sirve de tapa a cada envase, no siendo necesario el envío de la chapita flexible que va sobre dicho cierre. No se *tomarán en cuenta las que no vengan acompañadas de dicha chapita.*

El mejor verso (cuarteta) será premiado con $ 500.— Los dos segundos, con $ 250.— cada uno; los tres terceros, con $ 100.— cada uno; los cinco cuartos, con $ 50.— cada uno; los diez quintos, con $ 25.— cada uno; los cincuenta siguientes, con $ 10.— cada uno, y los cien que le siguen, con $ 5.— cada uno.

NO HABRA DIVISION DE PREMIOS. El primero se adjudicará al mejor, y los siguientes por su orden de mérito.

Los jueces para decidir este concurso serán los redactores de «Caras y Caretas», «Mundo Argentino» y «La Argentina», y su fallo será inapelable.

Las cuartetas se publicarán los lunes, viernes y sábados en «La Argentina», y los miércoles en «La Nación».

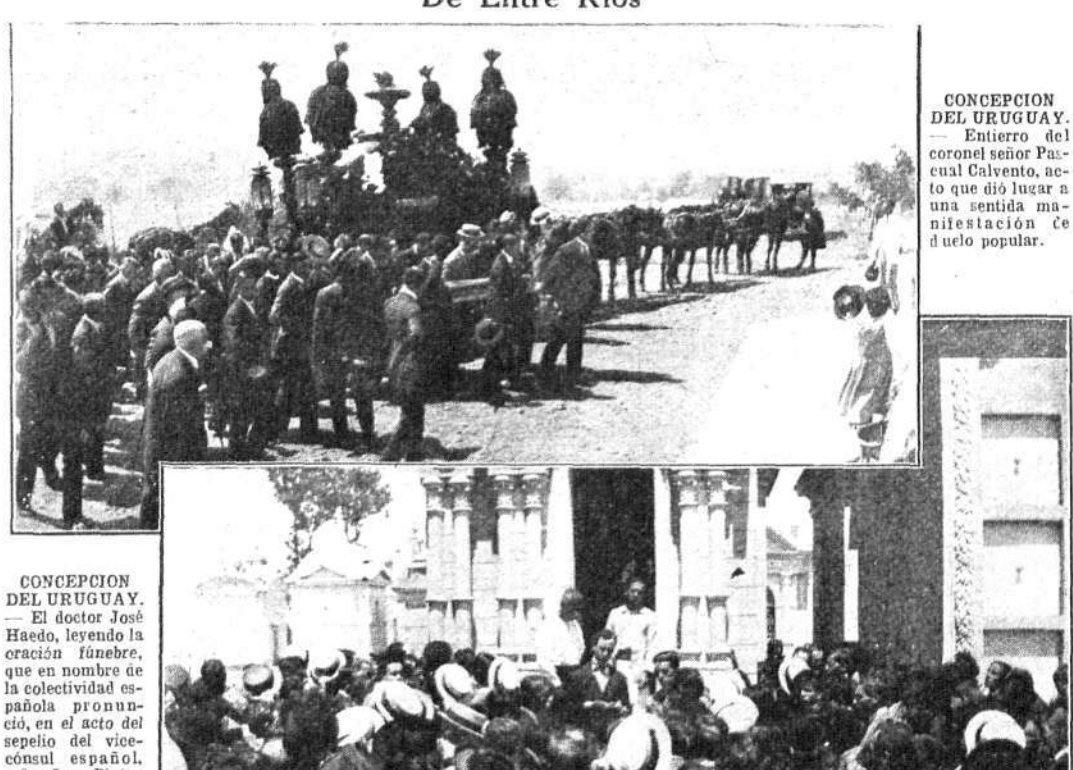
El concurso empezará el día 19 de octubre de 1916 y terminará el día 21 de abril de 1917, a las 6 p. m., después de cuyo día y hora no se admitirán más *cuartetas.*

Toda comunicación deberá ser dirigida al «**Concurso de Versos**» del aceite marca «**FRANCES**», a/c. de «Caras y Caretas», 151, Chacabuco, Buenos Aires.

1535, San José, 1545
Buenos Aires

ARDANZA e Hijos

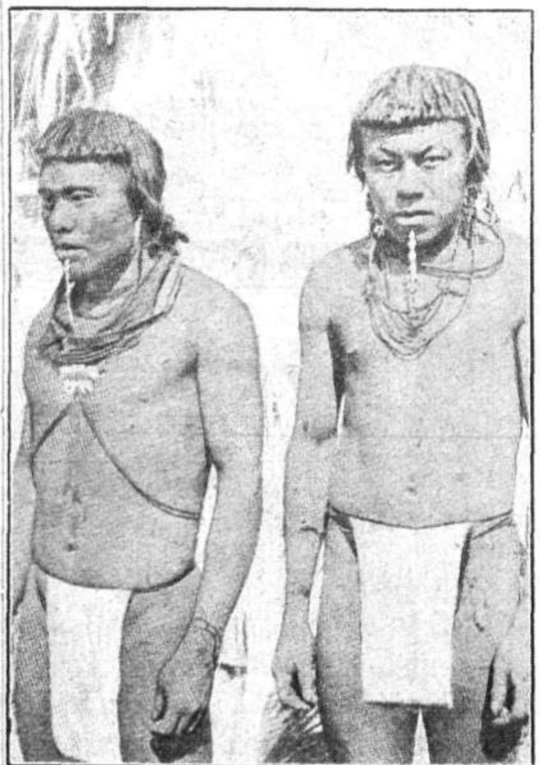
Sucursal: 885, RIOJA, 887 - ROSARIO



CONCEPCION DEL URUGUAY. — Entierro del coronel señor Pascual Calvento, acto que dió lugar a una sentida manifestación de duelo popular.

CONCEPCION DEL URUGUAY. — El doctor José Haedo, leyendo la oración fúnebre, que en nombre de la colectividad española pronunció, en el acto del sepelio del vicecónsul español, señor Juan Picón.

Procedencia de los indios sudamericanos



Indios bororos.

Por todos conceptos interesante es la obra de A. Henry Savage Landor, intitulada «Acros Onknown South America», desde el punto de vista etnológico; el interés se extrema por lo novedoso de las conclusiones que expone *relativas al origen* y *parentesco de las razas* indígenas de Sud América. Según Landor, Sud América fué poblada por razas procedentes de Australia, que llegaron allí directamente del oeste o del sudoeste, y no cual se cree de tribus procedentes de Norte América.

Entre los indios bororos, del Brasil, se notan dos tipos característicos; pero unos con los rasgos del malayo, otros tipo puramente papú o polinesio; tal vez la mayoría ostentan los rasgos de la raza malaya, que tienen el típico ojo a flor de cara prominente, almendrado y ligeramente oblicuo en su ángulo externo. La nariz achatada en su parte superior entre los ojos y un tanto vuelta en la parte inferior; es asombroso el parecido de estos indígenas con los que forman las tribus de piratas que infestan el archipiélago de Sulú, en el mar de Célebes. El autor ilustra y afirma sus opiniones con fotografías que logró obtener en su atrevida expedición. Transcribimos un párrafo del autor, describiendo al primer salvaje que vió, y que revela el cuidadoso y detenido estudio que hizo de las tribus indias: «Mientras tranquilizaba a mi gente, aterrada por la inesperada aparición, el indio permaneció inmóvil mirándonos; era una figura atrayente, de brazos y piernas fuertes y bien formadas; la ropa no le molestaba mucho, pues no llevaba puesta más que una pequeña faja y unos amuletos de fibra; antes de que se moviera le hice una instantánea, y luego procedí al estudio de sus rasgos, que fueron una revelación para mí... Me impresionó la fuerte nariz australiana o papú. El perfil convexo. La parte inferior de la frente, nariz y barba bastante prominentes.

El óvalo alargado, labios de tamaño mediano. Sus *orejas no muy grandes.* El *pelo negro, liso y fuino,* cubre uniforme la cabeza, cuya corona es también prominente a la inversa de los mongoles. Los ojos de color pardo, bien configurados, con espesas pestañas, apenas dejan ver los *párpados superiores.*

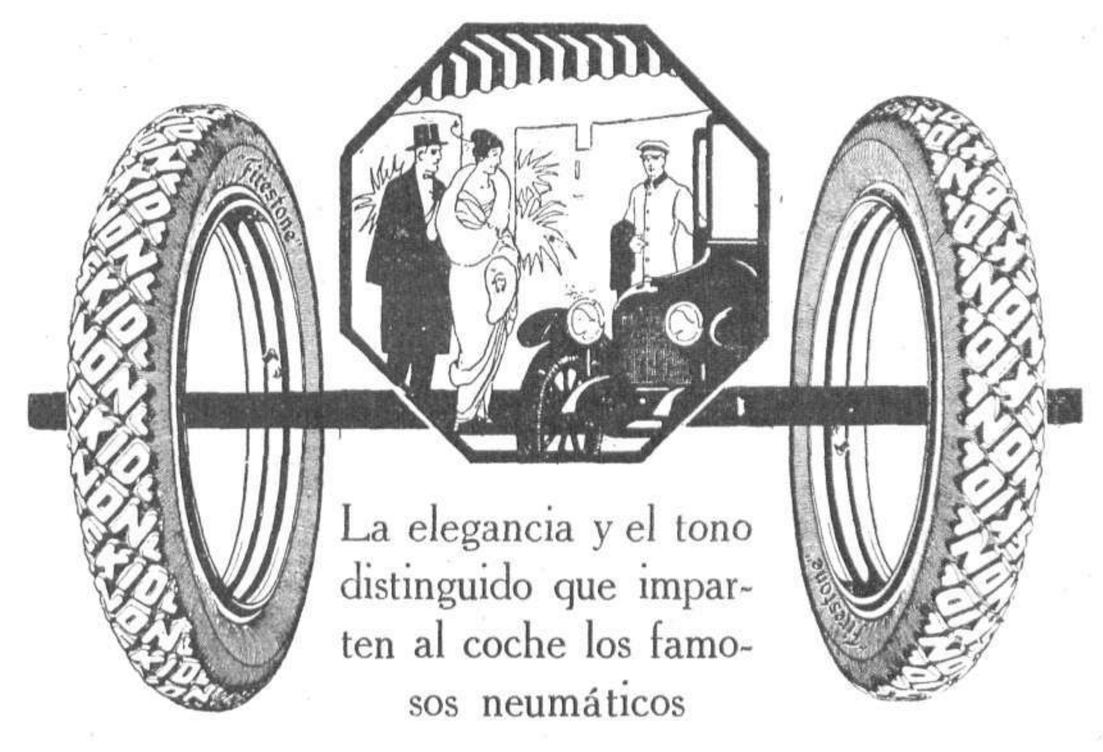


ESTA ES LA LÁMPARA QUE VD. NECESITA
FUNCIONA Á ALCOHOL CARBURADO
ALUMBRADO POTENTE Y BARATO
SE DAN A PRUEBA
LUZ
Pidan datos o catálogo 1916, a la Compañía Argentina de Alumbrado a Alcohol (antes "La Teutonia"). DEFENSA, 429, Bs. Aires. Sucursal en Montevideo: 25 de Mayo, 724.

De San Luis

Demostracion ofrecida al señor Pedro S. Maglioni, por un grupo de amigos, en ocasión de su reciente nombramiento para contador del Banco Hipotecario Nacional.

VILLA MERCEDES (San Luis). — Máquina inventada por los señores Garguillo, para la elaboración de la seda. La industria, recién implantada con gran éxito, del cultivo del gusano de seda, se debe a la señora Angelá V. de Sacco.



La elegancia y el tono distinguido que imparten al coche los famosos neumáticos

Firestone

NON-SKID (NO-PATINANTES)

Unidos a su gran seguridad en frenadas y virajes, a su extraordinaria resistencia y a su larga duración, hacen que todo automovilista los prefiera.

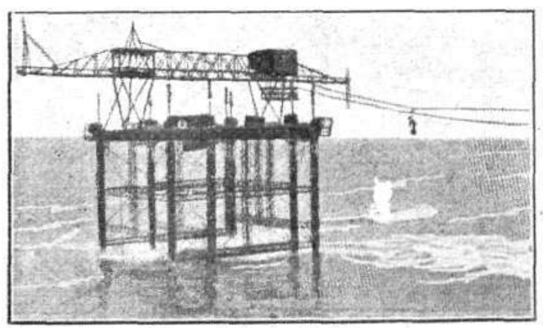
Ruedan por todas las calles y caminos del mundo

FIRESTONE TIRE & RUBBER Co.

VICTORIA, 1576 — BUENOS AIRES

Unicos agentes en el Uruguay:
LOHIGORRY Hnos., Rincón, 511 - Montevideo

Una máquina modelo


En marcha hacia el trabajo.

En el pequeño puerto de Whitby, en el norte de Inglaterra, puede verse una especie de grúa, enorme andamiaje de hierro, provisto de ocho patas y pies que le sirven para andar y dirigirse a su trabajo a la hora debida, como hacen los obreros concienzudos, y abandonarlo cuando suena la hora del descanso o del cese, como lo hacen todos los trabajadores concienzudos o no.

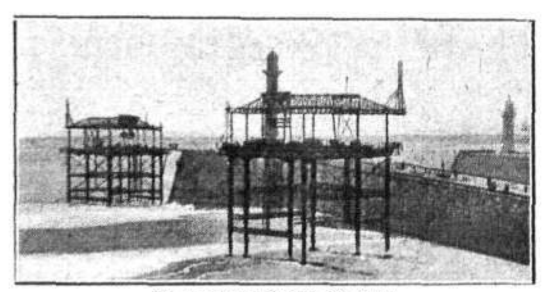
En realidad, dos son las máquinas que trabajan en las extremidades del muelle. Antes de la hora del trabajo se ven en la playa la máquina estacionaria y al llegar el momento oportuno, la máquina mueve sus pies, se dirige al agua en dirección al lugar del trabajo, dejando en la arena las huellas de sus pisadas de hierro.

Los pies de la máquina ambulante terminan en punta cuando trabajan sobre una superficie dura, pero para andar sobre la arena o sobre superficies blandas lleva una especie de raquetas o barajones como los deportistas para andar sobre la nieve.

Sin entrar en una detenida explicación del mecanismo de la máquina andadora, diremos que son dos armazones cuadradas, una interior y otra exterior, cada una de las cuales tiene cuatro patas. Las ocho tienen movimiento de arriba a abajo, de manera que cuando las cuatro internas se levantan, las externas sirven de apoyo y viceversa. Solamente en estado de reposo sirven las ocho patas de sostén. Además, las cuatro patas del armazón interior tienen movimiento de atrás hacia adelante y de adelante hacia atrás. Apoyada la máquina en las patas externas, las cuatro internas avanzan, se hacen firmes en el suelo, se levantan las externas y el armazón exterior avanza sobre las patas interiores. Al término del avance vuelven a apoyarse las exteriores y así se repite el movimiento, hasta llegar al punto deseado.

El armazón exterior tiene 14.75 metros en cuadro y algo más de 10 metros de altura, el interior mide 9 metros por 12.35. De cada paso avanza la máquina unos tres metros y puede desviarse uno lateralmente. Las patas tienen once metros de largo. El movimiento se asegura por medio de motores eléctricos. Lleva una grúa en la plataforma superior para transportar y colocar materiales pesados, y está dotada de barrenos para agujerear las rocas y volarlas con dinamita.

No vaya a creerse que la máquina anda con velocidad. En cada paso de 13 metros invierte cerca de un cuarto de hora.


En funciones dentro del agua.





Unicos importadores: **ILLA & Cía.** - VENEZUELA, 610-14 - Buenos Aires



BOMPLAND (Misiones). — Pic-nic realizado en honor de las señoritas que tomaron parte en la velada efectuada últimamente.



GUATRACHE (Pampa). — Concurrentes a la fiesta campestre, ofrecida por el «Club Atlético» en honor de sus asociados.



BOMPLAND (Misiones). — Personas que asistieron a la demostración con que las muchas amistades de la señorita Teodora Kuntz, la despidieron de la vida de soltera.

PAGINA COMICA DEL

Vermouth "GLAUDA"



En el observatorio de la situación

— Parece, señor Irigoyen, que al arco iris radical, a más del azul y el rojo, le ha salido un color negro por la parte de Santiago del Estero.

— No se preocupe, amigo; el sol que nace es tan puro y fuerte, que con sus rayos transparentes pronto despejará la atmósfera.

APUNTES Y RECORTES

DELIRIO



— ¿Desea algo, hermano?
— *¿Quién es usted?*
— Una hija de Dios.
— ¡Pues dígale que quiero ser su yerno!

Los ojos de los buitres tienen una estructura tal que puede considerárseles como un verdadero telescopio, pues ven los objetos desde una distancia increíble.

Un médico dice que muchos perfumes favorecen a la salud destruyendo microbios de enfermedades. Los mejores para este objeto son los del tomillo, limón, menta y espliego.

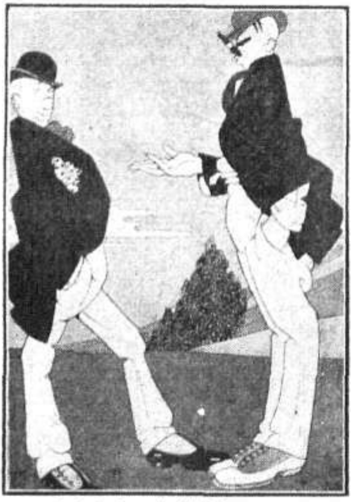
Hay un reloj en Bruselas cuya maquinaria se aproxima mucho al movimiento continuo. Consiste en una chimenea expuesta a las rayos del sol que produce una corriente de aire en la cámara de la máquina, donde hay un abanico que se mueve al impulso de dicha corriente. Este abanico da cuerda al reloj haciendo subir la pesa. Cuando ésta llega arriba del todo, un freno detiene el movimiento del abanico hasta que la pesa vuelve a bajar, en cuyo momento el abanico queda en libertad de acción y sigue trabajando.

Se habla también de un reloj de bolsillo que tampoco necesita que su propietario le dé cuerda. Sólo exige que éste ande todos los días un kilómetro. El mecanismo consiste en una ingeniosa báscula que al andar se balancea y hace subir y bajar un peso. Por medio de este movimiento el espiral se aprieta hasta ponerse en completa tensión.

Este reloj, como el anterior, está provisto de un freno que detiene el movimiento de la báscula cuando el reloj no necesita cuerda.

Teniendo en cuenta su tamaño, los seres más fuertes de la creación son los insectos. Hay escarabajos que pueden levantar un peso quinientas veces mayor que el de su propio cuerpo.

EL BUEN TIEMPO



— ¡Qué tarde más linda!
— Tomaríamos un doble, si tuviera plata.
— Vamos a tomarlo, ¡la tarde convida!

PAGINAS LITERARIAS

CHILE

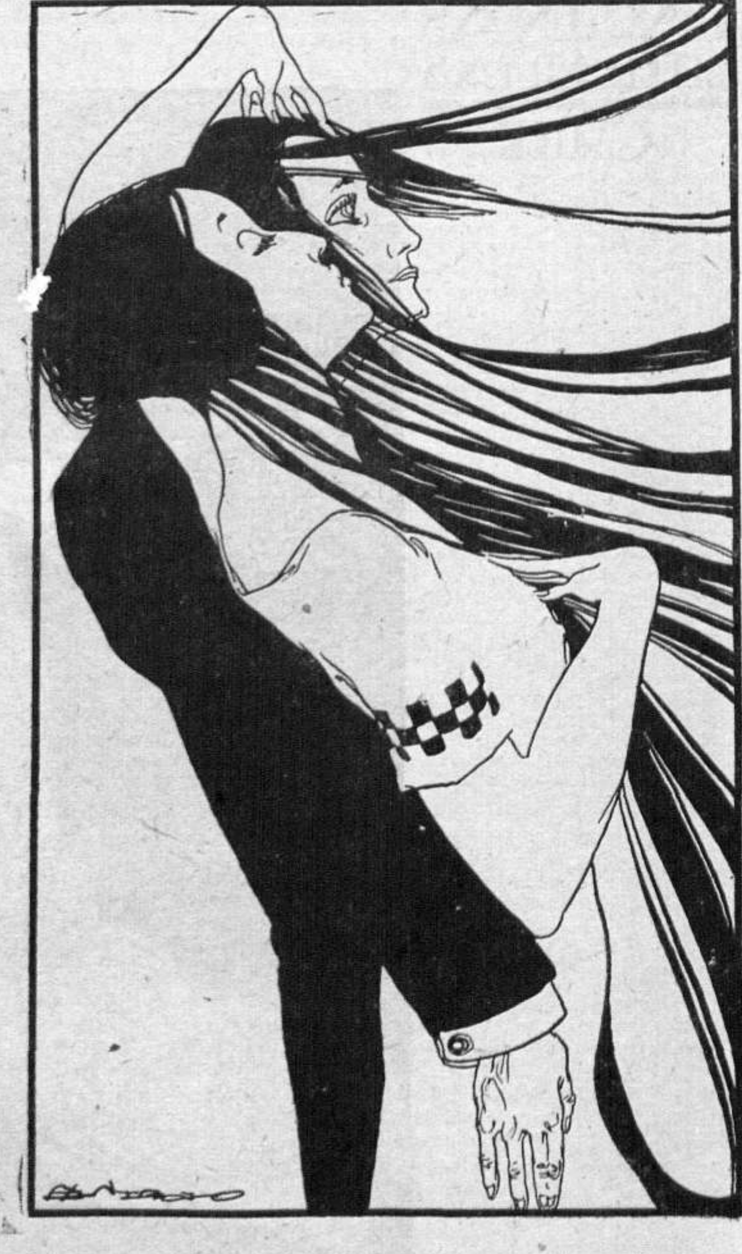


COMO AMABA MERCEDES.

Por

JOSE VICTORINO LASTARRIA

Como amaba Mercedes.



POR

LUIS VICTORINO LASTARRIA

Al entrar a la estancia, Alejo respiró, ensanchando sus pulmones con aquel ambiente embalsamado que se respira en el hogar de una mujer bonita y elegante. Se apretó los ojos, casi los enjugó, volvió en sí, y no viendo a nadie, se apoyó en el sillón de Mercedes. Levantó un pañuelo que había caído, lo acercó dulcemente a sus labios, respiró su aroma y quedó extasiado. El pañuelo se le desprendió y volvió a caer en el momento de aparecer Mercedes, radiante y llena de contento, en la puerta de su dormitorio, saludándole con toda la expansión de una mujer que comprende que es adorada.

— ¡Qué mal cumple usted! — dijo Mercedes tomando su asiento y señalando otro a Alejo. — ¿Ahora no más se acuerda usted de que me prometió ser mi lector?

— No he tenido tiempo — murmuró Alejo avergonzado.

— ¡Hola! ¿Le falta a usted el tiempo para mí? Y de noche, ¿qué hace usted?

— Señorita — dijo Alejo con viveza, — no sé disimular, no soy para rodeos. No he venido de...

— De cortedad — acabó Mercedes.

— Algo más! de vergüenza, de miedo tal vez.

— ¡Miedo! ¿A qué, a quién? — preguntó Mercedes un poco sobrecogida.

— No lo sé. Es lo cierto que no deseo otra cosa que venir aquí, y, sin embargo, no puedo. Hay algo que no me explico y que corta a cada instante mi determinación.

— ¡La falta de costumbre! Es que todavía no sabe usted visitar, no sabe usted tener amistades — exclamó riéndose Mercedes; pero, observando que Alejo se avergonzaba, agregó: — ¿Quiere usted que yo sea su maestra? Venga aquí como a su casa, y le aseguro que en muy breve tiempo se acostumbrará usted al trato de señoras. Yo no soy de sociedad, no tengo mundo; pero al fin soy diferente de sus condiscípulos, únicas personas a quienes usted trata; quizás, quizás podré acertar a iniciar a usted en el trato con las damas. Sería una dicha para mí que usted más adelante, cuando sea un joven notable en los estrados, se acordase de que una pobre ermitaña como yo le dió las primeras lecciones.

Esto, dicho con candor y amabilidad, cayó sobre el espíritu de Alejo como el riego sobre una flor marchita a las horas en que el sol se pone. Su cabeza se irguió, se estremeció de vida y de placer, sus ojos se purificaron, y su voz y sus palabras brotaron entonces seguras y sonoras.

Alejo tuvo confianza. Replicó a las ofertas de Mer-

cedes con gracia y desenvoltura; pero calló, quedó meditabundo y serio. Una idea le había asaltado. «¿Puedo yo ofender con mi amor a una mujer tan noble, tan buena, tan afectuosa conmigo, siendo esta mujer la esposa de otro?»

— ¿Qué tiene usted? — le dijo Mercedes; — parece que piensa usted en la ruina del mundo.

— Tal vez pienso en lo que lo arruina — replicó Alejo.

— ¿En el odio, en las venganzas, en los crímenes de ambición, de la codicia, de la ingratitud?

— ¡En los de la traición! — agregó con énfasis el estudiante, y Mercedes palideció.

— ¿Cuándo se hace traición? — exclamó Mercedes serenándose.

— Cuando se falta a la fe jurada, cuando se promete para no cumplir, cuando se finge para engañar — contestó Alejo.

— ¿Y si jura usted o promete sin saber lo que hace, por obedecer?

— Yo distinguiría. Cuando se jura o promete sin saber lo que se hace, yo absolvería la falta. Pero cuando se jura o promete por obedecer, porque obedeciendo sacamos algún provecho, entonces queda ligada nuestra voluntad y no podemos faltar sin hacer traición.

— ¡Qué severo es usted, Alejo!

— Mas yo he salido de mi cuestión. No hablaba de esa especie de traición. Me refería a la que se hace engañando. ¿Le parece a usted, Mercedes, que uno sería inculpable fingiendo amistad para conseguir la satisfacción de otra pasión, como la de la codicia, por ejemplo?

— ¡Seguramente que no! Pero parece usted un estudiante de moral. Yo tenía un hermano muy querido que cuando estudiaba moral en el Instituto, me hacía leer sobre las pasiones el cuaderno impreso por su profesor don Miguel Varas, y allí se hablaba de la amistad como usted me está hablando.

— Justamente. Ese es mi estudio ahora. ¿Pero no cree usted que mi observación es justa?

— A no dudarlo, Alejo. Mas, ¿quiere usted decirme cómo es que usted ha saltado tan alto, para salir de una conversación tan llana como la que teníamos?

— ¡Qué quiere usted!; no sé hablar de otra cosa que de lo que tengo entre manos. Y como usted me brindaba tan sinceramente su amistad, no extrañe que al jurar acá en mi pecho ser su verdadero amigo, haya yo remontado el vuelo hasta hablar de las traiciones que pueden hacerse a un juramento.

— ¿Luego usted estaba jurándome amistad entre sí?

— No, precisamente. Estoy dudoso. No me atrevo todavía a hacerle a usted ese juramento.

— ¿Es posible, Alejo? ¿No se atreve usted a ser mi amigo?

— ¡Ah! No diga usted eso, Mercedes; no sé lo que seré para usted. Seré un esclavo. No más por ahora. No me pregunte ni me exija más. No sabría qué responder, qué hacer. ¡Hablemos de otra cosa!...

Mercedes, disimulando un suspiro con una risa de encantadora gracia, tomó el libro que estaba en su costurero, y hojeándolo dijo:

— «Sampreerá a Julia». Vaya, mi esclavo, mi favorito esclavo blanco, lea usted ahí...

Alejo leyó con amor y dulzura una carta de la *Julia* de Rousseau, mientras Mercedes plegaba unos encajes, dándole furtivas miradas, y revelando a cada paso las impresiones y observaciones que le sugería la lectura.

Al acabar la carta, Alejo exclamó:

— ¿Se podrá engañar así a una niña inocente y pura? ¿No es esto hacer traición?

— El hombre que seduce por darse el placer de una conquista — dijo Mercedes — es simplemente un infame, algo más que un traidor. El que ama de veras, el que en amores no hace el oficio del cazador, acechando la tórtola para dispararle, es otra cosa...

— Y el que ama sabiendo que no debe amar, que no puede amar, llega a ser tan infame como el que finge amor para seducir — agregó Alejo.

— ¿Pero se puede vencer un amor verdadero por la sola consideración del deber? — preguntó Mercedes.

— Ahí está la virtud, la fuerza de espíritu para vencer al corazón, para sofocar los afectos extraviados.

— ¡Bella teoría! ¡Pero cuán difícil en la práctica! Yo creo que nadie es más filósofo que el amor, Alejo, para argüir y contestar las razones del deber.

— No lo he experimentado. Tal vez eso depende de la fuerza moral de cada cual, de las circunstancias de cada caso. Yo no sé qué hacer. No sabría qué hacer si amara a una mujer que no fuese libre para corresponderme...

— A una mujer casada. Yo, por ejemplo. ¿No es esto?

— Sí; por ejemplo. Si yo la estimara y la respetara como la estimo a usted y la respeto, no me atrevería a amarla. Tendría fuerza para no amarla.

— ¡Sólo por estimación, no por respeto al matrimonio! ¿Es así?

— Mercedes, el matrimonio es un pacto, un compromiso de lealtad entre los esposos, con el cual nada tienen que ver los extraños, sobre todo si no deben amistad al marido.

— ¿Eso le enseña a usted su profesor de filosofía? ¡Jesús! ¡qué teorías!

— No precisamente. Es lo que discurro.

— ¡De modo que si usted no estimase a la esposa, ni tuviese amistad con el marido, se permitiría amarla!

— Creo que no podría amarla sin estimarla. Desde que la amara de veras la estimaría, y huiría de hacerla faltar a su deber. Pero si mi amor fuera pura galantería, tal vez procedería de otro modo.

— Parece que usted ha pensado mucho sobre el asunto. ¡Tiene ideas tan fijas!

— Lo he pensado, y he tenido gran interés en pensarlo.

— ¿Y se ha puesto usted en el caso de un matrimonio descompuesto, que exista sólo en el nombre?

— Sería inútil. Estimando y respetando a la mujer a quien se ama, la situación es igual, porque tanto vale hacerla faltar a su esposo, como hacerla faltar a la sociedad.

— Le repito a usted que es muy severo, Alejo.

— Tal vez de palabras. No sé si podré practicar mis ideas.

— Justamente ese es un punto que discutí muchas veces con mi pobre hermano. El tenía convicciones fijas. Salido al mundo, se echó de lleno en la gran política. No le veíamos en casa sino al levantarse. Algunas mañanas estaba profundamente triste. — ¡Cómo tiene uno que modificar sus ideas en el mundo! — me decía; — no te puedes imaginar, Mercedes, cuánto tengo que sufrir. Casi nadie piensa como yo; a cada paso tengo que hacer cosas que no aprueba. — Eso sólo prueba tu debilidad — le replicaba yo. — Sometes tus convicciones al interés de los demás, en lugar de convencerlos. — Pero no es posible vivir con los demás — me decía él, — sin cederles, sin seguir la corriente. — Eso harán los egoístas, los especuladores — objetaba yo; — un hombre de carácter puede condescender, puede sacrificarse, pero en sus conveniencias, mas no en sus ideas; es preciso hacer lo que se dice y decir lo que se hace.

Alejo escuchaba con admiración aquellas palabras de Mercedes, las cuales caían una a una estereotipándose en su mente.

Mercedes calló, enjugando una lágrima que le arrancaba el recuerdo de su querido hermano; y Alejo, sin poder reprimirse, le arrebató una mano y estampó en ella un ardiente beso.

— ¡Sí! — dijo, — juro practicar siempre mis ideas, y en esto seré, Mercedes, su fiel discípulo, más que en aprender el trato de las damas.

— Será usted, Alejo, un desgraciado. El mundo no sufre a los hombres que tienen ideas propias, y se subleva contra toda superioridad. ¡Testigo ese pobre muchacho, cuyo recuerdo me hace llorar todos los días

— ¿Adónde está ahora?

— En el destierro... ¡Tal vez para siempre!...

— ¡Ah! ¡si yo pudiera reemplazarle! — exclamó Alejo con viveza.

— ¡Imposible! — dijo Mercedes sollozando.

— Sí, imposible es ocupar su lugar en el corazón de usted, Mercedes; pero no es posible que yo la ame a usted como él; más todavía, si un hermano puede adorar a una hermana...

El horizonte de aquellos dos interlocutores se había estrechado, se había obscurecido. Cuando ambos volvieron en sí, Alejo estaba de rodillas inundando de lágrimas las manos y el regazo de Mercedes.

Mercedes le miraba con lánguida sonrisa y con ojos velados por el llanto y profundamente dulces...

Aquella primera visita había fijado de un modo definitivo las relaciones de Alejo y de Mercedes.

Esta le amaba como ama una mujer de gran corazón y de espíritu independiente, con pasión y sin reserva. Alejo amaba a Mercedes como a una hermana de alta superioridad, con acendrada veneración y no poca admiración.

Ambos amores estaban en contraste; pero sólo era Mercedes quien lo notaba y quien se sentía contrariada.

Alejo aprendía mucho con su trato, y ella se habituaba poco a amarlo como hermano, y se enorgullecía de su superioridad sobre aquel niño cuyo corazón disciplinaba, y a cuyo espíritu abría anchos horizontes.

La intimidad crecía. Muchas veces Alejo, después de hacer una larga lectura que encantaba a Mercedes, o después de discutir con ésta l temas de sus estudios, reclinaba la cabeza en el blanc regazo de su amiga y se dormía sintiendo un beso en la frente, o desmayándose bajo la cariñosa mano de Mercedes que resbalaba por sus cabellos y jugaba con ellos.

Pero en ocasiones el corazón se sobreponía al espíritu, y entonces Mercedes era la que más se dejaba arrastrar por él, en tanto que Alejo era el que con más severidad refrenaba sus ímpetus, pues su voluntad era poderosa. De esas luchas ardientes, mudas pero violentas, Alejo salía siempre satisfecho de haber cumplido su juramento de venerar al ídolo de su alma. Mercedes le admiraba y sin decir por qué, ni sin que viniera al caso, terminaba siempre con esta exclamación, que Alejo no comprendía y que ya le era habitual:

—¡Tú vas a ser un grande hombre!

No sabemos cuánto tiempo duró aquella escuela de amor y de virtud entre esta mujer extraordinaria, que unía a todas las graciosas y dulces debilidades de su sexo un espíritu elevado, y aquel estudiante que se estrenaba en la vida equilibrando las fuerzas de su corazón con las de su alma, para hacerlas marchar unidas y más poderosas. Lo cierto es que aquella gimnástica hizo un hombre de un niño de diez y ocho años.

Alejo no aspiraba más que a ser digno de Mercedes, e idolatraba en ella.

Y bien lo probó en cierta ocasión.

Era el mediodía de un domingo de verano, y los salones del café de Hevia estaban llenos de gentes que tertuliaban o jugaban al billar. El café de la Nación había decaído con el partido pipiolo; uno que otro rezagado se veían en sus mesas, mustios y hablando generalmente en secreto.

El gobierno pelucón triunfaba en toda la línea, persiguiendo sin piedad a los vencidos, dispersándolos a encarcelándolos. En el café de Hevia no se oía más que su elogio, y eran naturalmente sus más ardientes partidarios los políticos del café.

Entre éstos figuraba como el primero, por su locuacidad y arrogante presencia, un joven que acababa de volver a Chile, después de haber derrochado una fortuna en el extranjero, y que pretendía recobrarla al calor del sol que se levantaba. Era un espadachín de primera fuerza, y entre sus muchas aventuras, la que le allegaba más fama era la de haber dado muerte en duelo a dos hermanos que, pretendiendo vengar el honor de una hermana seducida por él, le habían desafiado, cada uno en distinta ocasión y en países diferentes. Todos le respetaban o le temían, y el gobierno le trataba como a uno de sus mejores adeptos.

Aquel domingo, el brillante seductor jugaba guerra, en una mesa con Alejo y otros, habiendo colgado su frac verde de botones de oro, para lucir su camisa de estopilla ricamente bordada.

Se hablada más de política que de los lances del juego, y el seductor tenía la palabra, justificando el destierro de muchos pipiolos notables, sobre todo el del hermano de Mercedes, a quien maldecía cada vez que le nombraba. Alejo le había replicado varias veces con moderación y firmeza, y sus réplicas habían enardecido al novel pelucón, que dando suelta a su lengua, agregó:

—Una cosa buena tenía ese infame gallego, su hermana gemela, a quien le hice el amor algunos días, y me gustó; para qué lo he de negar.

—¡Un caballero no habla así de una señora!—dijo Alejo con serenidad, mirándole de frente.

—¡Pero sí de una mujer!—replicó con insolencia el politicastro, al tiempo que Alejo le quebraba la punta de su taco en la cabeza.

El agredido tiró un estileto italiano y se lo perdió en el hombro izquierdo al estudiante, cayendo en el acto derribado y con la cabeza abierta por la masa del taco que éste le descargó con violencia.

Toda la concurrencia del café se agolpó al sitio de la catástrofe, y la atención general se contrajo al caído, creyéndole muerto

Alejo salió sin ser sentido, y después que pasó la primera sorpresa, y se vió que el caído estaba vivo y sin peligro, todos los circunstantes buscaban al estudiante para felicitarle, y no se alzaba una voz que no fuera en su defensa.

Entretanto, él había llegado a casa de un su amigo, que tenía la gracia de ser uno de los dos únicos estudiantes de medicina que había en aquel tiempo, y allí, sentado en una silla, medio desnudo, había recibido la primera curación de su peligrosa herida, para tomar después la cama, haciendo decir en su casa que le había atrapado el contagio de la escarlatina, que hacía poco había diezmado la población de Santiago.

Ramiro, constante parroquiano del café, conoció aquella aventura a las pocas horas, pero guardó silencio.

Mercedes, ignorante de lo sucedido, comenzó a inquietarse de la ausencia de Alejo, cuando pasó sin verle tres días. ¿Es posible—decía ella—que haya salido de vacaciones mi Alejo sin despedirse? ¿Adónde se ha ido? En la semana anterior todo fué ocuparse de sus exámenes, pero llegaba aquí por momentos a noticiarme sus triunfos. El día en que dió su examen final en público y a presencia del presidente y los ministros, vino a descansar en mis faldas. Desde entonces no le he visto a derechas. Ahora ha desaparecido. ¿Habrá mandado por él su familia sin dejarle tiempo de venir?

Tales conjeturas quitaban a Mercedes su tranquilidad, su sueño. Los días corrían, y ella no tenía noticias de su querido. Al fin arriesgó un billetito primorosamente escrito y doblado con amor; pero se lo devolvieron con la respuesta de que Alejo no estaba en casa. Le fué imposible resistir más; bajó su escalera, y corrió a la casa vecina, en la cual no tenía relaciones. Entró temblando de amor, de dudas, de vergüenza, y se quedó estática, desvanecida, cuando supo que Alejo tenía la escarlatina y que estaba asistido con esmero paternal en casa del doctor Morán.

Sin ser dueña de sí misma, Mercedes salió de allí, y a poco despertó en los umbrales de una casa situada a las espaldas del templo de la Merced, donde era recibida con exquisita urbanidad y conducida al lecho de Alejo.

El momento fué solemne. Ambos se abrazaron en silencio, y pasados algunos minutos, Mercedes se desplomó en la silla de la cabecera sollozando. Los circunstantes guardaron silencio respetuoso, pues, conocedores de la aventura del café, respetaban aquellas lágrimas, que juzgaron derramadas por la gratitud, no por el amor.

Alejo se había desmayado. La fiebre le devoraba, la inflamación de su herida era mortal. Los médicos estaban en junta, el doctor Morán sostenía que debía abrirse de nuevo la herida y prolongarse, so pena de perder al enfermo; y agregaba que si su hijo hubiera hecho aquello desde el principio, el joven estaría ya sano.

—¡Lo salvaremos, padre mío, lo salvaremos!—repetía el hijo.

Pero los demás doctores opinaban que la operación, aunque indispensable, era sumamente peligrosa. Sin embargo, el anciano Morán no desmayaba. Con el ascendente que le daban su talento, su lenguaje enfático y persuasivo, sus ojos vivaces y expresivos, su cabeza de nieve que formaba contraste con el color moreno de su semblante, dominó a la junta e hizo adoptar su parecer.

Todos los doctores llegaron al lecho del enfermo, cuando él había vuelto de su desmayo y cambiaba algunas palabras con su madre, una señora joven y hermosa, y con Mercedes, cuya belleza se realzaba con el dolor. El doctor Morán principió por hacer salir a la primera y a los demás circunstantes; pero Mercedes persistió en permanecer al lado de su amigo, y éste lo exigió también, diciendo que estaba dispuesto al trance.

Hechos los preparativos, el viejo doctor exclamó con voz acentuada:

—«¡Munc opus, Eneas! Nunc pectore firmo.»

—Eso me sobra—replicó Alejo.—Tengo mucha

voluntad de vivir — y tendió a Mercedes su mano derecha con una sonrisa encantadora.

Mercedes estrechó aquella mano de fuego con efusión, y al sentir el rasgo de la horrible cuchilla, dada con mano firme por el anciano, reclinó su frente sobre la de su querido, y casi selló sus labios con su boca de rosas.

Alejo no había hecho más que suspirar, pero de nuevo se había desmayado. Mercedes cayó de rodillas y sin color.

El doctor Morán la alzó con dulzura y la condujo afuera, persuadiéndola con amabilidad de que debía retirarse.

Mercedes se encontró sola en el patio. Todas las puertas estaban cerradas, y no se atrevió a tocar ninguna. Una hora pasó allí enjugando sus lágrimas, hasta que salieron los médicos de la junta a montar a caballo para retirarse.

— ¿Vive? — preguntó, temblando, al más anciano.

— ¡Todavía! — le respondió éste, agregando que nada se podía asegurar hasta que pasaran veinticuatro horas; pero que era necesario mucho silencio y que nadie se acercase al lecho del moribundo...

Mercedes salió desolada, tras de los médicos, a la calle. El sol reverberaba en las dos aceras. Todo estaba solo. No se oían más que los galopes de los doctores que se retiraban por diferentes rumbos.

Cuando llegó a su casa, el postigo de la puerta de calle estaba entornado. Subió a su aposento y se echó en su sillón, sin sentido y agobiada de calor y de fatiga.

¿Quién no conoce esas horas de dolor, en las cuales no se vive ni se muere? Todos los instintos se apagan, el alma no tiene más que una sola idea, si tiene alguna.

Una especie de vapor envuelve nuestro ser, una noche tenebrosa, en la cual no reluce más que una sola estrella, la del dolor.

El tiempo pasa lento y pesado; pero el corazón no lo siente, y aun lo halla corto para su pesar.

Así había pasado aquel día infausto para Mercedes, y las sombras de la noche habían obscurecido su salón, sin que ella lo notase.

Mas de repente un prolongado silbido la despierta y sobresalta. Fija su oído, y terminado el silbo, cantaba el sereno del barrio:

« ¡Ave María purísima! ¡Las diez han *dao y nublaao!* »

Mercedes salta de su sillón y en pocos momentos más penetraba en puntillas en la casa del doctor Morán.

Todo estaba en silencio y a obscuras. Pero en la puerta del aposento que conducía al de Alejo, a un lado había un brasero encendido con tetera encima de las brasas, y al otro lado una mujer sentada en una sillita pequeña.

Mercedes se acercó lentamente, la mujer se levantó, y respondió a sus preguntas, noticiándola de que el enfermo estaba malo, y que solamente entraban a su cuarto la madre y el doctor joven, que no se separaba de su lecho.

Mercedes rogó a la mujer que le permitiera estar con ella y ayudarla a trasnochar.

La mujer le cedió su sillita de paja y se sentó a su lado en el suelo.

El silencio era profundo. La noche estaba borrascosa y el calor sofocante. A menudo relampagueaba, y la luz eléctrica iluminaba aquellos dos bultos negros.

La mujer, como acabando de rezar, se santiguó, y suspirando dijo por lo bajo:

— La noche está de muerte.

Mercedes se estremeció y preguntó:

— ¿Cree usted que morirá Alejo?

— Así dicen, señorita, y tendremos otra ánima que pene en esta casa, además de las muchas que ya hay.

— ¿Aquí hay ánimas que penan?

— ¡Ah! no se puede figurar su merced cómo nos tienen; pero el patrón no cree, y cada vez que la señora le cuenta alguna mano, se echa a reir y nos trata de tontas y majaderas. Yo creo que este caballerito enfermo se va a morir, porque desde que está aquí entran hasta de la calle las ánimas.

— ¿Cómo es eso? — replicó con viveza Mercedes.

— Sí, señorita. Nunca se había visto lo que ahora. Algunas noches se aparecen aquí en el patio, sin saber cómo, una fantasma que pregunta por el enfermo y se desaparece. Nadie sabe quién es, ni se le puede ver la cara.

— ¿Vendrá esta noche?

— Puede ser, porque hace dos o tres noches que se aparece. Vea, señorita, hablando del rey de Roma: allí la tiene en el zaguán. ¡Madre mía del Carmen, favoréceme! ¡Jesús, Jesús!...

Un hombre alto, y muy seco, acechaba desde el zaguán, y los primeros rayos de la luna que entraban por la puerta de la calle dibujaban su sombra.

Luego, paso a paso, se acercó a los dos mujeres, y en voz muy baja preguntó:

— ¿Cómo está el joven?

La cuidadora, haciendo la cruz con una mano y tapándose los ojos con la otra, le respondió:

— No pasa de esta noche.

El fantasma quedó inmóvil y medio inclinado hacia las mujeres. Mercedes se cubrió con su mantilla.

Momentos después, el fantasma estiró su largo brazo, y asiendo del puño a Mercedes, la levantó y arrastró con él a la calle, diciéndole:

— ¡Tú no debes estar aquí, imprudente!

La luna menguante se elevaba sobre los Andes entre nubes negras, cuyos bordes teñía de ópalo y zafiro, e iluminaba la vereda del Sur de la calle de la Merced.

— Vamos a la sombra — dijo Ramiro, sin soltar el puño de Mercedes, que temblaba de coraje.

— ¡Me persigues hasta en mi dolor, hombre siniestro! — dijo Mercedes casi llorando.

— No, cálmate, Mercedes. Comprende. Piénsalo bien. ¿No basta que yo sea el órgano de tu gratitud?

— ¿Mi gratitud? ¡Quieres decir de mi amor! ¿Tú el órgano de mi amor?...

— Espera. Sé que amas a ese muchacho; pero, ¿puede convenirte a ti ni a mí que el mundo crea que él ha hecho eso porque es tu amante? ¡Qué gracia tendría entonces! Por el contrario, nadie sabe que te conozca, y todos creen que ha obrado de puro noble y valiente. Precisamente por eso paso siempre a informarme de su salud, y hoy he estado al morirme de cólera al saber que tú habías venido.

Mercedes calló. No entendía ni una palabra de este lenguaje, y pensó un momento que su marido estaba loco. Pero a medida que éste insistía en persuadirla de que no debía ver a Alejo, comprendió que había algo de muy grave, que ella no conocía, y se interesó en la conversación de Ramiro.

Cuando llegaron a la casa, ya Mercedes estaba instruída de la aventura del café, y su corazón latía con violencia.

El español entró a su aposento, diciéndole con toda la dulzura de una fiera:

— Prométeme, mujer, no ir otra vez a casa del enfermo. Yo te traeré noticias de él...

— ¡No puedo! Me moriría si no fuera a verlo siquiera una vez al día...

— ¡Pues, muérete! No irás; yo cargaré la llave de la puerta — dijo Ramiro, cerrando con ímpetu la de la alcoba.

Todo quedó en silencio en la habitación. A lo lejos se oía el triple y sonoro tañido de la campana de las Capuchinas, que llamaba a los maitines de la media noche.

Mercedes sintió la necesidad de Dios, y cayó de rodillas a pedirle favor, a rogar por la vida de su amigo.





CAUTIVERIO FELIZ

Más de las dos de la tarde me pareció que serían, cuando me recordaron mis compañeros y dieron aviso de haber llegado Maulican, mi amo, con otros seis o siete caciques de su parcialidad, amigos y deudos suyos, vecinos y paniaguados, que los unos y los otros eran también deudos, amigos y aficionados de Tayglelgüeno, Licanante y Huechuvilo, que eran los caciques que se hallaban presos, por quienes se había de efectuar mi rescate y el de Diego Zenteno de Chaves, que en la misma ocasión fué cautivo, siendo soldado de mi compañía y de mi propia edad y aspecto.

Recordé de mi sueño, deseoso de ver al que fué siempre dueño de mi persona y vida, y también por juzgar que con ellos había llegado mi soldado compañero y amigo que tanto deseaba llevar en mi compañía, que según me había informado el mensajero Mollbunante que dejó dispuesto que para el día que habíamos de llegar, estuviese juntamente con nosotros en su casa y con estas esperanzas salí fuera del rancho con Quilalebo, mi amigo, y con otros sus aliados, que a darme parte habían entrado de cómo los caciques juntamente con mi amo me aguardaban para disponer aquella noche nuestra marcha. Llegamos al sitio a donde sentados estaban a orillas de un estero deleitable, con más de veinte tinajones de chicha, brindándose los unos a los otros. Luego que Maulican vió que me iba acercando, se levantó a gran priesa a abrazarme, y yo sobre sus hombros extendí los brazos con grande regocijo y alegría, y los demás caciques a su imitación me saludaron, y en medio de mi amo, de Quilalebo y Mollbunante me asentaron, y después de haberme puesto por delante un cántaro de chicha (como acostumbran hacer en los recibimientos de los principales caciques), me trajeron un plato de buen porte de frutilla fresca y cultivada, que sin exageración había algunas que de dos bocados no les podíamos dar fin; porque de la suerte que entre nosotros se benefician las viñas, de la propia y aun con más cuidado labran ellos sus frutillares, porque hacen pasa mucha cantidad de ella para sus bebidas. Tras de este regalo, que fué para mí de gusto, nos enviaron de comer, aunque no con la abundancia y sazón que en la Imperial teníamos, mas fué con grande agasajo, respeto y amorosas demostraciones. Estando en este ejercicio entretenidos, trató Mollbunante, nuestro nuncio, de que aquella noche prosiguiésemos nuestro viaje, y como no vi que parecía el soldado Diego Zenteno, que juntamente había de ir conmigo a rescatarse, dije cuidadaso, que dónde estaba el español que en cambio y rescate de Licanante, sobrino del cacique Pailamacho, habíamos de llevar; a que respondió mi amo, que las diligencias se habían hecho, y aunque su dueño quedó a los principios de entregarle por sus pagas, después, cuando enviaron a traerle, no le hallaron en su casa, por haber salido para la costa a negocios que se le ofrecieron; y que esta era la causa de no poder llevarle con nosotros. Estas razones fueron para mí de gran disgusto, porque deseaba con extremo llevar a este soldado, que lo era de mi compañía, por haberle prometido hacer de mi parte lo posible por librarle de trabajos y peligros, cuando Dios fuese servido de que mi rescate se tratase; y esto fué en algunas ocasiones que nos vimos a los principios de nuestro cautiverio; y así me resolví a decirles, que yo no podía irme sin el soldado Diego Zenteno, por haber escrito al gobernador que le había de llevar en mi compañía, por lo que ellos me dijeron que le escribiese, y que no sería razón que faltasen a lo que con él habían quedado y conmigo, para haber hecho el empeño en que me hallaba. Con esta mi resolución entraron en consulta y determinaron enviar o despachar aquella noche por él, y traerlo sin dar parte a ninguno de los que con él asistían, que supuesto que el amo había de ser pagado en volviendo, y satisfecho a su gusto, según a los principios había quedado dispuesto, que lo hallaban por acertado y conveniente para la ejecución y cumplimiento de lo que estaba acordado y de lo que yo tanto deseaba. Agradecíles grandemente la resolución y arresto que hacían diciendo que sería muy estimada y satisfecha la acción, así de los españoles como de los caciques presos, lastimados y afligidos, y de los interesados deudos y parientes de Licanante, por quien estaba dispuesto y tratado su rescate. Con esto, despacharon al instante por mi soldado, y aquella noche le acecharon a que saliese por agua al estero, como lo acostumbraba, y encontrándose con él, le significaron lo que le importaba callar la boca, y no hacer ruido y seguir a los que habían ido en su demanda: el mancebo obedeció gustoso, y sin pensar halló lo que deseaba; subiéronle a las ancas de un caballo, y a toda priesa cogieron el camino, y al recibir las aves con sus sonorosas voces y gorjeos a la aurora, llegaron los mensajeros a nuestra presencia con el deseado cautivo; fué recibido con aplauso común y alegres demostraciones, por la que con su vista manifestó mi afecto; llegué a echarle los brazos al amigo soldado y compañero en los trabajos, y sin poder hablarme una palabra, prorrumpió en lágrimas tiernas sus razones, y en confusos suspiros sus consuelos, y ambos a dos quedamos de una suerte abrazados un buen rato, con lágrimas en el rostro de alegría, producidas del amor y de cristiano afecto que en nuestros corazones asistía.

Grande gozo y consuelo recibimos de habernos visto al cabo de muchos días y próximos ya a tenerle colmado entre nosotros; con que se borraron de la memoria los pesares y tristezas que me causaron las dificultades y los imposibles que me habían puesto los caciques, para que mi compañero, que lo fué en los trabajos, lo fuese también en mi feliz suerte. ¿Quién dijera que el amor produce efectos tan contrarios, como son pesares y disgustos, placeres y contentos por una misma causa?

Entramos en el rancho todos juntos a los primeros rayos de la aurora, adonde las mujeres de Mollbunante tenían bien dispuestos los fogones, y a los recién venidos con la presa del soldado que deseábamos, brindamos con dos cántaras de chicha, y dieron de almorzar aquellas horas, con que después volvimos a dar al pasado sueño rienda suelta.

Recordamos los unos y los otros muy cerca de mediodía, y como nuestro nuncio Mollbunante estaba cuidadoso de no faltar del plazo señalado, dispuso que comiésemos temprano por dar lugar al parlamento que habían de hacer a mi despedida los caciques; y por no dilatarme en repetidas ceremonias, daremos por despedidos los amigos, y predicados sus sermones y pláticas, encaminadas a lo que los de la Imperial se enderezaron, poniéndome por delante el agradecimiento que debía tener a sus agasajos, que principalmente Maulican, mi amo, me los representó con justa causa, por haber contrastado con valor y esfuerzo con toda

la parcialidad y distrito de la cordillera, y con otros comarcanos suyos, que con todo ahinco por diversos caminos solicitaron mi muerte. Esto fué, en suma, el fundamento de sus parlamentos. Con cuyos fines dimos principio a nuestro viaje, despedidos de nuestros amigos y comarcanos.

Salimos para tierra de cristianos a los veinte y siete días de noviembre, año de 1629, al ponerse el sol; agregáronse al número que salimos de la Imperial más de cincuenta lanzas, con que fueron en mi compañía más de ochenta indios, todos bien armados y resueltos a defenderme de los enemigos serranos; y aunque a mí me armaron con coselete y lanza, y a mi compañero de la propia suerte, para que que nos defendiésemos y peleásemos contra nuestros adversarios, lo que teníamos dispuesto el soldado Diego Zenteno y yo era que cuando llegase la ocasión de revolverse los unos con los otros (que rogábamos a Dios nuestro Señor que no llegase), procurásemos evadirnos de en medio del tropel de sus contiendas, y abrigarnos del bosque más cercano, en el entretanto que ellos contendían. Marchamos toda la noche con los resplandores de la luna, a muy buen paso, con grande vigilancia y orden militar, echando por delante corredores ligeros, y por los costados y retaguardia de la misma suerte, que fuesen explorando las montañas y los pasos más ásperos y estrechos; y al descubrir el sol sus resplandores, que fué a los veinte y ocho del citado mes y año, nos hallamos muy cerca de Curaupe, un estero que llaman de los Sauces, a donde como a las ocho o nueve del día llegamos con bien a refrescarnos y a dar algún alivio a los caballos, y aunque ya fuera estábamos de los caminos y pasos que nos causaban cuidados y recelos, con todo eso, nos ocultamos algo separados del camino, y sobre el árbol más crecido y encumbrado pusieron su atalaya o centinela, para que a lo largo divisase los campos y avenidas y debajo de su cuidado y vigilancia estuviésemos asegurados. Ataron a sogas largas nuestras bestias a las orillas del estero, a donde nos pusimos algo separados del concurso y nos sitiamos Quilalebo, mi amigo y camarada, Mollbunante, el mensajero, y Diego Zenteno. Hice descargar el matalotaje que traía, de muy buenas empanadas y bollos de maíz, algunos pedazos de tocino, longanizas y carne de ternera y de carnero hecha fiambre, y algunos rosquetes de huevo, harina tostada de diferentes géneros, y un zurrón de frutilla seca, que hice guardar para comerla entre los nuestros, de la suerte que se aliñan las pasas ahogadas en buen vino, que así son de grande regalo y gusto; comimos entre todos los que se hallaron, que como aquella siguiente noche habíamos de amanecer en el fuerte y presidio del Nacimiento, a donde los caciques presos aguardaban su remedio y libertad con nuestra llegada, le dije a Quilalebo convidásemos a todos nuestros aliados y *digueñes*, que así llaman a los compañeros. Hízolo así mi amigo, y todos participaron de lo que comíamos, cuál del pedazo de la empanada, cuál de la longaniza, de la carne, de los bollos y rosquetes, y tras de esto, para refrescarnos, dimos tras las bolsas y talegas de harina tostada, que en unos vasos de madera de toros o de bueyes (que llaman guámparas) hicimos la bebida acostumbrada entre ellos, y aun entre nosotros los soldados muy bien recibida, porque los que tienen comodidad de mezclarla con azúcar, chocolate molido y canela, se hace una bebida sazonada, fresca, gustosa y de mucho sustento, principalmente para estos indios naturales, que para una jornada de quince o veinte días no llevan más sustento, que el bolsillo de harina a la gurupa, que desleída en sus guámparas con agua les sirve de vianda y de bebida. Después de esto, mudaron al que estaba atalayando, y le dieron de comer como a los demás, con que quedamos debajo de la sombra a reposar la comida y a dar al fatigado cuerpo el alivio y descanso que la pasada noche nos debía, y los demás hicieron otro tanto a donde más comodidad hallaron. A las seis de la tarde, poco más o menos, tuvieron los caballos ensillados, y estando ya todo dispuesto y prevenido, me despertó mi amigo Quilalebo, mi compañero Diego Zenteno y Mollbunante, los cuales me ayudaron a subir a caballo, y ellos con los demás hicieron lo propio, y proseguimos nuestra derrota poco antes de ponerse el sol. Caminamos al trote largo y a ratos a galope por las faldas de Guadaba, que son unas lomas rasas y en partes escabrosas, y salimos por la quebrada que llaman del Ají, y como la luna nos era favorable por estar muy cerca de su lleno, alargamos el paso a media rienda, y al amanecer nos hallamos esguazando el estero de Vergara, por arriba del fuerte, a distancia de una legua algo más o menos, y al descubrir el sol sus hebras de oro, a los veinte y nueve días de noviembre, día del ínclito mártir San Saturnino, y víspera del señor y glorioso apóstol San Andrés, llegamos a los muros del fuerte del Nacimiento, con bandera de paz de un lienzo blanco que en una caña brava habíamos puesto, para que yo en las manos la llevase; y habiendo dejado las armas que traían como distancia de una cuadra, nos acercamos todos a la contramuralla que tenía el fuerte de maderos tupidos y bien fijos en la tierra; y dentro estaba la muralla de otros más gruesos y fuertes postes y maderos, y por de dentro sus festones y parapetos, sus cubos y baluartes en las esquinas, con sus piezas de artillería que barrían los lienzos de la fortaleza.

Hablaron los caciques por entre los maderos y preguntaron si estaban los prisioneros caciques dentro del fuerte, por quien yo me había de rescatar, y respondieron que sí, que sólo se aguardaba el barco para que llegase Licanante, sobrino de Pailamacho, por quien se había de rescatar Diego Zenteno. Pues hagamos luego el trueque, dijo Mollbunante, cuñado (como queda dicho) de Taigüelgüeno, que allí se demostró ya sin prisiones, que después, si llegare Licanente, se efectuará el trueque de Diego Zenteno. Sea muy enhorabuena (dijo el capitán y cabo de la gente de guerra que asistía en el fuerte); vengan a la puerta con nuestro capitán bien deseado, y entrando por las puertas de estos muros saldrán los caciques prisioneros. En el ínterin que se apearon los que se habían de llegar conmigo, que fueron Mollbunante, Quilalebo, Millalipe, hijo de mi huésped Tureupillan, y otros seis o siete principales, salió a la contramuralla el capitán y cabo bien armado, y todos sus soldados de la propia suerte, que serían hasta setenta u ochenta, con sus picas, mosquetes y arcabuces, y se pusieron en ala al son de la caja y otros instrumentos bélicos. No dejaron de recelarse mis amigos y compañeros, diciéndome que para qué salía el capitán con las armas en las manos cuando ellos estaban sin ellas. Respondíles que aquello se usaba entre nosotros, y que bien sabían ellos que no podíamos hacer traición alguna con los que entraban debajo de la real palabra; y vos, Mollbunante, bien sabéis que esto es así, pues habéis entrado y salido entre los nuestros todas las veces que os ha parecido, sin que hayáis experimentado ningún doble trato. Es verdad, respondió Mollbunante, y así nos podemos llegar a las puertas con todo seguro. Vamos, pues, dijo Quilalebo, que fuera yo con el capitán a cualquiera parte que quisiese llevarme, con toda confianza, sin recelarme ni temer peligro alguno. Mucho me huelgo, amigo Quilalebo, que estéis tan satisfecho y asegurado de lo que os estimo, quiero y amo; pues es cierto que primero permitiera que a mí me quitasen la vida, que veros por mi causa atribulado y afligido, con trabajos ni peligros manifiestos, y no tan solamente por vos hiciera estas demostraciones amorosas (que os tengo y he tenido en lugar de padre), sino es también por el más mínimo de vuestros compañeros, que con sobrado amor han venido en mi compañía explorando los caminos y asegurando mis recelos; y este conocimiento estará perpetuamente en mi memoria, solicitando desempeños a la obligación de mi agradecimiento por no padecer calumnias, que justamente adquieren los ingratos para con el común de los más cuerdos, y lo principal, para con Dios N. S., que los aparta de su gracia el especial pecado que cometen, que conocidamente lo es el no recompensar el beneficio, como lo resuelve el doctor angélico; y San Crisóstomo dijo del ingrato que en lugar de reconocer el bien y el beneficio injuriaba al beneficiador y le ofendía, que era peor que un siervo y más sujeto a servidumbre que un esclavo, aquel que ofendía al señor que le puso en libertad. Y pues hoy la tengo por vosotros, claro está que no ha de faltar en mí la correspondencia que a vuestras acciones, a vuestras obras y agasajos debo justamente.

Con esto nos arrimamos a las puertas de la contramuralla, y con grande regocijo las abrieron, y el capitán y cabo de la fortaleza advirtió a Mollbunante que apartasen sus caballos de los muros, porque habían de disparar la artillería y hacer la salva a mi recibimiento; desviáronlos luego los que estaban a caballo, llevando de diestro y por delante los de los caciques que en mi compañía estaban, y al entrar yo por las puertas y salir los caciques prisioneros, después de

habernos abrazado con notable regocijo de los unos y de los otros, dieron una muy buena carga de mosquetería y arcabucería, y al fin de ella hicieron la salva con las piezas de artillería, que en los cubos estaban para la guarnición de todo el fuerte.

Salieron los caciques rescatados, y yo me quedé adentro entre los míos, después de haber con súplicas y ruegos recabado *con todos mis amigos que* aguardasen el barco que para el rescate de mi compañero Diego Zenteno traía a Licanante y algunos géneros de ropa que repartirles, que con gusto se dilataron aquel día.

Quedéme con los nuestros como he dicho, y no sé cómo significar el gusto y placer que manifestaron en lo común aquellos pobres soldados, abrazándome los unos y los otros, cual por los brazos y cuál por las piernas, unos por delante y otros por las espaldas, dándome infinitos parabienes, y yo, con lágrimas en mis ojos de alegría, no les acertaba a hablar palabra, y muchos me miraban con ternura por verme lastimado y en diferente traje del que solía tener en mis prosperidades; pues me veían descalzo de pie y pierna, con unas mantas largas por vestido sobre las carnes no acostumbradas a aquel traje. Entramos dentro de la fortaleza, dejando con llaves las puertas de la contramuralla, y encontrando con el cura y vicario de aquella plaza, que a la puerta salía a recibirme, nos fuimos todos juntos a la iglesia, dónde con rendidos corazones alabamos a nuestro Dios y Señor, y le dimos infinitas gracias, cantando las letanías a la Virgen Santísima y *otras devotas oraciones,* y yo postrado en aquel sagrado suelo repetí algunos versos del santo profeta-rey, agradecido a tamaños beneficios, diciendo: ¿con qué podré recompensar tantos favores, tantas mercedes y tan grandes misericordias como las que ha usado liberal conmigo el Señor de cielos y tierra?

Después de haber dado gracias a Dios N. S., me dijo el capitán y cabo de aquel fuerte, que fuésemos a su casa a mudar de traje y vestiduras, y a almorzar un bocado en el entretanto que llegaba el mediodía; a que le respondí, que con su licencia no había de salir del templo sin oír misa, que es lo que más deseaba por haber muchos días que carecía de tan gran consuelo. Pues digámosla luego, dijo el vicario, y que sería por mi intención cantada. Agradecíle la oferta, y le rogué que fuese de la Virgen Santísima la misa y con conmemoración al santo de aquel día (que fué de San Saturnino), y a la vigilia, que era forzosa, del glorioso apóstol San Andrés, y el sacrificio por las ánimas del purgatorio, a quienes me había encomendado muy de veras; pusieron luego por obra el cantar la misa con toda solemnidad, y yo la oí de rodillas con toda la devoción que pude y con gran consuelo del alma.

Llevóme el capitán a su casa, habiendo aguardado a que se desnudase el sacerdote, que juntamente fué con nosotros y los demás reformados y soldados del presidio; entróme a su aposento nuestro cabo, adonde troqué las vestiduras viles que llevaba, y salí mudado en quien solía con un vestido nuevo bien obrado, un coleto de ante guarnecido, espada y daga en la cinta, y lo demás que era necesario para adorno y lucimiento de un cautivo libertado.

